



Instituto Universitario
General Gutiérrez Mellado
Investigación sobre la Paz, Seguridad y Defensa

TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

**EL CRIMEN ORGANIZADO EN EL SAHEL Y SU
CONEXIÓN CON EL TERRORISMO YIHADISTA**

**ORGANIZED CRIME IN THE SAHEL AND ITS
LINKS WITH JIHADIST TERRORISM**

ÁFRICA COLOMA PEÑATE

26 de Agosto de 2020

MÁSTER EN PAZ, SEGURIDAD Y DEFENSA

TUTOR: DOCTOR CARLOS ECHEVERRÍA JESÚS

El Sahel es una de las regiones del mundo donde más palpable se hace el nexo entre el crimen organizado transnacional y el terrorismo yihadista, convertido en una de las principales amenazas a la seguridad internacional. Este nexo es vital para la proliferación de los tráficos ilícitos y la consolidación del terrorismo yihadista en el Sahel. La debilidad estructural de los estados sahelianos es identificado como el principal factor facilitador de este nexo que encuentra abrigo, además, en la porosidad de las fronteras y en la corrupción endémica de la región. Con unos niveles muy bajos de desarrollo, una creciente inseguridad y aumento de la violencia, fomentar la seguridad y el desarrollo en el Sahel es necesario para luchar contra estas amenazas y favorecer la estabilidad y sostenibilidad de la región.

PALABRAS CLAVE: Sahel, crimen organizado, terrorismo yihadista, tráficos ilícitos, seguridad y desarrollo

The Sahel is one of the regions of the world where the nexus between transnational organized crime and jihadist terrorism, which has become one of the main threats to the international security, is most **palpable**. This nexus is key for the proliferation of illicit trafficking and the consolidation of jihadist terrorism in the Sahel. The structural weakness of the Sahelian states is identified as the main driver factor of this nexus, which is also sheltered by the porosity of the borders and the endemic corruption of the region. With very low levels of development, growing insecurity and increasing violence, fostering security and development in the Sahel is necessary to fight these threats and to promote stability and sustainability in the region

KEY WORDS: Sahel, organized crime, jihadist terrorism, illicit trafficking, security and development.

INDICE

1.	INTRODUCCIÓN	5
1.1.	Objetivos	6
1.2.	Hipótesis	6
1.3.	Metodología	6
2.	MARCO TEÓRICO	9
2.1.	Introducción al Crimen Organizado	9
2.1.1	<i>Definición de Crimen Organizado</i>	9
2.1.2	<i>Factores facilitadores del Crimen Organizado</i>	11
2.1.2.1.	Factores estructurales	11
2.1.2.2.	Factores económicos	12
2.1.2.3.	Cambios sociales y tecnológicos	13
2.1.2.4.	Entorno criminal y geográfico	13
2.1.2.5.	Otros factores	14
2.1.3	<i>Transnacionalización del Crimen Organizado</i>	14
2.1.4	<i>Actividades ilícitas vinculadas al Crimen Organizado</i>	15
2.1.4.1.	Provisión de servicios ilícitos	15
2.1.4.2.	Provisión de bienes ilícitos	16
2.1.4.3.	Infiltración del crimen organizado en actividades legales	16
2.1.5	<i>Consecuencias del Crimen Organizado</i>	17
2.2	Introducción al Terrorismo	17
2.2.1	<i>Definición del terrorismo</i>	18
2.2.2	<i>Factores facilitadores del terrorismo</i>	18
2.2.2.1.	Factores políticos	19
2.2.2.2.	Factores socioeconómicos	19
2.3	Nexo entre Crimen Organizado y Terrorismo	20
2.3.1	<i>Características comunes</i>	20
2.3.2	<i>Diferencias</i>	21
2.3.3	<i>Modalidades de convergencia</i>	21
2.3.3.1.	Alianza o cooperación	21
2.3.3.2.	Motivaciones operacionales (o confluencia)	22
2.3.3.3.	Convergencia	22
2.3.3.4.	El agujero negro (Black Hole)	23
2.3.4	<i>Escenarios de convergencia</i>	23
2.4	El Nexo Seguridad-Desarrollo	24
3	CRIMEN ORGANIZADO EN EL SAHEL	26
3.1	Delimitación geográfica y conceptual del Sahel	26
3.2	Variables facilitadoras del Crimen Organizado en el Sahel	27
3.2.1	<i>Variable geográfica</i>	27
3.2.2	<i>Variable demográfica</i>	28
3.2.3	<i>Factores estructurales</i>	29
3.2.3.1.	Gobernanza y Estado de Derecho	29
3.2.3.2.	Seguridad	31

3.2.3.3. Corrupción	31
3.2.4 Variable socioeconómica	32
3.3 Actividades ilícitas en el Sahel	35
3.3.1 El tráfico de drogas	35
3.3.2 El tráfico de armas	37
3.3.3 El tráfico de personas	39
3.3.3.1. Migración irregular	39
3.3.3.2. Trata de personas	41
3.3.4 El tráfico de tabaco	41
3.4 Actores en el Crimen Organizado en el Sahel	43
4 TERRORISMO EN EL SAHEL	46
4.1 Introducción	46
4.2 Principales grupos terroristas	48
4.2.1 Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI)	49
4.2.2 Jamaat Nusrat al-Islam wal-Musliminin (JNIM)	51
4.2.3 Estado islámico del Gran Sahara (ISIS-GS)	52
4.2.4 Boko Haram	52
4.3 Secuestros como principal fuente de financiación del terrorismo	53
5. NEXO CRIMEN ORGANIZADO – TERRORISMO EN EL SAHEL	56
5.1. Entre la cooperación y la confluencia	56
5.1.1. El nexo en el tráfico de drogas	57
5.1.2. El nexo en el tráfico de seres humanos	59
5.1.3. El Nexo en el secuestro por rescates	60
5.1.4. El nexo en el tráfico de armas	61
5.1.5. Otros nexos	62
6. SEGURIDAD Y EL DESARROLLO EN EL SAHEL	63
6.1. Retos y amenazas en el Sahel	63
6.2. La seguridad y el desarrollo en el Sahel	65
6.2.1. Mejorar la gobernanza de los estados	65
6.2.2. Estabilidad económica	66
6.2.3. Visión inclusiva	66
6.2.4. Visión regional	67
6.3. Respuestas a la inestabilidad del Sahel desde la perspectiva de la seguridad y el desarrollo	67
6.3.1. G5 Sahel	68
6.3.2. Estrategia de la Unión Europea para el Sahel	69
6.3.3. Estrategia de Naciones Unidas	70
6.4. ¿Hacia un entorno más seguro en el Sahel?	71
6.6.1. Respuestas a largo plazo y necesidades inmediatas	72
6.6.2. Respuestas desde una perspectiva estado-céntrica	73
6.6.3. Un líder regional	74
6.6.4. Ayuda internacional	75
7. CONCLUSIONES	78
8. BIBLIOGRAFÍA	82

1. INTRODUCCIÓN

El presente Trabajo de Fin de Máster (TFM) se centra en estudiar el fenómeno del Crimen Organizado en el Sahel y sus conexiones con el terrorismo yihadista; para ello, el foco se pondrá en la proliferación de los tráficoos ilícitos en el Sahel, entendidos como una amenaza híbrida dada la participación en los mismos tanto de grupos de crimen organizado como terroristas, los cuáles encuentran en estas actividades ilícitas una verdadera fuente de financiación.

Se trata, sin duda, de un tema actual de investigación y de interés, debido a la confluencia de varios factores. Por un lado, el crimen organizado es un fenómeno que no entiende de fronteras: favorecido por la globalización de las comunicaciones y de las transacciones, es una amenaza transnacional que afecta a nivel mundial y que exige de esfuerzos de cooperación internacional para luchar y reducir su impacto. Además, el nexo que une al crimen organizado y al terrorismo es cada vez más creciente y se hace cada vez más necesario para proteger los tráficoos ilícitos, haciendo más compleja si cabe esta amenaza.

Por otro lado, el Sahel es una de las zonas menos desarrolladas del mundo y con grandes desafíos a los que debe hacer frente para promover y garantizar los derechos y libertades de su población. Entre los desafíos destaca la fragilidad de los estados, la corrupción, el subdesarrollo económico y el cambio climático que representan debilidades complejas e importantes para una región con un fuerte crecimiento demográfico anual y una población mayoritariamente joven, en busca de oportunidades. Estas debilidades principales, pero no únicas, favorecen la aparición y asentamiento de estos grupos y provoca la huida hacia Europa de muchas personas, en busca de un futuro mejor, en la mayoría de los casos, de manera irregular.

Por último, y debido a su proximidad geográfica, el Sahel es considerado como la frontera sur de Europa y, más específicamente, la frontera avanzada de España en África. Por tanto, la inestabilidad en esta región supone una amenaza directa a la seguridad de España y de Europa, ambos considerados también como zonas de destino de muchos de los tráficoos que se dan en el Sahel y objetivos de los grupos terroristas yihadistas con base en dicha región. Por ello, la estabilidad del Sahel es clave para la seguridad de España y de Europa por lo que el futuro de la región es de gran interés para estos actores, justificando la importancia y actualidad de la presente investigación.

1.1. Objetivos

El objetivo general del trabajo es determinar los factores que facilitan los tráficoos ilícitos en el Sahel. A nivel más específico, los objetivos están encaminados a determinar el nexo entre el crimen organizado y el terrorismo yihadista en el Sahel así como determinar las estrategias para luchar y prevenir estas amenazas.

1.2. Hipótesis

La hipótesis principal de este trabajo es que los tráficoos ilícitos en el Sahel encuentran en la debilidad estructural de los Estados el principal camino que les permite seguir proliferando, en un contexto caracterizado por una crisis endémica y multidimensional a la que deben hacer frente los Estados que conforman la región con unas capacidades escasas, lo que impide que hasta la fecha se hayan dado respuestas contundentes a los tráficoos ilícitos.

Como hipótesis secundarias, el trabajo pretende demostrar que en un entorno cada vez más complejo, los grupos de crimen organizado y terroristas cooperan para garantizar estos tráficoos ilícitos que son de vital importancia para ambos: para el crimen organizado ya que su objetivo y razón de ser es el beneficio económico y para el terrorismo, que necesita el tráficoo ilícito como fuente de financiación para continuar con sus actividades en la región. Esta cooperación entre ambos actores es pragmática, ya que los objetivos siguen siendo distintos, pero necesaria debido al complejo tejido social y a la creciente preocupación por parte de la comunidad internacional sobre la situación de seguridad en la región.

Finalmente, si bien el carácter multidimensional de la crisis que viven los países del Sahel requiere de respuestas integrales y a largo plazo que fomenten la seguridad y el desarrollo como estrategia imprescindible para combatir los tráficoos ilícitos, la población necesita de medidas rápidas e inmediatas para dar respuesta a las necesidades más acuciantes, perpetuando el ciclo de la crisis y dificultando la consolidación de la seguridad y el desarrollo en el Sahel.

1.3. Metodología

El abordaje del TFM se realiza utilizando un enfoque de sistemas de las relaciones internacionales. El mundo, la comunidad internacional, es considerado como el sistema principal y campo de actuación, dado el carácter transnacional de los tráficoos ilícitos y la

amenaza que estos representan a la seguridad internacional y a los intereses de los distintos estados que componen el sistema internacional (Hoffman, 1959, 370-371). Va en el interés de la comunidad internacional frenar y acabar con los tráfico ilícitos. En ese campo de actuación, se delimita como subsistema de estudio, que será el objeto de análisis del trabajo, la región geopolítica del Sahel conformada por Burkina Faso, Chad, Malí, Níger y Mauritania. Se analizarán la situación actual de los factores estructurales (institucionales, jurídicos, económicos, sociales), geográficos, demográficos, etc. que conforman y definen la región, para analizar cómo el objeto de estudio (el tráfico ilícito y los actores no estatales que lo promueven) se relacionan con esos factores (Hoffman, 1959, 371-372).

Ese análisis nos permitirá definir los fallos o debilidades sistémicas que presenta la región del Sahel y que facilita que el tráfico ilícito prolifere en la región, representando, al mismo tiempo, una amenaza a nivel internacional. Por ello, se analizará también cómo la comunidad internacional, en tanto que sistema global que ve amenazada su seguridad por la creciente inestabilidad y proliferación de los tráfico en la región, busca poner en marcha junto a los países del Sahel, una serie de estrategias que frenen esta amenaza.

A nivel metodológico se ha realizado una revisión bibliográfica y documental, principalmente de fuentes secundarias, tratando siempre de tomar como referencia fuentes lo más actualizadas posibles. Destacan como principales fuentes de información utilizadas publicaciones realizadas por organismos internacionales que trabajan el crimen organizado como es la Oficina de Naciones Unidas para la Droga y el Crimen Organizado (UNODC), índices estadísticos generados por distintos grupos de análisis, documentos de análisis sobre el Sahel y la amenaza híbrida conformada por el crimen organizado y el terrorismo internacional, principalmente generados al amparo del Instituto Español de Estudios Estratégicos, entre otros. Cabe destacar, en este punto, que a pesar de ser un tema de actualidad, el carácter ilícito de las actividades dificulta la obtención de datos actualizados y se ha hecho siempre referencia a los datos más recientes encontrados.

El TFM está estructurado en 6 capítulos. El primer capítulo establece el marco teórico que sienta las bases del fenómeno de estudio: el Crimen Organizado y su nexos con el Terrorismo y que es fundamental para poder trasladar dicho fenómeno al caso en estudio, la región del Sahel. El segundo capítulo identifica cuáles son los principales factores que facilitan el Crimen Organizado en el Sahel así como los principales tráfico ilícitos que se dan en la región que es importante conocer para entender la dimensión, complejidad y

beneficios económicos asociados al crimen. El tercer capítulo hace una introducción del terrorismo en la región del Sahel: su dimensión y los principales grupos involucrados, con mención expresa a los secuestros, como su principal fuente de financiación. El cuarto capítulo analiza el nexo existente entre el Crimen Organizado y el Terrorismo en el Sahel, demostrando la existencia y peligrosidad del vínculo, convirtiendo a ambos fenómenos en una amenaza híbrida. El quinto capítulo realiza un análisis de las consecuencias que esta amenaza híbrida tiene en el Sahel, introduce la seguridad y el desarrollo como estrategias de intervención e identifica una serie de retos a tener en cuenta para mejorar la efectividad de las respuestas. Por último, el TFM cierra con las conclusiones que permiten verificar las hipótesis que han guiado la investigación, así como plantea nuevas líneas de estudio.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. Introducción al Crimen Organizado

El Crimen Organizado representa una de las principales amenazas a la seguridad del mundo actual fortalecido por su creciente carácter transnacional. Además, tal y como establece la Estrategia Europea de Seguridad, el crimen organizado se relaciona concretamente (pero no exclusivamente) con Estados debilitados, pudiendo en muchos casos llegar a dominarlos, así como con otros fenómenos que son asimismo considerados como amenazas a la seguridad, tales como el terrorismo y los conflictos (UE, 2003).

Por todo ello, se considera importante entender qué es el crimen organizado, qué relación o nexo puede tener con estas otras amenazas, especialmente con el terrorismo por su creciente sintonía, para poder entender el impacto que estas amenazas pueden tener en un entorno como el Sahel.

2.1.1. Definición de Crimen Organizado

No existe un consenso generalizado sobre el concepto de Crimen Organizado, siendo varias las definiciones que se han dado al respecto que comparten algunas características, pero difieren en otras. Y es que

Conceptualmente resulta complejo encontrar una definición de crimen organizado que aglutine todas sus peculiaridades. Esta forma de criminalidad presenta muy diversas dimensiones que van desde la asociación concertada de un grupo de delincuentes, mínimamente estructurado, hasta las grandes corporaciones internacionales delictivas, que ponen de manifiesto diversos niveles de intensidad de esta actividad criminal (Presidencia de Gobierno, 2019, 18).

El presente trabajo toma la definición planteada por Luis de la Corte y Andrea Giménez, al ser considerada como la más integral y la que mejor responde y refleja la realidad de lo que en este trabajo se ha investigado y concluido. Así, una organización criminal o un grupo de crimen organizado es

toda organización creada con el propósito expreso de obtener y acumular beneficios económicos a través de su implicación continuada en actividades predominantemente ilícitas y que asegure su supervivencia, funcionamiento y protección mediante el recurso a la violencia y la corrupción o la confusión con empresas legales (De la Corte y Giménez-Salinas, 2010, 21)

A partir de esta definición, se pueden determinar las principales señas de identidad del crimen organizado:

1. **Finalidad esencialmente económica:** la principal finalidad del crimen organizado es la búsqueda de beneficio económico. «Cualquier otra finalidad que pueda aparecer es instrumental y, por tanto, subordinada a la primera» (Presidencia de Gobierno, 2019, 19)

2. **Implicación en actividades ilícitas complementadas con actividades legales.** Si bien «La mayor parte de los ingresos ilícitos del crimen organizado son consecuencia de la explotación de mercados prohibidos» (De la Corte y Giménez-Salinas, 2010, 24) dichos beneficios son combinados con otros que proceden de negocios legales «constituidos esencialmente para blanquear los beneficios económicos o servir de encubrimiento a sus actividades ilegales» (Presidencia de Gobierno, 2019, 19).
3. **Asociación de una pluralidad de personas:** «El grupo delictivo se constituye de manera expresa para delinquir conforme a una idea de organización (jerarquía, distribución de funciones y tareas, y reparto de responsabilidades) que le permite desarrollar su actividad criminal» (Presidencia de Gobierno, 2019, 19)
4. **Continuidad y medidas de protección:** La organización criminal busca su permanencia en el tiempo (Presidencia de Gobierno, 2019, 19). Por ello, cuanto más tiempo permanece activa una organización criminal, «mayor es también el riesgo de que las autoridades las detecten y controlen, lo cual incrementa la necesidad de aplicar complejas medidas de seguridad» (De la Corte y Giménez-Salinas, 2010, 26).
5. **Adaptabilidad:** «El grupo criminal modifica sus métodos y procedimientos, asume nuevas modalidades ilícitas, diversifica sus método y rutas criminales, buscando siempre ventajas ante la respuesta de los Estados y las Instituciones» (Presidencia de Gobierno, 2019, 19)
6. **Corrupción:** Con el objetivo de protegerse, defenderse, ejercer influencia y, en ocasiones, consolidar posiciones de poder político en distintas instituciones públicas estatales (políticas, judiciales y policiales) promueven la corrupción de funcionarios y responsables políticos a través de diversos métodos, como pagos con carácter periódicos, sobornos y regalos.
7. **Uso normalizado de la violencia:** Las organizaciones criminales

suelen utilizar también la violencia con diversos fines, empezando por la protección y defensa contra las autoridades y continuando con la gestión de conflictos con otros grupos criminales, el control disciplinario de los miembros de la propia organización y la comisión de ciertos delitos que requieren del uso o la amenaza de la fuerza (De la Corte y Giménez-Salinas, 2010, 26).

2.1.2. Factores facilitadores del Crimen Organizado

«Existen determinados escenarios sociales particularmente favorables a la criminalidad organizada, ya sea porque estimulen la aparición de estructuras delictivas autóctonas o porque atraigan a organizaciones criminales de otras latitudes» (De la Corte y Giménez-Salinas 2010, 226-227). En el presente apartado pasaremos a identificar cuáles son los principales factores que facilitan el crimen organizado.

2.1.2.1. Factores estructurales

De acuerdo con UNODC, por factores estructurales nos referimos a factores sistémicos más amplios (políticos, institucionales, jurídicos, sociológicos, económicos) y que generan condiciones necesarias para el crimen organizado (UNODC, n.d); los Estados que presentan bajos niveles de gobernabilidad y una clara debilidad estatal, parecen reunir esos factores, si bien el Crimen Organizado no es exclusivo de esos contextos y puede darse en otros sitios (Martínez, 2011, 191). Esos factores estructurales “suelen guardar relación con alguno de los siguientes aspectos: ordenamiento jurídico, control institucional de las actividades ilegales y la corrupción” (De la Corte y Giménez-Salinas, 2010, 231-232)

En referencia al ordenamiento jurídico, las decisiones políticas que se van tomando dibujan una estructura del mismo que pueden facilitar el crimen organizado de varias maneras: el tipo de legislación penal establecido (la tipificación de los delitos y la severidad de las penas asociadas influyen a la hora de atraer, o no, a los grupos organizados para operar en un determinado país); la existencia de leyes que generen oportunidades de negocio criminal (por ejemplo, lugares donde se prohíbe el consumo de un determinado producto con alta demanda, como puede ser el alcohol, que genera una oportunidad de mercado negro) o la ausencia de leyes que garanticen la transparencia de las entidades bancarias, lo que supone todo un reclamo como opción de depósito del capital de las organizaciones criminales (De la Corte y Giménez-Salinas, 2010, 231-232).

En cualquier caso, no hay escenario político más proclive a la delincuencia que aquel donde el orden jurídico instituido no recibe el respaldo de un sistema de justicia y unas agencias de seguridad suficientemente poderosas (...). Las deficiencias más importantes en este sentido son las que perjudican la persecución policial y judicial de los criminales, lo que crea un vacío represivo en el que determinadas actividades delictivas tienen grandes posibilidades de quedar impunes (De la Corte y Giménez-Salinas, 2010, 232-233).

Esta debilidad estructural dificulta la capacidad de los Estados de estar presentes en la totalidad del territorio del que son responsables, provocando un cierto abandono de las

zonas más remotas lo que, además, contribuye a la dificultad de controlar y supervisar las fronteras nacionales. «Las zonas abandonadas, económicamente marginales y escasamente pobladas son, por lo tanto, más susceptibles de convertirse en refugios de delincuentes» (UNODC, n.d).

Asimismo, en este tipo de contextos estructuralmente débiles (Estados fallidos, en conflicto y/o con bajos niveles de gobernabilidad), los Estados se encuentran con dificultades para abastecer a la población de los productos y servicios públicos. «El fracaso económico, como el alto desempleo, el bajo nivel de vida y la dependencia de los mercados clandestinos, estimula a las organizaciones delictivas a suministrar bienes, servicios y empleos» (UNODC, n.d). Así, cuanto más ausente está el Estado, más dependencia y apoyo se genera de las organizaciones de crimen organizado por parte de la comunidad, para poder acceder a dichos servicios y recursos. Asimismo, esta situación genera que las organizaciones de crimen organizado vayan ganando mayor peso político, económico y social frente a los estados.

Finalmente, la corrupción (especialmente en lugares donde la corrupción involucra a ciudadanos, empresas o partidos políticos), no sólo actúa como consecuencia de la delincuencia organizada, sino también como causa o antecedente: favorece la aparición y pervivencia de las organizaciones criminales, pues resulta bastante más fácil ejercer la corrupción allí donde ya es un hábito arraigado (De la Corte y Giménez-Salinas, 2010, 234)

2.1.2.2. Factores económicos

El principal factor económico facilitador del crimen organizado es la existencia de una alta demanda social de determinados productos o servicios. Dicha demanda surge en determinadas condiciones de mercado, a saber:

- «En ausencia de oferta legal de productos o servicio socialmente demandados;
- En circunstancias marcadas por un consumo expansivo de ciertos productos o servicios no ilegales;
- Cuando la oferta legal de un producto o servicio no cubre toda la demanda por encontrarse sujeta a ciertas regulaciones que restringen severamente su posibilidad de adquisición legal (como las armas)» (De la Corte y Giménez-Salinas, 2010, 230).

Cabe destacar que esta gran demanda suele generarse en los países más prósperos y desarrollados mientras que la mayor parte de la materia prima necesaria para satisfacerla se genera en los países menos desarrollados (De la Corte y Giménez-Salinas, 2010, 231).

La globalización es, además, un factor clave, al promover la interconexión y la facilitación de todo tipo de transacciones, lo cual ha favorecido «el crecimiento

económico y la apertura de mercados y fronteras, multiplicando las oportunidades para invertir el dinero procedente de la delincuencia organizada en mercados y negocios legales de todo el mundo» (De la Corte y Giménez-Salinas, 2010, 231). A este factor, que promueve la transnacionalización de las transacciones, le dedicaremos un espacio aparte en la «Transnacionalización del crimen organizado».

2.1.2.3.Cambios sociales y tecnológicos

El impacto producido por la mundialización de la economía y los procesos de colapso estatal o transición política confirman el vínculo entre criminalidad organizada y cambios sociales. Entre los cambios sociales y tecnológicos que influyen o son facilitadores del crimen organizado destacan los producidos por la modernización económica y los flujos migratorios. Los procesos de modernización económica contribuyen, por un lado, al incremento de la demanda de bienes y servicios, lo que representa un nicho de oportunidad para las organizaciones de crimen organizado. Por otro lado, generan flujos migratorios que son aprovechados por estos grupos al promover la migración irregular, tanto para sacar rédito del proceso (elaboración de pasaportes falsos, organización de los desplazamientos, etc.), como para la obtención de mano de obra y la utilización de las migrantes irregulares para el transporte de mercancías ilegales (De la Corte y Giménez-Salinas, 2010, 234-235).

2.1.2.4.Entorno criminal y geográfico

Los lugares que presentan algunas de las siguientes características son más proclives a atraer el crimen organizado:

- Entornos donde existen recursos naturales que son altamente demandados (por ejemplo, piedras preciosas).
- Entornos con disponibilidad de terreno fértil para cultivar las materias primas necesarias para la producción de droga.
- La ubicación: los países que se encuentran en puntos intermedio entre las zonas de producción y las zonas de consumo pueden atraer el crimen organizado como áreas de apoyo logístico y de tránsito. Los lugares con mejores comunicaciones atraen más (países con fronteras con múltiples países, ciudades portuarias, etc.). (De la Corte y Giménez-Salinas, 2010, 234-235).

Por último, el nivel general de criminalidad común de un país, población o barrio es también un factor que influye y facilita el crimen organizado (De la Corte y Giménez-Salinas, 2010, 238).

2.1.2.5. Otros factores

La violencia y la delincuencia se asocian también al creciente número de jóvenes, especialmente en los países en desarrollo; es decir, el factor demográfico es un factor que considerar.

Por otra parte, cada vez más la población joven tiende a emigrar y ubicarse en zonas urbanas. El 55 por ciento de la población vive en la actualidad en zonas urbanas y la proyección es que el porcentaje aumente al 68 por ciento hacia el año 2050 (NNUU, 2019).

En la mayoría de los países en desarrollo carecen de la capacidad para acoger esta rápida afluencia, por lo que muchos de los jóvenes se crían en barrios marginales, donde la calidad de vida es baja y la competencia por los escasos recursos es feroz. Los estilos de vida urbanos requieren dinero en efectivo, al que es difícil acceder legamente en los países con altos niveles de desempleo. En consecuencia, las tasas de delincuencia son más elevadas en las ciudades, especialmente en los barrios marginales, donde proliferan la drogadicción y las actividades de las bandas (UN-HABITAT, Global report on human settlements 2007, pp. 45-47 ápuđ UNODC, 2010, 32).¹

2.1.3. Transnacionalización del Crimen Organizado

Según la Convención de Palermo, un delito es considerado de carácter transnacional si se comete: a) en más de un Estado; b) dentro de un solo Estado, pero una parte sustancial de su preparación, planificación, dirección o control se realiza en otro Estado; c) dentro de un solo Estado, pero entraña la participación de un grupo delictivo organizado que realiza actividades delictivas en más de un Estado; o d) en un solo Estado pero tiene efectos sustanciales en otro Estado².

El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas identifica la delincuencia organizada de carácter transnacional como una de las principales amenazas de las que la comunidad internacional debe ocuparse en la actualidad y en las próximas décadas, al suponer una

¹ La traducción ha sido relacionada por la autora: Since most developing countries lack the capacity to accommodate this rapid inflow, many will be brought up in slums, where quality of life is low and competition for scarce resources is fierce. Urban lifestyles require cash; which is difficult to access legally in countries with high unemployment levels. As a result, crime rates are higher in cities, especially in slums, where drug addiction and gang activity proliferate.

² NNUU, Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional, 2000. Art. 3.2

sería amenaza a la seguridad internacional, especialmente en ciertas regiones (UNODC, 2010, 19).

En efecto, durante las últimas décadas el crimen organizado se ha transnacionalizado de manera exponencial, principalmente debido a tres tendencias que se vinculan directamente con el proceso de globalización y liberalización de la economía mundial:

un incremento sustantivo de la colaboración entre grupos y organizaciones criminales con diferente ubicación; la emergencia de varios mercados ilícitos mundiales, con unas fases de negocio repartidas en distintas regiones del mundo (el mejor ejemplo lo proporciona el tráfico mundial de drogas); y la aparición de organizaciones criminales con presencia activa o implantación a escala internacional (UNODC, 2010: A Transnational Organized Crime Threat Assessment, United Nations Office on Drugs and Crime ápod De la Corte, 2013, 153.

2.1.4. Actividades ilícitas vinculadas al Crimen Organizado

Sin intención de realizar una lista exhaustiva sobre las actividades ilícitas vinculadas al Crimen Organizado, en el presente apartado vamos a presentar brevemente las principales. Por actividad ilícita se entiende toda aquella que es contraria a la ley.

UNODC distingue tres categorías principales, en las que enmarca las distintas actividades (UNODC, n.d):

2.1.4.1. Provisión de servicios ilícitos

Se trata de una tipología de actividades que buscan satisfacer la demanda pública en relación con distintos tipos de servicios. Entre estas actividades, encontramos de manera principal, la trata de personas.

La trata de personas es definida por el Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de persona de la Naciones Unidas, como: la captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de personas, recurriendo a la amenaza o al uso de la fuerza u otras formas de coacción, al rapto, al fraude, al engaño, al abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad o a la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra, con fines de explotación. Esa explotación incluirá, como mínimo, la explotación de la prostitución ajena u otras formas de explotación sexual, los trabajos o servicios forzados, la esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, la servidumbre o la extracción de órganos³.

³ Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional, 2000. Art. 3 (a)

Asimismo, el tráfico ilegal de migrantes pertenece a esta categoría y se entiende como la «facilitación de la entrada ilegal de una persona en un Estado Parte del cual dicha persona no sea nacional o residente permanente con el fin de obtener, directa o indirectamente, un beneficio financiero u otro beneficio de orden material⁴».

2.1.4.2. Provisión de bienes ilícitos

Esta categoría está vinculada a la provisión de bienes o productos ilegales o que son obtenidos de manera ilegal. Los grupos criminales organizados producen, venden y compran determinado tipo de mercancías, trafican con otras, falsifican productos, etc. Entre dichas actividades o tráficos ilícitos, destacan:

- Tráfico de drogas: Quizás el principal comercio ilícito a nivel mundial es el que más atención sistemática ha recibido en los últimos decenios.
- Tráfico de armas: Las armas se fabrican tanto de forma lícita como ilícita lo que dificulta la identificación y rastreo de las armas creadas y traficadas ilegalmente (UNODC, n.d).
- Explotación ilegal de la flora y la fauna y tráfico de recursos naturales
- Falsificación de productos (documentos de identificación personal, medicamentos, ropa, cigarrillos, etc.)

2.1.4.3. Infiltración del crimen organizado en actividades legales

Los grupos criminales utilizan una serie de métodos (como la violencia, la coacción, intimidación y corrupción) para generar demanda de sus servicios. De esta manera consiguen infiltrarse en empresas lícitas y en estructuras gubernamentales (UNODC, n.d).

Entre estas actividades se encuentran:

- Extorsión: Consiste en obtener bienes de otra persona o empresa mediante el uso indebido de la fuerza, la violencia, el miedo o las amenazas (UNODC, n.d). Por ejemplo, los secuestros.
- Blanqueo de dinero: «Se trata del procesamiento de los productos criminales para disfrazar su origen ilegal e insertarlos en el sistema legal⁵» (UNODC, n.d). Por

⁴ Protocolo contra el tráfico ilícito de migrantes por tierra, mar y aire, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional, 2000

⁵ La traducción ha sido relacionada por la autora: Money-laundering is the processing of criminal proceeds to disguise their illegal origin.

ejemplo, un traficante de armas puede comprar un hotel para disfrazar los beneficios del tráfico de armas con los beneficios legales del hotel.

2.1.5. Consecuencias del Crimen Organizado

Siguiendo a los autores De la Corte y Giménez-Salinas (2010, 29-31), podemos identificar consecuencias a dos niveles: a nivel comunitario y a nivel estatal. El TFM se centra en este último:

- Los problemas de inseguridad vinculados al crimen organizado provocarían que los Estados inviertan muchos recursos (tanto humanos como económicos) en seguridad, en detrimento de la inversión en otras políticas públicas;
- Aumento de la corrupción en las instituciones públicas (políticos, funcionarios, etc.) como consecuencia de la influencia ejercida por el Crimen Organizado, debilitando las instituciones, haciéndolas poco eficaces y transparentes, lo que lleva asociado la pérdida de credibilidad frente a los ciudadanos.
- Todo ello puede llevar a una quiebra del Estado de Derecho, con dificultad para garantizar los derechos y libertades de la ciudadanía.
- Creación de estados paralelos gobernados por organizaciones de crimen organizado, convirtiéndose en los proveedores de bienes y servicios de la población y ganándose, así, su apoyo.

2.2. Introducción al Terrorismo

Existe un consenso internacional de que el terrorismo es una de las principales amenazas a la seguridad que existen en la actualidad; distintos convenios y documentos internacionales así lo establecen, entre los que destacan la Estrategia Global para la Política Exterior y de Seguridad de la Unión Europea y el Grupo de Alto Nivel sobre las amenazas, los desafíos y el cambio de Naciones Unidas que lo reconoce como una de las 6 amenazas principales a la seguridad internacional, junto con el Crimen Organizado (NNUU, 2004).

El objetivo del presente apartado es hacer una breve introducción del terrorismo, cómo se define, cuáles son los principales factores que lo impulsan, para poder entender mejor las posibles sinergias y relación que puede tener con el Crimen Organizado Transnacional.

2.2.1. Definición del terrorismo

No existe una definición consensuada y unánime adoptada por la comunidad internacional sobre el término terrorismo. La importancia de tener una definición de terrorismo radica en la necesidad de «encontrar instrumentos jurídicos para tipificar este fenómeno y lograr que los sistemas jurídicos de todo el mundo adopten medidas legales para luchar contra él» (Thieux, 2005, 10).

En el TFM se tomará como referencia la definición dada por Ricardo Magaz, la cual recoge los principales elementos característicos, definiendo el terrorismo como

el uso ilegal y extremo de la violencia, motivada inicialmente por aspiraciones políticas, que se caracteriza por inducir terror en la población civil para imponer decisiones o comportamientos que de otra forma no se producirían. Dentro de estos procedimientos estratégicos se incluirían la imposición de condiciones de muy diversa índole: políticas, económicas, lingüísticas, de soberanía, religiosas, etc (Magaz, 2011, 22).

En línea con este mismo autor, el terrorismo se define a su vez por ser un conflicto asimétrico. Y esa asimetría se da principalmente a dos niveles. Por un lado, a nivel de los medios, porque con pocos recursos e incluso con pocas capacidades (si éstas se comparan con las de los estados, por ejemplo) pueden generar y generan mucho daño y un impacto importante. Por este motivo, la clandestinidad y el secretismo de estos grupos son fundamentales, para no ser descubiertos antes de acometer el acto terrorista y anular así su capacidad de atentar. Por otro lado, a nivel ético o moral: efectivamente, los grupos terroristas no parece tener límites morales a la hora de perpetrar sus actos (Magaz, 2011, 27).

Más bien al contrario, esta carga recae sobre los gobiernos que se ven obligados a contrarrestarles dentro del marco del imperio de la ley y los derechos humanos. Obviamente, todo esto se añade a una lucha de por sí complicada, ya que una de las principales metas de los terroristas consiste en lograr que las autoridades renuncien a sus convicciones democráticas y priven a los oponentes en esta batalla de sus fundamentos morales y políticos (Magaz, 2011, 27).

2.2.2. Factores facilitadores del terrorismo

Al igual que con el crimen organizado, al definir o generalizar los factores facilitadores del terrorismo, se corre el riesgo de simplificar el propio fenómeno, ya que se trata de un fenómeno complejo que responde a diferentes contextos locales, modalidades de acción, etc. (Thieux, 2005, 7). Por tanto, este apartado pretende sólo esbozar un esquema de factores que se encuentran más fácilmente cuando se habla de terrorismo sin pretender ser una guía práctica.

2.2.2.1. Factores Políticos

Los factores políticos facilitadores del terrorismo parecen estar ligados, según los expertos, al sistema político de los Estados y a su fortaleza como estados de derecho.

Así, el terrorismo está estrechamente ligado a los llamados estados frágiles, estados fracasados y a situaciones de conflicto armados, «al ser lugares que podrían convertirse en santuarios donde los grupos terroristas pueden desarrollar sus actividades» (Thieux, 2005, 21). En definitiva, está estrechamente ligado con Estados en situación de debilidad.

De hecho y de acuerdo con el Global Terrorism Index, el conflicto es el principal factor facilitador del terrorismo, existiendo una correlación entre terrorismo e intensidad de conflicto (Institute for Economics and Peace, 2019, 56).

Asimismo, la falta de democracia y de libertades civiles son facilitadores del terrorismo, «al generarse situaciones de asimetría de poder o de recursos económicos junto a la imposibilidad, o la percepción de imposibilidad, de cambio» (Thieux, 2005, 23). Pero esto no significa que las democracias estén a salvo del terrorismo, pues también se dan casos. En este sentido, una variable considerada crítica dentro de una democracia y que puede facilitar el terrorismo es

el grado de heterogeneidad o fragmentación social, étnica y política dentro del Estado. Es probable que las políticas altamente polémicas y las sociedades divididas se asocien con mayor riesgo de terrorismo. También suele estar asociado con la prevalencia de otras formas de violencia política (...). En este sentido, las democracias en transición o las nuevas democracias son las más frágiles, porque su autoridad es débil y el legado de la opresión pasada puede ser fuerte (Crenshaw, 2005, 14)⁶

2.2.2.2. Factores socioeconómicos

Los estudios realizados han mostrado que, en función de los contextos, las variables socioeconómicas tienen más o menos incidencia. No existe un vínculo directo entre pobreza y terrorismo, pero sí se considera que la carencia de oportunidades económicas, el desempleo, las desigualdades e injusticias sociales y una modernización rápida pueden originar altos grados de frustración y constituir un entorno favorable para la emergencia de grupos terroristas y otras formas de violencia política (Thieux, 2005, 18).

En esta línea, los estudios demuestran que es «más probable que el terrorismo tenga lugar en sociedades en desarrollo que en países pobres o ricos, pues el cambio económico

⁶ La traducción ha sido relacionada por la autora: The degree of social, ethnic and political heterogeneity or fragmentation within the state appears to be a critical variable. Highly contentious politics and divided societies are likely to be associated with a great risk of terrorism. They are typically associated with the prevalence of other forms of political violence as well (...) Transitional or new democracies are the most fragile, because their authority is weak and the legacy of past oppression may be strong.

crea condiciones que favorecen la inestabilidad, la aparición de movimientos militantes e ideologías extremistas» (Gurr, 2005, 19)

En este sentido, la globalización es uno de los factores facilitadores del terrorismo al facilitar la organización, la financiación, el reclutamiento, etc., de las organizaciones terroristas, por la facilidad en las comunicaciones, la movilidad y transacciones. Asimismo, la globalización aumenta las desigualdades, lo que favorece la polarización de grupos de la sociedad. Asimismo, la resistencia cultural que puede existir frente a la globalización, justificando el surgimiento o fortalecimiento de movimientos radicales y nacionalistas (Gurr, 2005, 22). Y, por último, la globalización también promueve las relaciones entre el terrorismo el crimen organizado.

2.3.Nexo entre Crimen Organizado y Terrorismo

Existe evidencia acumulada que demuestra que el nexo entre crimen organizado y terrorismo existe y es indudable (De la Corte, 2013, 149). Ambos fenómenos no son nuevos, sino que tienen ya un largo recorrido. Si bien antes el nexo que les podía llegar a unir era débil, tras el fin de la Guerra Fría la naturaleza de la relación cambio. En este nuevo contexto, la multiplicación de los estados débiles y fallidos y la modernización de las comunicaciones y la tecnología permitió que la relación entre el crimen organizado y el terrorismo se hiciera a gran escala hasta considerarse, hoy en día, como un verdadero desafío internacional (Sari, 2015, 463).

Con el objetivo de conocer mejor ese nexo, en la presente sección ahondaremos más sobre ambos fenómenos, las modalidades de interacción y los escenarios más propicios para que ésta se produzca.

2.3.1. Características comunes

Los expertos concuerdan en definir las siguientes como características comunes (Sari, 2015, 470; De la Corte y Giménez Salinas, 2010, 320):

- Operan de forma secreta y clandestina.
- Utilizan la violencia y otras formas de coacción como método para intimidar a la población (por ejemplo, asesinatos, secuestros, etc.)
- El grupo ejerce un fuerte control sobre los miembros individuales de las organizaciones y sus colaboradores.

- Utilizan empresas tapaderas, como empresas legítimas y de beneficencia y tienen fuentes de financiación ilícitas, pero también legales.
- Ambos fenómenos han evolucionado en las últimas décadas como producto de la globalización, presentando estructuras cada vez más descentralizadas y actividades y operaciones más transnacionales.

2.3.2. Diferencias

Las principales diferencias se agrupan en torno a tres factores: la motivación, la frecuencia y el modo de empleo de la violencia.

Mientras que para el Crimen Organizado la **motivación** o finalidad es principalmente económica (obtener el mayor beneficio posible), para el terrorismo es más de tipo político, ideológico o económico (Sari, 2015, 470; De la Corte y Giménez Salinas, 2010, 320).

En cuanto a la **frecuencia** de actividad delictiva,

es mayor en las organizaciones criminales que en los grupos terroristas. Así, las primeras están más dispuestas a arriesgar su seguridad en aras de una mayor productividad económica. Por el contrario, la ausencia de beneficios económicos derivados de su actividad principal y, otras razones de conveniencia estratégica o táctica o escasez de recursos humanos suelen llevar a los terroristas a priorizar la seguridad sobre la acción, aunque ello limite su capacidad para cometer atentados (De la Corte y Giménez-Salinas, 2010, 322).

La última diferencia radica en la manera en que quieren ejercer la **influencia** sobre las instituciones públicas a través del uso de la violencia. Los grupos terroristas, por lo general, buscan generar un fuerte impacto sobre una audiencia determinada y llegar al mayor número posible de personas, por lo que les interesa llamar la atención de los medios de comunicación. Lo opuesto ocurre con los grupos de crimen organizado, que buscan mantener su anonimato «para no poner en peligro sus carreras delictivas» (De la Corte y Giménez Salinas, 2010, 323).

2.3.3. Modalidades de Convergencia

La transnacionalización del terrorismo y de la criminalidad organizada en las últimas décadas ha facilitado el vínculo entre ambos fenómenos, pudiendo converger y relacionarse de distintas formas y en diferente grado. Para abordar las modalidades de convergencia, se seguirá la tesis de Tamara Makarenko (2004) sobre el continuo entre crimen organizado y terrorismo.

2.3.3.1. Alianza o cooperación

En este primer nivel, los grupos criminales forman alianzas con los terroristas o viceversa. Según De la Corte, esta cooperación se puede dar de dos formas: una sería

prestar apoyo por motivos de afinidad ideológica o religiosa (algo que es más difícil de demostrar) y la otra en respuesta a intereses puramente prácticos. En este sentido, las dos entidades acordarían cooperar para llevar a cabo intercambio de material, transacciones económicas (compra de armas o documentación falsa, por ejemplo), intercambio de conocimientos especializado (blanqueo de dinero, elaboración de explosivos) o apoyo operacional (acceso a rutas de contrabando). «En muchos aspectos, las formaciones de alianzas se asemejan a las relaciones que se desarrollan en entornos comerciales legítimos» (De la Corte, 2010, 332). La alianza dependerá de la naturaleza del objetivo, pudiendo ser una alianza larga, corta o para una única operación.

2.3.3.2. Motivaciones operacionales (o confluencia)

Esta segunda modalidad, que también puede denominarse «convergencia por apropiación de métodos» (De la Corte, 2013, 155) suele ser la más común y se da cuando los grupos criminales utilizan tácticas o llevan a cabo actividades que son propias de los grupos terroristas y viceversa, con el objetivo de satisfacer sus necesidades logísticas o de financiación. A pesar de que estas acciones se podrían llevar en modalidad de alianza, los distintos grupos intentan evitarlos en la medida de lo posible (Makarenko, 2004, 133).

La razón principal para adquirir capacidades internas es garantizar la seguridad y las operaciones de la organización, tratando de evitar así los problemas inherentes presentes en todas las alianzas, entre ellos: las diferencias en las prioridades y estrategias, la desconfianza, el peligro de desertiones y la amenaza de que las alianzas puedan crear competidores (Williams, “Criminal Cooperation: trends and patterns”, 2000 ápod Makarenko, 2004, 133)⁷

2.3.3.3. Convergencia

También conocida como «hibridación», esta modalidad ocupa el punto final del continuo crimen-terrorismo de la tesis de Makarenko. Se trata de la transformación de un grupo terrorista en organización criminal y viceversa. En un momento determinado, la misma entidad podría mostrar características simultáneas de ambos fenómenos (hibridación) (De la Corte, 2013, 159), pero tiene la capacidad de transformarse en una organización situada en el extremo opuesto (Makarenko, 2004, 135). Es decir, el objetivo y la motivación del grupo cambian, se transformarían (De la Corte, 2013, 155).

⁷ La redacción ha sido relacionada por la autora: The primary reason for acquiring in-house capabilities is to ensure organisational security, and to secure organisation operations. In doing so criminal terrorist groups have sought to avoid the inherent problems present in all alliances, including: differences over priorities and strategies, distrust, the danger of defections, and the threat that alliances could create competitors.

En su forma más básica, la tesis de la convergencia incluye dos componentes independientes, aunque relacionados. En primer lugar, incorpora a los grupos delictivos que muestran motivaciones políticas y, en segundo lugar, se refiere a los grupos terroristas que están igualmente interesados en el delito para obtener beneficios y ganancias económicas, pero que en última instancia empiezan a utilizar su retórica política como fachada, únicamente para perpetrar actividades delictivas (Makarenko, 2004, 135)⁸

No obstante,

La mayoría de los grupos híbridos conocidos tienen su origen en organizaciones puramente terroristas o insurgentes, no en estructuras delictivas. No cabe mejor muestra de ellos que las milicias, guerrillas y grupos terroristas que han pasado de colaborar con el narcotráfico a convertirlo en su actividad principal, como las FARC o Sendero Luminoso (De la Corte y Gimenez, Salinas, 2010, 230).

2.3.3.4.El agujero negro (Black Hole)

El agujero negro o Black Hole es el punto más extremo del continuo de Makarenko y hace referencia a las situaciones en las que los estados débiles o fallidos impulsan la convergencia entre ambos actores, creando un refugio seguro para sus operaciones (Makarenko, 2004, 138). El agujero negro puede abarcar dos situaciones: una primera en la que las motivaciones de los grupos que participan en una guerra civil cambian y pasan de ser motivaciones políticas para buscar un fin delictivo y, en segundo lugar, el surgimiento de un «Estado de agujero negro – Black Hole State», es decir, un Estado que ha sido absorbido por un grupo híbrido. «Lo que tienen en común estos dos escenarios es que revelan el peligro final de la convergencia entre estas dos amenazas: la creación o promoción de una condición de guerra civil (o regional) para asegurar el poder económico y político⁹» (Makarenko, 2004, 138). Algunos Estados que entran o han entrado dentro de esta categoría son Afganistán, Myanmar y Sierra Leona.

2.3.4. Escenarios de convergencia

Dos son las condiciones que pueden estimular la relación entre crimen organizado y terrorismo: necesidad y oportunidad. Así,

la condición de necesidad se da cuando las capacidades y recursos de los que dispone un grupo terrorista o una organización criminal resultan (o se vuelven) insuficientes para cumplir sus objetivos. Los terroristas e insurgentes que no cuentan con un Estado patrocinador ni reciben o conservan el apoyo de una base social suficientemente amplia pueden enfrentarse a serias dificultades para financiar sus actividades. La solución a estos problemas suele ser implicarse en actividades delictivas (De la Corte y Giménez-Salinas, 2010, 334).

⁸ La redacción ha sido relacionada por la autora: In its most basic form, the convergence thesis includes two independent, yet related, components. First, it incorporates criminal groups that display political motivations; and second, it refers to terrorist groups who are equally interested in criminal profits, but ultimately begin to use their political rhetoric as a façade solely for perpetrating criminal activities.

⁹ La traducción ha sido relacionada por la autora: What these two scenarios have in common, and the reason why they perfectly illustrate the most extreme point along the continuum, is that they reveal the ultimate danger of the convergence between these two threats: the creation or promotion of a condition of civil (or regional) war to secure economic and political power.

La condición de oportunidad tiene que ver con aquellos escenarios que son propicios, por sus características, para favorecer la cooperación y la interacción entre ambas entidades.

Ordenándolos de menor a mayor peligrosidad, los escenarios son:

A) Entornos típicamente criminógenos:

- Entornos carcelarios
- Barrios y entornos urbanos deprimidos

B) Ubicaciones geográficas estratégicas

- Localidades o zonas geográficas donde limitan varias fronteras nacionales y jurisdicciones
- Amplias extensiones geográficas

C) Factores políticos

- Sociedades en transición política o en primeras fases de desarrollo estatal
- Estados débiles o fallidos
- Países o regiones del mundo afectadas por conflictos armados”. (De la Corte y Giménez-Salinas, 2010, 335)

2.4.El nexo seguridad – desarrollo

En el presente apartado se va a introducir el paradigma del nexo entre seguridad y desarrollo, considerado especialmente relevante para favorecer el fortalecimiento de los Estados más débiles como mecanismo de lucha contra el crimen organizado y el terrorismo.

El nexo de seguridad y desarrollo establece que ambos factores se interrelacionan y retroalimentan, es decir, que sin seguridad no hay desarrollo y que sin desarrollo no hay seguridad. Esto es especialmente importante en el mundo interconectado en el que vivimos, y donde las amenazas son transnacionales y globales. De acuerdo con Kofi Annan,

si bien no puede decirse que la pobreza y la negación de los derechos humanos sean la “causa” de las guerras civiles, el terrorismo y la delincuencia organizada, todos ellos incrementan considerablemente el peligro de la inestabilidad y la violencia. Análogamente, la guerra y las atrocidades no son ni mucho menos las únicas razones que explican que los países estén atrapados en la pobreza, pero es indudable que son un impedimento para el desarrollo (NNUU, 2005, 6)

Cabe destacar que este nexo se apoya en un concepto amplio de seguridad y desarrollo, en concreto, se plantea desde la perspectiva de la seguridad y el desarrollo humanos.

De acuerdo con Naciones Unidas, por seguridad humana se entiende

el derecho de las personas a vivir en libertad y con dignidad, libres de la pobreza y la desesperación. Todas las personas, en particular las vulnerables, tienen derecho a vivir libres del temor y la miseria, a disponer de iguales oportunidades para disfrutar de todos sus derechos y a desarrollar plenamente su potencial humano (NNUU, 2005, 1).

Este concepto de seguridad humana implica que desde los estados se adopten respuestas centradas en las personas y orientadas a la prevención. Finalmente, este

concepto reconoce la interrelación de la paz, el desarrollo y los Derechos Humanos y tiene en cuenta igualmente los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales¹⁰.

Por su parte, el desarrollo humano es un concepto establecido por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) que describe como

un proceso mediante el cual se amplían las oportunidades de los individuos, las más importantes de las cuales son una vida prolongada y saludable, acceso a la educación y el disfrute de un nivel de vida decente. Otras oportunidades incluyen la libertad política, la garantía de los derechos humanos y el respeto a sí mismo (PNUD, 1990, 3)

Los conceptos de seguridad humana y de desarrollo humano están vigentes en la actualidad y guían las políticas de seguridad y de desarrollo, con el ser humano en el centro de las mismas:

La seguridad humana se centra en proteger las libertades fundamentales de cada individuo y asegurar su respeto, mientras que el desarrollo humano pretende ampliar las libertades y posibilidades de elección de cada persona. Por lo tanto, para pretender mejorar el desarrollo humano de un país es necesario asegurar su seguridad humana en todos los aspectos (Gómez, O. A. y Gasper, D. Human Security: A Thematic Guidance Note for Regional and National Human Development Report Teams, ápod Fuente y Herraz, 2018, 153)

¹⁰ NNUU, Asamblea General, Res. 66/290, 10.09.2012

3. EL CRIMEN ORGANIZADO EN EL SAHEL

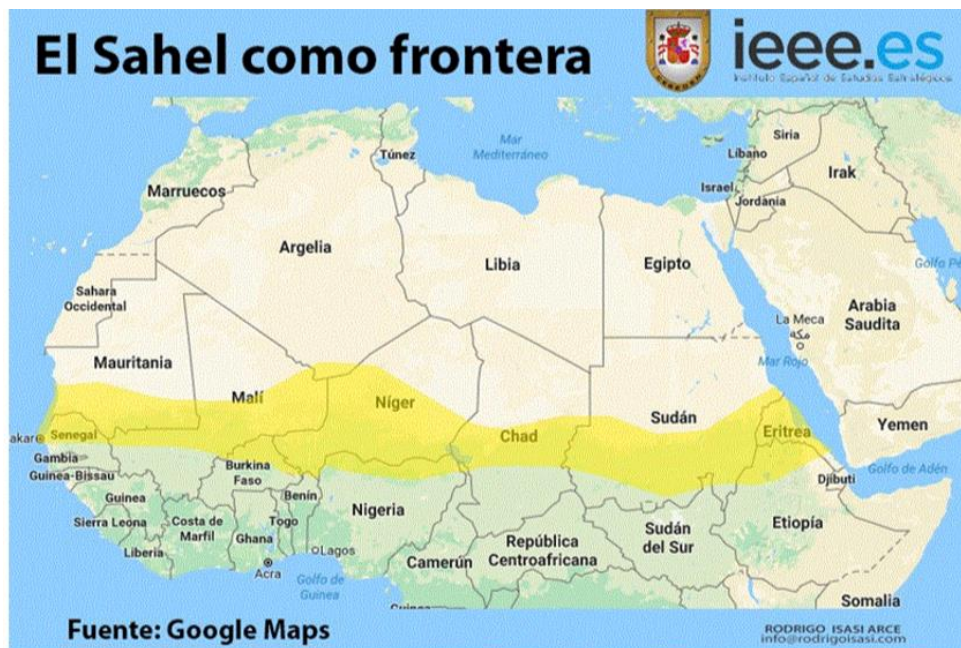
3.1. Delimitación geográfica y conceptual del Sahel

El TFM versa sobre el Crimen Organizado en el Sahel, por ello, antes de abordar este capítulo, cabe preguntarse ¿Qué entendemos por Sahel?

De acuerdo con Ángel Losada (2018, 1-2), podemos hablar de tres conceptos de Sahel:

En primer lugar, podemos definir el Sahel (que en árabe significa borde o costa) de acuerdo a su característica geográfica y climática. Así, el Sahel consiste en una gran franja, de alrededor de 5000 km que recorre África de oeste a este, desde el océano Atlántico (desde la zona fronteriza entre Mauritania y Senegal) hasta el sur del mar Rojo, comprendiendo un total de once países con características económicas, sociales y culturales diferentes (Losada, 2018).

Mapa 1: El Sahel



Fuente: Fuente y Herranz, 2018, 156

Esta franja se encuentra justo debajo del desierto del Sáhara y por encima del bosque tropical típicamente africano. La climatología es de tipo saheliana, con dos estaciones climatológicas: una seca (de octubre hasta junio) y otra lluviosa, de menos duración: de julio a septiembre. El clima del Sahel condiciona bastante la región, debido a los escasos recursos agrícolas que presenta, lo que le hace

más propicia para el nomadeo y la agricultura familiar de subsistencia que para las grandes explotaciones. Sin embargo, la producción agrícola aumenta a medida que nos dirigimos hacia un sur

que cada día se aleja más por el avance de la desertización provocado por el cambio climático (Ballesteros, 2015, 11)

Una segunda acepción sería la del «Sahel Institucional» y hace referencia al Grupo G5 Sahel, constituido por Mali, Mauritania, Níger, Chad y Burkina Faso. Esta organización se creó en el año 2014 y tiene por objetivo trabajar para garantizar el desarrollo y la seguridad en sus países miembros en el marco de una cooperación regional (G5Sahel, 2020). Esta acepción de Sahel

Agrupar a países con características históricas, económicas, culturales y sociales comunes que han tomado la decisión de agruparse para afrontar los desafíos en el ámbito de la seguridad y el desarrollo. Desde el punto de vista histórico, estas áreas formaron parte de los grandes imperios sahelianos basado en el comercio transahariano. Posteriormente fueron colonizado por Francia, que dejó un legado político – sistemas presidenciales, centralizados y laicos salvo en el caso mauritano – y cultural común – amplio empleo del idioma francés. Y este legado convive con el papel fundamental del islam como religión mayoritaria. Estos países hacen frente además a retos comunes derivados de la inmensidad de sus territorios. Ello plantea desafíos ligados a la presencia y consolidación del Estado, exacerbados por una gran debilidad desde el punto de vista económico y la gobernanza (Losada, 2018, 10).

Una última acepción del Sahel sería aquella que, desde un punto de vista geopolítico, suma a otros países que son parcialmente sahelianos y que ejercen una gran influencia en la región, como son Senegal, Argelia y Nigeria. «Esta acepción abarcaría a estos actores junto con las organizaciones internacionales regionales como el propio G5 Sahel y la CEDEAO» (Losada, 2018, 2).

En este trabajo se adopta la acepción del Sahel Institucional o G5 pues, considerando las características comunes que presentan a nivel político, económico o cultural se considera como la más adecuada y pertinente para abordar el análisis sobre el crimen organizado y su nexos con el terrorismo.

3.2. Variables facilitadoras del crimen organizado en el Sahel

Teniendo en cuenta las variables facilitadoras del Crimen Organizado que se definieron en el capítulo anterior, en la presente sección se van a analizar aplicadas al Sahel.

3.2.1 Variable geográfica

Las características geográficas del Sahel son determinantes a la hora de facilitar el crimen organizado. Así, hablamos de una región con grandes extensiones de terreno y con una densidad de población bastante baja, pues la mayor parte de la región (el 81,5 por ciento) es desértica (Ballesteros, 2016, Análisis geopolítico de la región apud Fuente y Herranz, 2018, 157). Esta realidad influye en la porosidad de las fronteras. En la siguiente tabla se presentan datos para acercarse a la dimensión geográfica del Sahel,

sumándole el indicador sobre la densidad de población considerada relevante para entender la vasta extensión de territorio que deben proteger los Estados del Sahel y la distribución desigual de la población.

Tabla 1: Dimensión geográfica del Sahel

	Extensión (Km2) (1)	Fronteras terrestres (2)	Población (3)	Densidad de población (4)
Burkina Faso	274.200	3.611	20.835.401	72,19
Chad	1.284.000	6.406	16.877.357	12,9
Mali	1.240.192	7.908	19.553.397	15,6
Mauritania	1.030.700	5.002	4.005.475	4,2
Niger	1.267.000	5.834	22.772.361	17,7
España	505.370	1.953	50.015.792	93,67

Elaboración propia a partir de datos extraídos de CIA World Factbook (1,2,3, datos de 2020) y Banco Mundial (4, datos de 2019)

A nivel regional, por tanto, estamos hablando de una extensión de algo más de cinco millones de kilómetros cuadrados, más de 84 millones de personas y una densidad de población media de 24,5 personas por kilómetro cuadrado.

3.2.2 Variable demográfica

A nivel demográfico, nos encontramos ante una región con una población mayoritariamente joven (la mitad de la población tiene menos de 18 años), con un crecimiento demográfico anual elevado, del tres por ciento. Además, si bien la mayoría de la población vive en zonas rurales,

en los últimos años (la población) se ha ido concentrando en las capitales y en las principales ciudades, que han abandonado las zonas rurales por falta de expectativas de vida; y esta condición hace que los escasos recursos disponibles para infraestructuras se empleen preferentemente en los centros capitalinos en detrimento de las zonas más alejadas y de las poblaciones más pequeñas, donde apenas hay carreteras asfaltadas (Ballesteros, 2015, 12).

Tabla 2: Datos demográficos

DATOS DEMOGRÁFICOS	Crecimiento anual medio (1)	Tasa global de fecundidad (2)	Población Urbana (3)	Población menor de 18 años (4)
Burkina Faso	2,9%	5,2	28,7%	52,5%
Chad	3,0%	5,8	22,9%	55,5%
Mali	3,0%	5,9	41,6%	53,7%
Mauritania	2,7%	4,6	52,8%	46,7%
Niger	3,8%	7,2	16,4%	56,4%

Elaboración propia a partir de datos obtenidos del Informe de Desarrollo Humano (PNUD, 2018) (1, 2, 3) y de Estadísticas de UNICEF (2015) con año de referencia 2012.

La existencia de una población mayoritariamente joven, además, «añade un factor polemológico a las inestabilidades, e incluso a los conflictos, además de impulsar las migraciones y sin olvidar que también puede favorecer la radicalización ideológica» (Ballesteros, 2015, 14).

Además, considerando la tasa de crecimiento de la población, no parece que la pirámide poblacional se vaya a invertir en el corto o en el medio plazo, al contrario, se estima que la población del Sahel se pueda doblar en los próximos 20 años (Ballesteros Martín, M. A, 2016, Análisis geopolítico de la región ápu Fuente y Herranz, 2018, 159). A ello hay que sumar la presión que van a comenzar a vivir las ciudades al acoger cada vez un mayor número de personas, en su mayoría jóvenes, en busca de trabajo con el consiguiente incremento de la demanda de servicios estatales en zonas urbanas, que llevará asociado una mayor desigualdad con las zonas rurales (Ballesteros, 2015, 12-13).

De este análisis se deduce que el factor demográfico es un factor de riesgo y que «combinado con elementos socioeconómicos emergen problemas estructurales que debilitan la ya de por sí fragilidad de los Estados y fomentan su vulnerabilidad» (Fuente y Herranz, 2018, 177).

3.2.3 Factores estructurales

3.2.3.1. Gobernanza y Estado de Derecho

El Sahel es una región bastante inestable, compuesta por Estados que presentan una importante fragilidad institucional y bajos niveles de gobernabilidad. De acuerdo con el índice de Fragilidad de los Estados 2020, los cinco estados del Sahel se encuentran entre los 37 estados del mundo con mayor fragilidad (Fund for Peace, 2020). Este índice analiza las diferentes presiones a las que se enfrentan los Estados y que repercuten en sus niveles de fragilidad, tales como la cohesión social (entre otras, se analizan las amenazas a la seguridad, incluida la presencia de crimen organizado y actividades ilícitas, la situación de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad de los Estados, etc.), la economía (cómo se encuentran las finanzas públicas y la desigualdad económica que puede existir en el estado, entre otros), la política (legitimidad del estado, la situación de los servicios públicos y el estado de derecho). En la siguiente tabla se muestran los factores que son considerados más relevantes para el crimen organizado.

Tabla 3: Principales indicadores de fragilidad de los Estados

ÍNDICE DE FRAGILIDAD	Burkina Faso	Chad	Mali	Mauritania	Níger	Media regional
Aparato de seguridad	8,7	9,2	9,5	6,6	8,8	8,56
Declive económico	6,7	8,5	7,3	6,8	6,8	7,22
Desigualdad	7,3	8,9	7	5,9	7,7	7,36
Legitimidad del Estado	6,2	9,3	7	8	7	7,5
Servicios públicos	8,4	9,4	8,8	8,4	9,2	8,84
Derechos humanos y Estado de derecho	5,7	8,5	7,7	7,2	6,9	7,2

Fuente: Extraído del Informe sobre la Fragilidad de los Estados 2020 (Fund for Peace, 2020). Una puntuación más alta indica mayor inestabilidad y una puntuación reducida una relativa estabilidad.

El cuadro muestra que la principal fragilidad a nivel regional está relacionado con la incapacidad de los estados para proveer de servicios públicos (incluidos tanto la provisión de servicios básicos, como la educación y la sanidad, hasta la capacidad de los estados para proteger a sus ciudadanos, mediante la percepción de una vigilancia policial eficaz) (Fund for Peace, 2020, 46).

En cierta medida, el Estado desaparece. No provee los servicios básicos que se espera de él ni fomenta la creación de infraestructuras que aseguren un nivel de vida correcto a sus habitantes. La baja densidad de población en muchas zonas de los países del Sahel es un elemento negativo que fomenta esta desaparición. Aquellos habitantes de medios rurales no ven, en cierto sentido, al Estado: no tienen hospitales, ni carreteras, ni colegios, ni acceso a agua saneada (...) provocando una gran desafección y una falta de identidad (...). La presencia del Estado en todo el territorio es indispensable pues permite luchar contra la lealtad de los habitantes hacia grupos radicales que son los que, en ocasiones, ocupan el espacio liberado o desatendido por parte del Estado (Fuente y Herranz, 2018, 184).

En esta línea, los países del Sahel también se muestran bastante débiles en cuanto a adherencia al estado de derecho, tal y como apunta el Índice sobre Estados de Derecho¹¹, que sitúa a los países del Sahel al final de la tabla de 128 países analizados (Burkina Faso es el mejor situado en el puesto 70, Níger 103, Mali 106 y Mauritania 123) (World Justice Project, 2020). Este índice no recoge datos del Chad si bien, de acuerdo con el Banco Mundial, sería el estado que menos se adhiere a derecho de todos los del Sahel¹²

¹¹ Este índice muestra la adherencia de los países al Estado de Derecho y se asienta sobre cuatro principios (Rendición de cuentas, leyes justas, gobiernos abiertos, resolución de controversias accesible e imparcial) y analiza diferentes indicadores en el marco de estos principios (limitaciones de los poderes del gobierno, ausencia de corrupción, gobiernos abiertos, derechos fundamentales, seguridad y orden, cumplimiento de las normas, justicia civil y justicia criminal)

3.2.3.2. Seguridad

Esa escasa presencia del Estado en el territorio, su debilidad a la hora de controlar las fronteras, etc., se traduce, además, en unas Fuerzas y Cuerpos de Seguridad que son insuficientes y «están poco capacitadas para hacer frente a las amenazas que se ciernen sobre la población y esto se traduce en que los militares tienen poca motivación para desempeñar sus esenciales cometidos» (Ballesteros, 2015, 19). A ello hay que sumar la desconfianza con la que a veces son vistos por la población (Ballesteros, 2015, 18).

Tabla 4: Capacidades militares y policiales

	Efectivos militares	Efectivos policiales	*Población	Extensión del territorio
Burkina Faso	11.200	250	20.835.401	274.200
Chad	30.350	9.500	16.877.357	1.284.000
Malí	6.000	7.000	19.553.397	1.240.192
Mauritania	15.850	5.000	4.005.475	1.030.700
Níger	5.200	5.400	22.772.361	1.267.000

Fuente: Fuente y Herranz, 2018, 135, elaborado en base a datos del International Institute for Strategic Studies. Para Población se ha utilizado como fuente el World Cia Factbook (Datos 2020).

Como queda demostrado en el cuadro, las fuerzas de las que disponen los distintos países (salvo, quizás, Chad) son claramente insuficientes sobre todo si se tiene en cuenta la envergadura de las amenazas a las que deben hacer frente, así como la extensión del territorio.

3.2.3.3. Corrupción

La corrupción es otro de los grandes problemas estructurales a los que hace frente el Sahel y es vital en la proliferación de los tráfico ilícitos, mermando la legitimidad de los estados y la confianza de los ciudadanos hacia sus instituciones. Según el Índice de Percepción de la Corrupción los países del Sahel se encuentran entre los más corruptos del mundo.

Tabla 5: Índice de Percepción de la Corrupción

IPC	Índice*	Posición**
Burkina Faso	40	85
Chad	32	120
Mali	29	130
Mauritania	28	137
Níger	20	162

Fuente: Transparencia Internacional 2020.

*100 significa sin corrupción y 0 corrupción elevada.

La puntuación media mundial es de 43

**Sobre un total de 180 países

Los niveles de corrupción del Sahel son mayores que la media mundial, si bien hay importantes diferencias entre los países, siendo Burkina Faso el menos corrupto y Níger el que más.

La corrupción es un factor importante que considerar al tratar del crimen organizado, pues además de la confianza de la población hacia sus instituciones,

la corrupción también afecta a la aplicación de la ley por parte de las autoridades jurídicas, favoreciendo el asentamiento de tráfico ilícitos y crimen organizado. La corrupción es la causa y la consecuencia de muchas de estas actividades ilícitas. De esta manera, la corrupción favorece la aparición y establecimiento de la inseguridad (Fuente y Herranz, 2018, 185).

3.2.4 Variable socioeconómica

Los países que conforman el Sahel se encuentran entre los menos desarrollados y más pobres del mundo. Así, tomando como referencia el Índice de Desarrollo Humano (IDH) establecido por el PNUD que mide el desarrollo de cada país atendiendo a variables como la esperanza de vida, la educación o el ingreso per cápita, los cinco países están clasificados como de desarrollo humano bajo. Este análisis con carácter anual se realiza sobre un total de 189 países, ocupando Mauritania el puesto 161, Burkina Faso el 182, Mali el 184, Chad el 187 y Níger cierra la lista como el país 189 (PNUD, 2019).

De acuerdo con este índice, más de una tercera parte de la población del Sahel (el 36,46%) vive por debajo del umbral de la pobreza extrema, siendo Mauritania el país menos afectado con un 6% y Mali el que más con un 49,7 % de la población (esta tendencia es similar en Burkina Faso, Chad y Níger) (Banco Mundial, 2018).

En general, se puede decir que la situación económica del Sahel es frágil, ya que es

extremadamente dependiente de las materias primas (que varían entre países) y de la agricultura, se ve constantemente afectada por la fluctuación y la volatilidad de los precios de dichas materias,

poniendo en riesgo la supervivencia de cientos de miles de personas. Dicha dependencia acentúa la inseguridad, las desigualdades, el hambre y la pobreza (Fuente y Herranz, 2018, 225).

No obstante, el PIB nacional de los países parece crecer a buen ritmo, especialmente en el caso de Burkina Faso 6,8%, Níger, 6,48% y Mali 4,89%. Mauritania lo hace a un ritmo algo más lento, al 3,55% y Chad se encuentra a la cola con el 2,6% (Banco Mundial¹³). Este crecimiento de las economías nacionales contrasta con el PIB per cápita, de los más bajos del mundo, con disparidades dentro de la propia región, siendo Mauritania el país con PIB per cápita más alto (3.598 USD) y el más bajo el de Níger (926 USD) (Banco Mundial)

Finalmente, otro factor preocupante es el de la ocupación de la población y, en concreto, de la población juvenil que es la más afectada por el desempleo:

Tabla 6: Datos de ocupación y desempleo

OCUPACIÓN (%)	Tasa de empleo en relación con la población	Desempleo total	Desempleo juvenil (15-24 años)	Jóvenes que ni trabajan ni estudian	Empleo en agricultura	Empleo en servicios
Burkina Faso	62,3	6,3	8,6		28,3	39,8
Chad	67	5,9	10,1		87,2	7,9
Mali	65,9	7,9	18	24,9	57,6	33,9
Mauritania	44,4	10,2	18,6	39,5	75,9	16,9
Níger	78,6	0,3	0,5		75,6	16,8

Fuente: PNUD, 2018

Asimismo, cabe destacar que la agricultura es el sector que da más trabajo, lo que es sin duda un factor de vulnerabilidad, pues la mayor parte de la agricultura en el Sahel es de subsistencia y está muy expuesta a las inclemencias climatológicas de la región, provocando hambrunas periódicas y problemas de salud pública e inanición por la falta de alimentos. La situación es especialmente preocupante en Burkina Faso, Níger y Malí, donde, según UNICEF, cerca de 4,8 millones de personas pueden estar en riesgo de inseguridad alimentaria durante la temporada de escasez (UNICEF, 2020). Esta situación comporta otro problema, que es la desnutrición, especialmente preocupante la infantil. Las tasas de desnutrición aguda global están por encima del umbral de gravedad de la OMS en Níger (10,9%) y Malí (9,4%) y sigue siendo preocupante en el resto de los países (UNICEF, 2020).

¹³ Datos de 2018

Otro de los elementos a considerar, que se ha ido perfilando, es la desigualdad tanto entre las zonas rurales y las zonas urbanas como entre géneros, afectando al desigual acceso a recursos básicos como son el agua y el saneamiento, la sanidad, la electricidad o la educación. Por poner un ejemplo, según estimaciones del año 2015, el 100% de la población urbana de Níger tiene acceso a agua mejorada por sólo el 48,6% de la población rural y en Burkina Faso, el 50,4% de la población urbana tiene acceso a infraestructuras de saneamiento mejoradas frente al 6,7% de la población (Central Intelligence Agency, CIA), dando buena cuenta de la brecha existente en la región entre lo rural y lo urbano, que se refleja también en la desigualdad de ingresos (Fuente y Herranz, 2017, 179).

Finalmente, cabe hablar de la situación de la mujer; la región del Sahel muestra una de los mayores índices de desigualdad de género del mundo¹⁴. En la siguiente tabla, se muestran algunos de los indicadores que dan buena cuenta de dicha brecha:

Tabla 7: Indicadores de desigualdad de género

	Índice de Desigualdad de Género	Puesto (sobre 159 países)	Población con algún tipo de educación secundaria		Tasa de participación en la fuerza de trabajo (% de 15 años o más)	
			Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Mauritania	0,620	150	12,7	24,9	29,2	63,2
Malí	0,676	158	7,3	16,4	61,3	80,9
Burkina Faso	0,612	147	6	12,1	58,5	75,1
Chad	0,701	160	1,7	10,3	64,8	77,9
Níger	0,647	154	4,3	8,9	67,3	90,7

Fuente: PNUD, 2019

Todos estos factores relacionados con una desigualdad en los ingresos y en la riqueza, así como la falta de oportunidades de empleo, dejan fuera de la economía formal a un número importante de personas, permitiendo a los grupos delictivos explotar sus vulnerabilidades (ENACT, 2019, 4)

3.3 Actividades ilícitas en el Sahel

El Sahel ha sido, históricamente, una zona comercial dinámica por la que transcurren rutas comerciales de distintos tipos de mercancías lícitas e ilícitas, favorecida por su ubicación geográfica entre el África Subsahariana y el África Septentrional, en su camino

¹⁴ Medida compuesta que refleja la desigualdad en los logros alcanzado entre hombres y mujeres en tres dimensiones: salud reproductiva, empoderamiento y mercado laboral (PNUD, 2018).

hacia Europa: «Durante siglos, los nómadas controlaban las rutas que atravesaban el vasto desierto sahariano y cobraban peaje a los comerciantes que las transitaban» (Diez, 2015, 27) y por donde «transcurría el tráfico de mercancías como el oro, la sal o los esclavos» (Fitzroy, Dearburn: «historical commercial relations Sahel» Encyclopedia of African History, Pag.1588 ápuđ Fuente, 2014, 3).

La ocupación colonial principalmente francesa interrumpió en el siglo XIX este comercio tan lucrativo, resurgiendo con gran fuerza después de la independencia en la forma de tráfico de productos subsidiados que desde Argelia y Libia, se dirigían hacia los nuevos países del Sahel como Malí y Níger. La presión del Fondo Monetario Internacional en los años noventa del pasado siglo acabó con los subsidios que fueron sustituidos por nuevos productos, fundamentalmente drogas, seres humanos y armas (Foreign&Commonwealth Office, Traffickers and Terrorists: Drugs and Violent Yihad in Mali and the Wider Sahel. UK Gov. Oct 2013, pág 2 apud Fuente, 2014, 3).

Ahora existe una amplia amalgama de actores que se benefician de este tráfico (mayoritariamente a través de la extorsión), favoreciendo «el incremento de la corrupción política y social y socavan, cada vez más, los cimientos de los Estados que no tienen suficientes fuerzas policiales para hacerles frente o, aún peor, también sacan rédito de este lucrativo negocio» (Diez, 2015, 27)

En este sentido, se puede afirmar que el crimen organizado se encuentra en una fase de consolidación y diversificación impulsado, principalmente, por los conflictos de Libia (2011) y Mali (2012) que, sobre todo en el caso del conflicto Libio, han provocado la puesta en circulación y el acceso a un gran número de armas en los países del entorno, fortaleciendo la capacidad operativa de los grupos delictivos de la región (Micallef, 2019, vii).

A continuación, se presentan las principales actividades ilícitas que se dan en el Sahel.

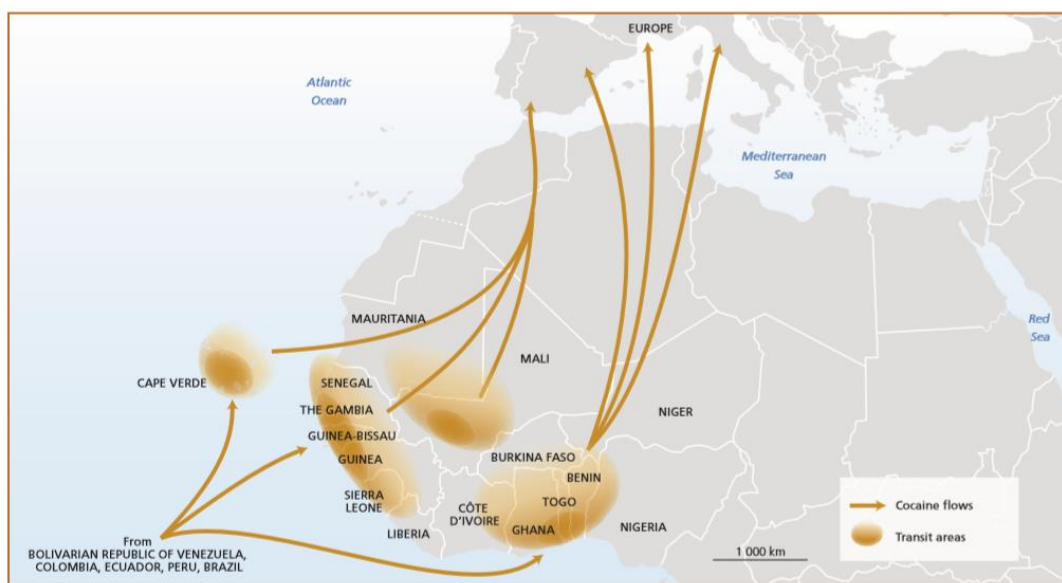
3.3.1 El tráfico de drogas

Por su repercusión en la región, así como por los beneficios económicos asociados, se puede decir que el principal tráfico ilícito en el Sahel es el de drogas. Si bien África y, en el caso que nos ocupa, África Occidental es una región de origen y tránsito de distintos tipos de sustancias cabe destacar principalmente la cocaína, por su volumen, su poder adictivo y a su rentabilidad económica.

El tráfico de cocaína a través del África Occidental y del Sahel, se inició a comienzos del siglo XXI, «cuando la presión policial en Europa obligó a los carteles iberoamericanos a buscar nuevas rutas alternativas» (Fuente, 2014, 4) que son cada vez más utilizadas por los narcotraficantes iberoamericanos, incrementando las cantidades traficadas e interceptadas anualmente (Blanco y De la Corte, 2013, 7).

En este sentido, África es una de las tres rutas de entrada de cocaína en Europa y el trece por ciento de la que llega a Europa lo hace a través del África Occidental (involucrando a tres países del Sahel: Mauritania, Níger y Mali) (Sansó-Rubert, 2018, 41). El volumen de tráfico de cocaína estimado en la región es de 18 toneladas al año y el precio se multiplica desde los 1.600-2.500 USD por kilogramo en Colombia a los 20.000 – 30.000 USD a medida que va pasando a través de los puntos de control (checkpoints) (Nelleman et al, 2018, 179). Son varios los núcleos de tráfico de cocaína en África Occidental, como refleja el siguiente mapa:

Mapa 2: Rutas del tráfico de cocaína



Fuente UNODC, 2013, 9

La cocaína, procedente de América Latina, llega a África Occidental principalmente por dos vías: una marítima, a través de barcos nodriza que cargan pequeñas embarcaciones cerca de la costa africana y descargando en puertos de Sierra Leona, Guinea, Guinea-Bissau, etc., desde son distribuidos a otros países para continuar su ruta hacia Europa y, la segunda vía, es la aérea a través de aviones privados que despegan de América Latina y aterrizan en diversos países de África Occidental. Uno de los núcleos de tráfico que muestra el mapa y que abarca Mali y partes de Mauritania, es de especial utilidad para recibir remesas por vía aérea (UNODC, 2013, 11); posteriormente, desde el Sahel la cocaína recibida por aire es transportada hacia el norte de África por distintas vías (tierra, mar y también aire) hasta llegar a Europa.

Es importante resaltar que, de todos los beneficios generados por el tráfico de cocaína, sólo unos pocos se quedan en África. Por ejemplo, en el año 2009¹⁵, se generaron 34.8 miles de millones de dólares en Estados Unidos y 27,5 miles de millones en Europa, vinculados al tráfico de cocaína y, sin embargo, sólo 600 millones se quedaron en el continente africano, de los cuales el 62% salieron fuera del continente para ser blanqueados (UNODC, 2011, *Estimating Illicit Flows from Drug Trafficking and other forms of Transnational Organised Crime* àpud OCDE, 2018, 62).

Estas cifras se refieren a toda África y no sólo a la parte occidental. Sin embargo, no existen muchas pruebas de tráfico en otras regiones de África, por lo que la mayor parte del flujo y del beneficio se genera en el África Occidental (OCDE, 2018, 62).

Este tráfico y la pluralidad de formas existentes (vía terrestre, marítima y vía aérea) es posible debido a las grandes extensiones de territorio, la porosidad de las fronteras, los grupos nómadas que facilitan las transacciones y apoyo logístico y los sobornos a los funcionarios públicos, entre otras cuestiones (UNODC, 2013, 12).

3.3.2 *El tráfico de armas*

El tráfico de armas es uno de los principales tráficos ilícitos que se dan en el Sahel. Tras la Guerra Fría y debido a los numerosos conflictos que empezaron a vivirse en distintos países africanos, la región recibió un gran suministro de armas, lo que, sumado a distintos conflictos, principalmente la caída del régimen Libio de Gadafi en el año 2011, le permite en la actualidad abastecerse del mercado local sin necesidad de importar muchas armas (UNODC, 2013, 33). De acuerdo a un estudio elaborado por Alerta Internacional, «de los 639 millones de armas ligeras y de pequeño calibre que circulan en el mundo, aproximadamente siete millones están en África Occidental» (Koigi, 2016).

La mayoría de estas armas son vendidas a grupos armados como Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), el Movimiento Nacional por la Liberación del Al Zawad (MLNA), grupos secesionistas de Níger, etc. (UNODC, 2013, 33) y se puede decir que su demanda se ha visto incrementada, precisamente, por el aumento de la presencia de

¹⁵ Debido al carácter ilícito de los tráficos, es muy difícil obtener datos actualizados. Los del año 2009 son los más recientes que se han encontrado, si bien las distintas fuentes consultadas confirman que el tráfico de cocaína sigue siendo uno de los principales tráficos en la región

grupos yihadistas en la región, especialmente en Mali, desde el año 1998 (Mangan y Nowak, 2019, 12).

Las principales fuentes de armas ilegales en la región del Sahel son tres: armas provenientes de conflictos recientes en la región, destacándose el conflicto del Chad (1990-2010), Sudán (1983-2005) y Libia (2011) y que alimentan principalmente a Níger, Mali y Burkina Faso (UNODC, 2013, 35), siendo «Libia un suministrador clave (...)». Solo en 2015 con la caída del régimen de Gadafi fueron intercambiadas 12.200 armas entre Libia y Mali por valor de entre 14 y 28 millones de euros» (Center on Sanction & Illicit Finance, AQMI, 2017 en Nuñez, 2020, 10).

La segunda fuente, que es la principal del Sahel, es la venta o el alquiler de armas por parte de miembros corruptos de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado (Jouve, 2020)¹⁶. Por ejemplo,

una investigación desarrollada por la Comisión Nacional de Armas Pequeñas de Burkina Faso descubrió que alrededor de la mitad de las armas incautadas en el país provenían de las fuerzas de seguridad nacional, mientras que sólo un poco más del 10% había sido metidas por contrabando a través de la frontera¹⁷ (UNODC, 2013, 36)

Por último, destaca la transferencia de armamento por parte de gobiernos que simpatizan con causas de otros países, como es el caso de Burkina Faso que apoyó con armamento al grupo rebelde Forces Nouvelles que luchaba contra el gobierno de Costa de Marfil (UNODC, 2013, 36).

Es difícil saber el volumen de negocio que representa el tráfico ilícito de armas en el Sahel, pero sí se considera que es un negocio muy lucrativo con consecuencias nefastas para la región contribuyendo a alimentar el conflicto armado, aumentar la inseguridad ciudadana, favoreciendo el surgimiento de verdaderas crisis humanitarias, como es el caso particular de Burkina Faso, Mali y Níger (Mangan y Nowak, 2019, 12).

¹⁶ Extracto de entrevista realizada a Georges Berghezan, investigador del Groupe de recherche et d'information sur la paix et la sécurité (GRIP)

¹⁷ Traducción relacionada por la autora: A 2008 enquiry by Burkina Faso's National Small Arms Commission found that about half the weapons seized in the country came from the national security forces, while only just over 10% had been smuggled across the border.

Mapa 3: Flujos del tráfico de armas



Fuente: UNODC, 2013, 33

3.3.3 *El tráfico de personas*

3.3.3.1. Migración irregular

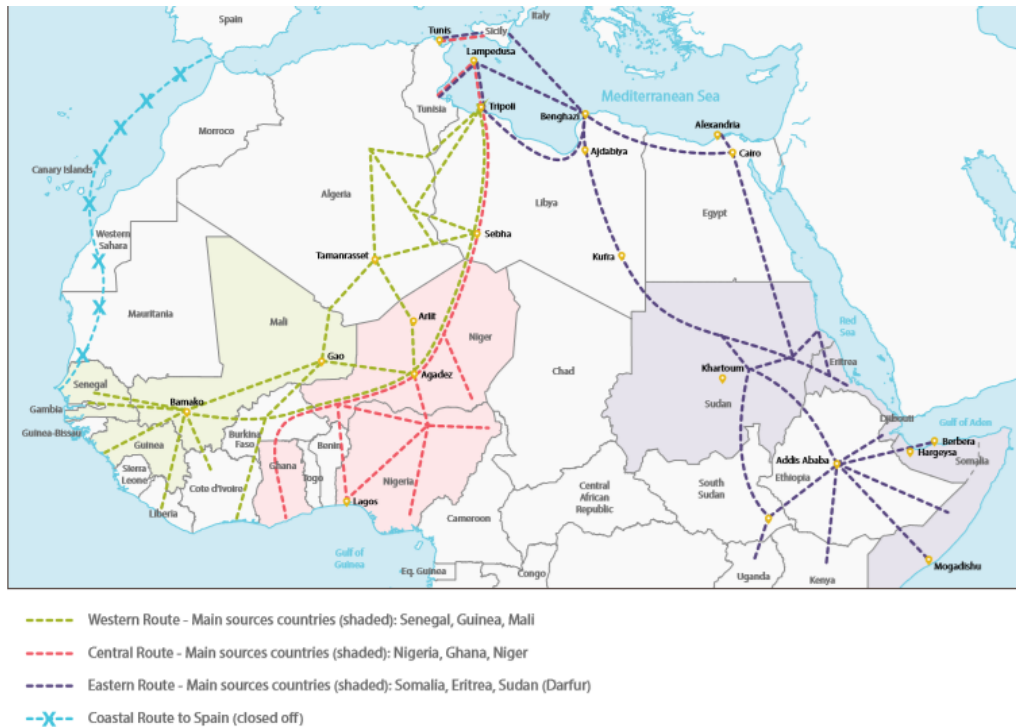
Cada año, decenas de miles de africanos buscan emigrar a otros países, pero las políticas de inmigración son cada vez más restrictivas en los países de destino, especialmente en Europa, por lo que las redes de crimen organizado aprovechan para beneficiarse de esta situación y crear una actividad ilícita y lucrativa como es el mercado de la inmigración, para facilitar la entrada irregular de los inmigrantes en los países de destino. De acuerdo con Europol, alrededor del 80 por ciento de la inmigración irregular a Europa es facilitada por contrabandistas o grupos criminales que son pagados para proveer servicios como el transporte, la falsificación de pasaportes y documentos de identidad, la provisión de alojamiento en ruta, el pago a oficiales corruptos en los puntos fronterizos, etc. (Organized Crime and Irregular Migration from Africa to Europe, (UNODC), July 2006 àpud Global Initiative Against Organized Crime, 2014, 2).

En África existen dos rutas principales de migración: la del Este y la del Oeste¹⁸. El Sahel juega un papel principal en la ruta del Oeste, tanto por el número de nacionales que buscan migrar, como por ser el punto donde se reúnen los migrantes con los contrabandistas para iniciar el viaje hacia el norte de África, siendo las ciudades de Gao,

¹⁸ La ruta del Oeste es la suma de las rutas costera, central y occidental que refleja el mapa.

en Mali, y Agadez, en Níger, los principales puntos de reunión, aunque no los únicos (Lounnas, 2018, 3).

Mapa 4: Rutas de migración irregular



Fuente: Global Initiative, 2014

El precio del viaje de Níger al Norte de África (Libia, como el principal puerto de emigración de África a Europa) para una sola persona oscila entre los 800 y los 1.000 dólares, a los que hay que sumar entre 1.500 y 1.900 dólares desde Libia hasta Europa (RHIPTO–Norwegian Center for Global Analyses and Global Initiative against Transnational Organized Crime (2015), en Lounnas, 2018, 2). Los traficantes y contrabandistas obtienen un beneficio de entre el 15%-30% de las ganancias (Nelleman et al, 2018, 92)

El transporte de los migrantes irregulares se realiza principalmente en camiones, camionetas y autobuses en mal estado. Los grupos étnicos locales, como los tuaregs, son uno de los actores involucrados en el contrabando de inmigrantes, cooperando estrechamente con las «agencias de viajes» de Agadez (Níger) y alquilan sus camiones para el transporte de personas (Global Initiative, 2014, 10).

Una vez más, debido a la naturaleza ilícita de la actividad, es difícil saber los beneficios que genera este mercado, pero la estimaciones apuntan que anualmente transitan entre 150.000 y 170.000 migrantes con un precio que oscila entre los 3.000 y 4.500 dólares por

migrante (incluyendo el coste de viaje y las tasas de tránsito), calculándose que el valor total del tráfico de migrantes en la zona transahariana, incluida Libia, oscila en la actualidad entre los 450 y los 765 millones de dólares (Nelleman et al, 2018, 179)

3.3.3.2. Trata de personas

Dentro del África Subsahariana, la región del África Occidental es de la que provienen el mayor número de víctimas de trata de personas, siendo de especial relevancia en la región, el tráfico de menores (UNODC, 2018, 30). Por otro lado, cabe destacar que el tráfico de personas en África Occidental se produce dentro de la misma región (UNODC, 2018, 30), de zonas rurales a zonas urbanas y de los países más pobres de la región a los más estables económicamente (OCDE, 2018, 76). En el Sahel, Burkina Faso y Malí son los países desde los que se trafica con menores trabajadores que son enviados a centros urbanos y zonas agrícolas de otros países del África Occidental (como Costa de Marfil o Senegal) o hacia países del África Central (como la República Democrática del Congo) (OCDE, 2018, 76)

La mayor parte de las personas traficadas trabajan de manera forzada en el sector de la pesca, la agricultura y en los hogares en condiciones de servidumbre (55%) y de explotación sexual (36%) (OCDE, 2018, 76 y UNODC, 2014, 30).

Se estima que este tráfico afecta a 3,7 millones de personas en toda África pero la falta de datos exhaustivos así como la falta de control en las fronteras dificulta conocer las cifras reales para el Sahel (OCDE, 2018, 76).

3.3.4 *El tráfico de tabaco*

El tráfico de tabaco, que se inició a principios de la década de los ochenta con destino al Norte de África y continua en la actualidad, ha contribuido a crear las bases, prácticas y redes que han permitido el tráfico ilícito de otras mercancías y sustancias (principalmente la cocaína) en la región (Lacher, 2012, 5).

Al hablar de tráfico y contrabando de tabaco ilícito, nos referimos tanto al tabaco que se importa en un mercado sin pagar los impuestos locales como al tabaco falsificado, que copia las principales marcas (Joossens L, 2006: «Combating the illegal tobacco trade from a public health perspective» àpud UNODC, 2009, 28). Se estima que alrededor del 80 por ciento del tabaco que es vendido en algunos países de África Occidental es ilegal; es decir, las ganancias pasan a contribuir a las organizaciones criminales que se encargan

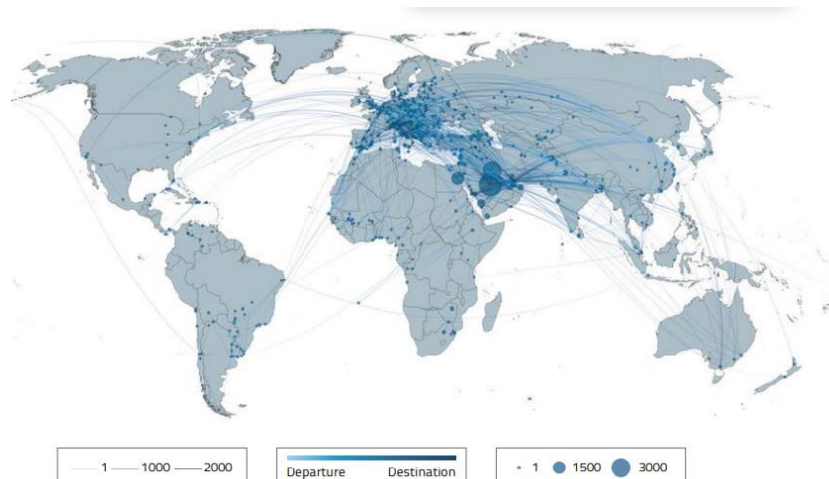
del contrabando, en lugar de los estados, quienes deberían sumar a sus arcas los fondos provenientes de los impuestos asociados (UNODC, 2009, 5). Según algunas estimaciones, por ejemplo, el coste de pérdidas asociadas al contrabando de tabaco para el gobierno de Mali asciende a 16,6 millones de dólares anualmente (Imperial Tobacco, 2014, “Combatting illicit trade in Mali” àpud OCDE, 2018, 82)

El volumen de tabaco de contrabando es difícil de calcular, pero según estimaciones de la Organización Mundial de la Salud, en África Occidental se consumen alrededor de once mil millones de cigarrillos ilícitos anualmente y 21 mil millones de cigarrillos en África del Norte (WHO, “The tobacco Atlas” àpud UNODC, 2009, 28). Si se tiene en cuenta, por un lado, el tabaco que adquieren contrabandistas ubicados en África Occidental para transportarlos hasta África del Norte así como las ganancias del tabaco vendido al por menor en África Occidental (unos 455 millones de dólares anualmente), se puede decir que el valor del flujo de tabaco que pasa por África Occidental asciende a unos 774 millones de dólares anualmente (UNODC, 2009, 29)¹⁹.

El tabaco de contrabando que entra en África Occidental proviene principalmente de zonas de libre comercio, como Dubai y acceden a la región por tres puntos principales de entrada: 1) Los puertos de Lomé, Cotonou y Tema; 2) Guinea; 3) Mauritania. Una vez recibidos en estos puntos, el tabaco se pasa de contrabando por todo el Sáhara (siendo Mali y Níger principales puntos de paso y, en menor medida, Burkina Faso) hasta llegar a los mercados del Norte de África (UNODC, 2009, 29).

¹⁹ Fuentes consultadas recientes apuntan a que el tráfico de tabaco sigue estando vigente en la zona, si bien no se han encontrado datos actualizados sobre el volumen que representan

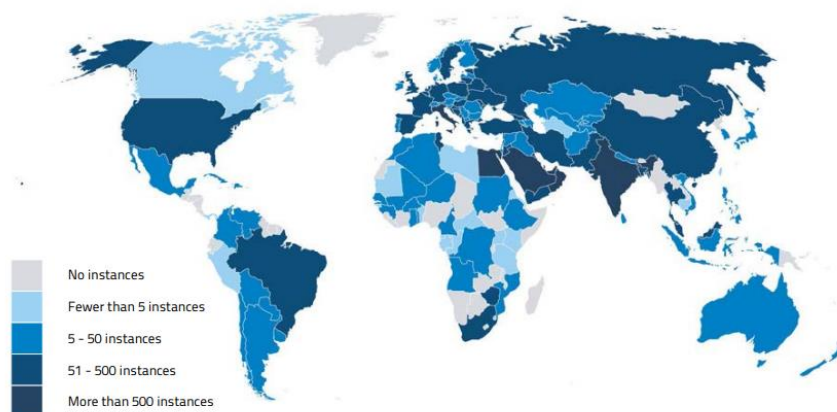
Mapa 5: Rutas de trafico de tabaco



Fuente: World Customs Organisation, 2018, 159

Si bien no existen datos actualizados sobre el volumen financiero que representa el tráfico de tabaco en el Sahel, se puede afirmar que la región sigue participando de este tráfico tal y como queda demostrados por las incautaciones que se han realizado a lo largo del 2018. El siguiente mapa muestra los países en los que se han incautado cargamentos tanto en tránsito, como punto de origen o destino final:

Mapa 6: Incautaciones de tabaco



Fuente: World Customs Organization, 2018, 158

3.4 Actores en el Crimen Organizado en el Sahel

Son variados los actores que participan del crimen organizado en el Sahel, lo que permite tejer una extensa red, un volumen alto de tráfico y un incremento de la conflictividad y la criminalidad. Basándonos en el tráfico de cocaína, se va a hacer un

breve resumen de los principales actores involucrados, extensible a los distintos tráficos ilícitos que se dan en la región.

Los principales actores son los grupos de crimen organizado que responden a las características identificadas y definidas en el capítulo dedicado al marco teórico. Dentro de estos grupos, habría que diferenciar los grupos locales de los grupos transnacionales. Los locales, que operan dentro de los propios países, se caracterizan por ser bastante flexibles, con un tamaño relativamente pequeño, compartimentados en distintas células compuestas de un máximo de diez personas cada célula, cada uno con una habilidad específica (Blanco y De la Corte, 2013, 17).

En la mayoría de los casos sus miembros comparten una misma identidad étnica (...) o proceden de un mismo clan. Puesto que se organizan por proyectos configuran estructuras escasamente estables y bajo perfil de lealtad a un líder concreto, ya sea de una manera sucesiva o incluso simultáneamente. En consecuencia, se trata de redes con máxima movilidad, dándose casos en los que un mismo individuo forme parte de distintas redes criminales. Con el fin de no atraer la atención, y como pauta general, estos grupos suelen evitar toda forma de violencia gratuita (Blanco y De la Corte, 2013, 17)

El segundo tipo es el transnacional, que lleva a cabo actividades a nivel internacional. Por lo general, se trata de grupos de crimen organizado local, que dan el salto fuera de las fronteras y llevan a cabo actividades internacionales (Blanco y De la Corte, 2013, 17).

Además de los grupos de crimen organizado, los grupos terroristas son cada vez más activos en la realización de actividades ilícitas, principalmente como vía de financiación (Blanco y De la Corte, 2013, 18). De entre los grupos terroristas que operan en la región y llevan a cabo este tipo de actividades destaca AQMI y MUJAO.

Destacan también los grupos insurgentes del Sahel, especialmente los Tuareg:

Se viene señalando su carácter de bandidos y traficantes de drogas, además de su vinculación con AQMI, por parte de los sectores gubernamentales. Su conocimiento del terreno y su control de los transportes terrestres, históricamente a través de caravanas, únicas vías del desarrollo del transporte marítimo y aéreo, puede haber jugado como factor propiciatorio para su participación en el negocio del tráfico de drogas (Blanco y De la Corte, 2013, 20)

Este tipo de grupos, grandes conocedores del terreno e implantados a lo largo y ancho de todo el Sahel, son clave en los tráficos ilícitos de la región.

Por último, están los “colaboradores”: actores que facilitan de distinta manera los tráficos ilícitos y la labor de los distintos grupos, pero que no están directamente involucrados en estas actividades. Aquí habría que hablar, de los gobiernos, las instituciones, los funcionarios, los cuerpos y fuerzas de seguridad de los estados.

En los casos menos graves esas colaboraciones pueden basarse en el soborno esporádico o habitual de funcionarios de bajo nivel (agentes de seguridad y aduanas o vigilantes de fronteras, administrativos, etc). A continuación, se encuentran ejemplos de asociación entre los grupos criminales y altos

funcionarios (jefes de la policía y el ejército, responsables judiciales, altos burócratas y responsables políticos). Finalmente, se han reconocido algunos casos de auténticas simbiosis entre los grupos criminales y el propio sistema institucional y político de un país, fruto de una colaboración estrecha y sostenida entre sus respectivos máximos responsables (Blanco y De la Corte, 2013, 18).

4. TERRORISMO EN EL SAHEL

4.1.Introducción

El Sahel es la zona del mundo donde más ha proliferado y donde más víctimas mortales ha generado (después de Oriente Medio) el terrorismo yihadista, que además cuenta con un variado número de grupos extremistas. La entrada en el Sahel en el año 2003, en concreto en Mali, del Grupo Salafista de Predicación y el Combate (GSPC) que huía de las fuerzas y cuerpos de seguridad de Argelia, fue el detonante de la eclosión del yihadismo en el Sahel. Ese año, el GSPC llevó a cabo el secuestro de 32 turistas europeos en el desierto de Argel y trasladados posteriormente a Mali. A partir de ese momento, se han ido multiplicando los grupos presentes en la zona, así como los ataques y secuestros (Díez, 2015, 26).

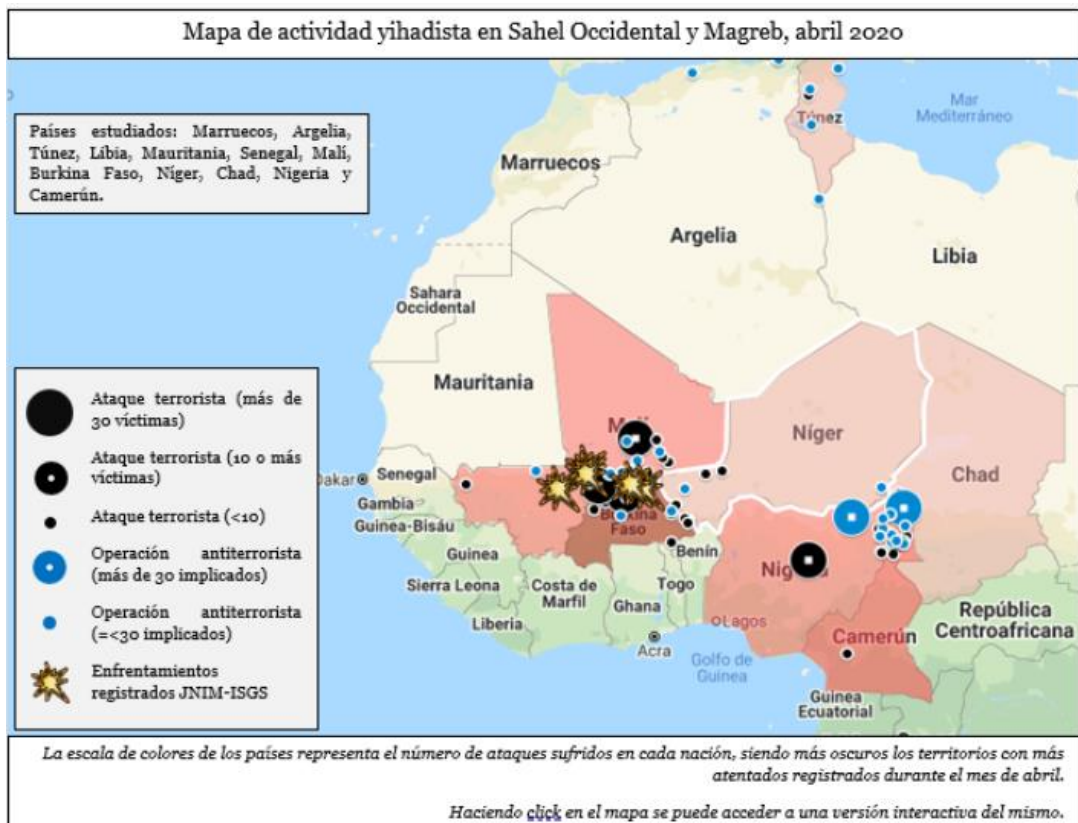
Los factores políticos, socioeconómicos, geográficos y demográficos del Sahel definidos sirven para explicar también el porqué de la rápida proliferación del terrorismo yihadista en la región:

El contexto en el que se asientan se ha convertido en el mejor nutriente para aumentar su capacidad de captación, radicalización y financiación, que son los principales soportes para lograr su persistencia y expansión. En muchos países africanos donde está presente hoy el yihadismo, la mala gobernanza, la corrupción y la inestabilidad política, la ausencia del imperio de la ley o las reivindicaciones sociales son factores comunes; y todos estos parámetros, mucho más que la pobreza o el subdesarrollo, generan sentimientos de desarraigo y frustración social que los yihadistas explotan entre la población musulmana para captar adeptos y someterlos a su interpretación radical, fanática y violenta del islam (Díez, 2015, 45).

El Índice de Terrorismo Global, que mide el impacto del terrorismo en 163 países del mundo, sitúa a tres de los cinco países del Sahel entre los 30 más impactados por el terrorismo: Mali (posición 13), Níger (23) y Burkina Faso (27); el Chad le sigue de cerca (38). Quizás lo más significativo de esta situación es que el impacto del terrorismo se va agravando cada vez más, sobre todo en Malí y Burkina Faso; ambos han escalado 9 y 10 puestos respectivamente en comparación con el año anterior (Institute for Economics and Peace 2019 y 2018).

El siguiente mapa refleja, según datos de atentados perpetrados durante el mes de abril de 2020, cómo se concentran los ataques en dos ejes principales: las zonas fronterizas entre Malí, Burkina Faso y Níger y la región del Lago Chad, que abarca territorios de Nigeria, Níger, Camerún y Chad.

Mapa 7: Ataques yihadistas



Fuente: Summers, 2020b.

El eje fronterizo de Malí, Níger y Burkina Faso, el que más se ha agravado en los últimos meses; en el caso de Burkina Faso, la escalada de la violencia comenzó a darse en 2015 y se ha deteriorado considerablemente en 2018 y 2019 (Summers, 2020, 61)

El número de atentados yihadistas sufridos a lo largo del año 2019 en el mundo refleja la tendencia ascendente en los países del Sahel.

Tabla 8: Atentados yihadistas en 2019

	PAÍSES	ATENTADOS			
			↓ 18	RD Congo	13
			↓ 19	Libia	9
			↓ 20	Kenia	8
			↓ 21	Túnez	6
			↓ 22	Indonesia	4
			↑ 23	Francia	3
			↑ 24	Sri Lanka	2
			↓ 25	Argelia	2
			= 26	Tayikistán	2
			↑ 27	Bangladés	2
			↓ 28	Irán	2
			↓ 29	Rusia	2
			↑ 30	Noruega	1
			↓ 31	Jordania	1
			↓ 32	Libano	1
			↓ 33	Arabia Saudí	1
			↑ 34	Benin	1
			↑ 35	Tanzania	1
			↑ 36	Reino Unido	1
			↑ 37	Estados Unidos	1
			TOTAL		1.535

Fuente: Igualada, 2020, 20

Especialmente relevante es el incremento de atentados perpetrados en Burkina Faso donde el año anterior se registraron una treintena de ataques y en 2019 la cifra ha aumentado a 131 (Igualada, 2020, 24). En cuanto al número de víctimas, en el 2019, se registraron un total de 1.521, lo que da buen reflejo de la dimensión de la amenaza (664 víctimas mortales en Burkina Faso, 459 en Mali, 285 en Níger y 133 en el Chad) (Igualada, 2019, 27).

El incremento de la actividad terrorista y del poder económico de los grupos yihadistas africanos y, en concreto, de los sahelianos, tiene que ver con «su incursión en las intrincadas redes del crimen organizado (...), la extorsión o el secuestro de occidentales, además de los continuos saqueos de poblaciones indefensas» (Díez, 2015, 45)

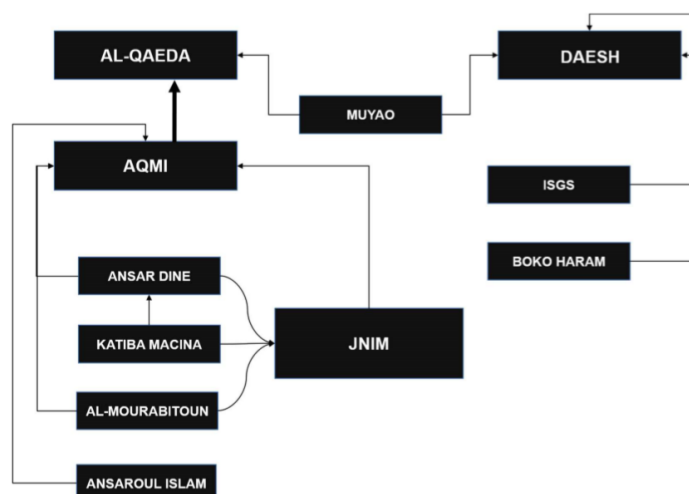
4.2.Principales grupos terroristas

En el presente apartado se pretende hacer una mera presentación de los distintos grupos que operan en la región, para tener una fotografía amplia de los distintos actores, de su complejidad y de la amenaza que representan. En ningún caso esta sección pretende

realizar un análisis exhaustivo de cada uno de los grupos, subgrupos, facciones, etc., que representan el conglomerado de fuerzas yihadistas en la región, porque ese análisis excedería el objetivo de este trabajo.

El Sahel es una muestra representativa de las confrontaciones yihadistas que existen, principalmente en Oriente Medio, entre las dos grandes coaliciones de Al – Qaeda y el Estado Islámico (ISIS). Así, los dos grupos principales que operan en la actualidad son el Grupo de Apoyo al Islam y los Musulmanes (JNIM) que mantienen una alianza con Al Qaeda y el Estado Islámico del Gran Sáhara (ISGS), que se encuentra bajo la órbita de DAESH (Summers, 2020, 71-72). En la lucha por ganar influencia, terreno y poder es Al Qaeda y sus filiales quienes, a día de hoy, tienen mayor peso en la región si bien la presencia del Estado Islámico es importante (Echeverría, 2019, 36)

Gráfico 1: Grupos terroristas en el Sahel y relaciones entre ellos



Fuente: Yagüe, 2019,7

4.2.1 Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI)

AQMI es considerado como el grupo terrorista (por su influencia y presencia) más importante de los que operan en el Sahel (Blanco y De la Corte, 2013, 19). Nace a partir del Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) que huyó de Argelia y, en el año 2006, pasa a jurar lealtad a Al-Qaeda central, momento en el que cambia su nombre a AQMI. «A partir de ahí, el grupo expresó sus intenciones de atacar tanto a ciudadanos como a intereses europeos y norteamericanos» (House, 2018, 48).

El bautizo de sangre de AQMI tuvo lugar en abril de 2007, cuando se llevaron a cabo, prácticamente de forma simultánea, atentados en Marruecos y Argelia; a estos atentados

le han seguido otros. Sin embargo, «el activismo de AQMI destaca tanto en la dimensión de los atentados, suicidas o no, como en la muy lucrativa y que le identifica e individualiza entre todas las franquicias de Al Qaida Central, realización de secuestros» (Echeverría, 2013, 10)

La base ideológica de AQMI es el salafismo yihadista el cual «promueve la acción violenta e insurreccional como medio válido para instaurar un califato donde política y sociedad se fundan enteramente en el islam, de acuerdo con una lectura literal de los textos coránicos» (Alvarado, 2010, 183). Su objetivo último es, pues, la instauración de un califato conformado por todos los países musulmanes, iniciándolo en el norte de África para luego extenderlo al resto del mundo musulmán (Alvarado, 2010, 68).

AQMI ha ido adquiriendo una presencia importante en la zona norte de África (Magreb) y en el Sahel, lugares en los que está activo en la actualidad y que son considerados como «dos partes de su campo de batalla universal» (Echeverría, 2019, 38)

Además de por los ya citados factores que han facilitado la implantación y proyección del terrorismo yihadista en la región, una de las características que ha sabido aprovechar AQMI es el poder de las estructuras tribales; tal como veíamos, los Estados del Sahel no son capaces de aplicar el estado de derecho y el monopolio de la violencia en las zonas más alejadas, que son, además, las que están dominadas por las tribus (Alvarado, 2010, 156). Esto ha favorecido la implementación del terrorismo yihadista, pero también se ha visto favorecido por la

política de alianzas familiares entre los emires de AQMI y los jefes de las tribus tuareg, alianzas que se han ido sellando al compás de las uniones matrimoniales entre los islamistas y las hijas de los dignatarios beduinos. Esta diplomacia matrimonial, que también se ha hecho extensiva a los jefes de las mafias que operan en la región, ha facilitado sobremedida la libre circulación de AQMI a lo largo y ancho del Sahel, su protección y, al mismo tiempo, la participación en las actividades ilícitas de la zona que tan buenos beneficios aportan (Alvarado, 2010, 156).

Desde el año 2017, AQMI es miembro e impulsor del grupo JNIM. «A través de esta nueva alianza, y aprovechando las características propias del contexto regional, AQMI no sólo busca continuar extendiendo su radio de influencia, sino también, llegado el momento, asegurarse un refugio lejos de Argelia (...), donde actualmente se ubica y se encuentra hostigada la cúpula» (Altuna, 2018, 1-4) e «implantar sus siglas en el espacio más amplio de Magreb-Sahel» (Echeverría, 2019, 43)

Recientemente, en Junio de 2020, el líder de AQMI, Abdelmalek Droukdel murió en una operación militar liderada por Francia. Droukdel fue el emir de AQMI desde sus

comienzos y se cree que bajo su liderazgo, en el período comprendido entre 2010 y 2014 AQMI obtuvo 75 millones de dólares en secuestros, convirtiendo a la organización en la mayor fuente de financiación de Al Qaeda Central (Europapress, 2020). «La industria del secuestro es sello característico de AQMI» (Altuna, 2018, 8)

Oficialmente todavía no se conoce la designación de un nuevo líder para AQMI ni el impacto que tendrá la pérdida de Droukdel en la influencia de AQMI en la región, como principal grupo terrorista.

4.2.2 *Jamaat Nusrat al-Islam wal-Musliminin (JNIM)*

En marzo de 2017 se crea el grupo Jamaat Nusrat al-Islam wa-l-Muslimin (Frente de Apoyo al Islam y los Musulmanes) que abraza el salafismo yihadista. Este nuevo grupo nace de la alianza de cuatro grupos terroristas que han prestado su juramento a Al Qaeda, a saber AQMI, al-Mourabitoun, Ansar Dine, y Katibat Macina con el objetivo de hacer tambalear la estructura de seguridad regional y atentar contra los intereses occidentales en la zona (Yagüe, 2019, 5-7). JNIM nace como una sola organización dependiente de AQMI y se encuentra subordinada a éste último (Altuna, 2018)

JNIM se acredita como la rama oficial de AQMI en Mali y ha probado su eficacia sobre el terreno al integrarse en el tejido social local, debido a sus profundos lazos con las tribus de la zona, como los Fulani y los Tuareg. Desde que esta cuádruple alianza se formó, los grupos terroristas en Malí han incrementado su área de operaciones y sus acciones son cada vez más letales (House, 2018, 48).

El componente tribal es uno de los puntos más fuertes que tiene el JNIM pues «la unificación de grupos de distintas etnias en un único grupo facilita la captación y adhesión de nuevos miembros, así como las aspiraciones territoriales e ideológicas del grupo»(Yagüe, 2019, 5).

JNIM es una alianza consolidada y en expansión que «ha logrado cosechar en su primer año de existencia importantes éxitos en términos de atentados y ha desarrollado también la dimensión propagandística, ayudando con ello a dar aún más brillo al grupo hasta entonces dominante: AQMI» (Echeverría, 2019, 37). Además,

la creación de JNIM tendrá como efecto mejorar la capacidad operativa de los yihadistas, expandir sus zonas de operaciones e incrementar su letalidad, aunque dicho esto no debemos olvidar que hay acciones en el pasado que ya marcaron reforzamientos y que son antecedentes destacables de atentados muy sangrientos ejecutados por alguno o algunos de los componentes del nuevo grupo (Echeverría, 2019, 44).

A nivel operativo, el grupo se distribuye principalmente por la zona norte de Malí y por las zonas fronterizas de dicho país con Burkina Faso y su fuerza está estimada entre 3.500 y 4.500 combatientes (Nelleman et al, 2018, 136) Como fuente de financiación,

JNIM (en realidad JNIM/AQMI) utiliza también los secuestros para la obtención de rescates (Echeverría, 2019, 42) y también participa en distintos tipos de tráfico ilícitos en la región (Yagüe, 2019, 9)

4.2.3 Estado islámico del Gran Sahara (ISIS-GS)

El Estado Islámico del Gran Sáhara (ISIS-GS), constituido en mayo de 2015 como una escisión del grupo Al-Murabitun, es la filial del Estado Islámico (DAESH) en la región (Redondo, 2020). La formación, «de tendencia salafista yihadista (...) tiene el centro de operaciones radicado en la región de Gao, séptima región administrativa de Mali, y con presencia importante en la zona de Menaka, también región maliense, al oeste de Níger y el este de Burkina Faso» (Redondo, 2020)

Según el último informe enviado en febrero al Consejo de Seguridad de la ONU por parte del comité de seguimiento de la actividad de Daesh y Al-Qaeda, el EIGS tiene un gran vínculo con el considerado como grupo de mayor “éxito” en las últimas fechas dentro del yihadismo, el llamado Estado Islámico en África Occidental (EIAO), escindido de Boko Haram en 2016 y que opera en la cuenca del lago Chad, con una fuerza contabilizada de 5.000 efectivos, frente a los 1.500-2.000 con los que cuenta la formación de que era parte hace cuatro años (Redondo, 2020).

En la actualidad, representa la principal amenaza yihadista en la región, concretamente en la triple frontera entre Níger, Burkina Faso y Mali donde se concentran la mayoría de atentados yihadistas en la actualidad y están también enfrentándose a fuerzas internacionales y los ejércitos pertenecientes a los países del Sahel (Redondo, 2020).

4.2.4 Boko Haram.

Boko Haram, cuyo nombre oficial es Jama'at Ahl as-Sunnah lid-Da'wah wa'l-Jihad (Grupo de la Gente de la Sunnah para la Predicación y la Yihad), es una organización fundada en Nigeria en el año 2002 con el objetivo de imponer un Estado de corte Islámico, regido por la sharía; llevó a cabo su primer atentado y abrazando la causa violenta extremista en el año 2009.

Boko Haram es considerado como el «grupo terrorista más activo y letal del África Occidental» habiendo asesinado a más de 25.000 personas (Echeverría, 2019, 55) y, en algo más de una década, «Boko Haram ha evolucionado de una organización islámica extremista que centraba su acción en el proselitismo en Nigeria a una insurgencia afiliada con el autoproclamado Estado Islámico, cuya huella operativa abarca toda una región» (Muelas, 2020, 3), ya que es en el año 2015 cuando Boko Haram se afilia al DAESH y cambia su nombre por el de Wilayat Gharb Afriquiyya (Estado Islámico en el África

Occidental), tras su afiliación a esta organización con el objetivo de crear una provincia de Daesh en África Occidental (Redondo, 2020).

Sus acciones violentas han estado centradas principalmente en Nigeria, pero en los últimos años, tras su afiliación al DAESH, se han ido extendiendo a otros países de la región como «Camerún, Níger, Chad y Burkina Faso (los cuales) se han visto afectados sobre todo en 2016 y en lo que parece un nuevo repunte de su actividad fuera de Nigeria» (Muelas, 2020, 19).

De este modo desde el año 2009, momento en que Boko Haram abrazó la violencia extremista, el 70% de los actos violentos asociados con el grupo y el 90% de las muertes generadas, tuvieron lugar en Nigeria. Sin embargo, este porcentaje se reduce al 50,4% en el año 2019, momento en que Boko Haram empieza a expandir en mayor número sus acciones a los países de la zona (ACLED, 2019).

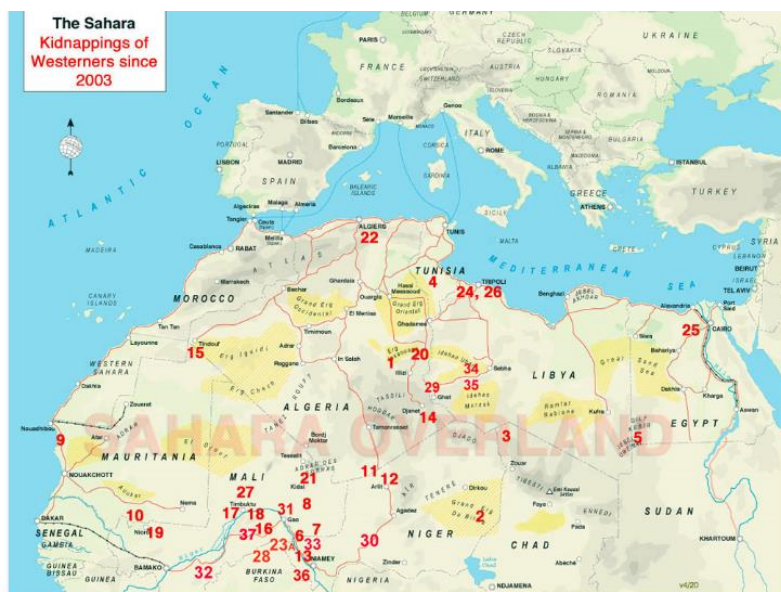
4.3 Secuestros como principal fuente de financiación del terrorismo

Los secuestros para pedir rescate en el Sahel se han convertido en una de las actividades criminales más lucrativas. La existencia de esta actividad está estrechamente vinculada con el terrorismo, aunque es también un medio muy lucrativo para que los grupos delictivos recauden fondos (OCDE, 2018, 66).

Los secuestros en el Sahel empezaron a darse en el año 2003 por parte del GSPC y tenían como objetivo principal a los turistas occidentales que visitaban el desierto del Sáhara. Debido a la amenaza de secuestros, el turismo en esta región empezó a decrecer y con el colapso de Libia en el año 2011, las medidas de seguridad en el Sáhara empezaron a hacerse más restrictivas, haciendo cada vez más difícil encontrar personas a las que secuestrar, por lo que el campo de actuación de los secuestros se concentró más en el Sahel y los objetivos principales eran trabajadores humanitarios, trabajadores de empresas multinacionales, misioneros, etc. Desde el año 2003 se han contabilizado un total de 150 occidentales secuestrados (Sahara Overland, 2020).

En el presente mapa se sitúan las principales ubicaciones de los secuestros ocurridos en el Norte de África y África Occidental desde el año 2003. Se puede observar que gran parte de los secuestros se concentran en el triángulo conformado por Malí, Níger y Burkina Faso:

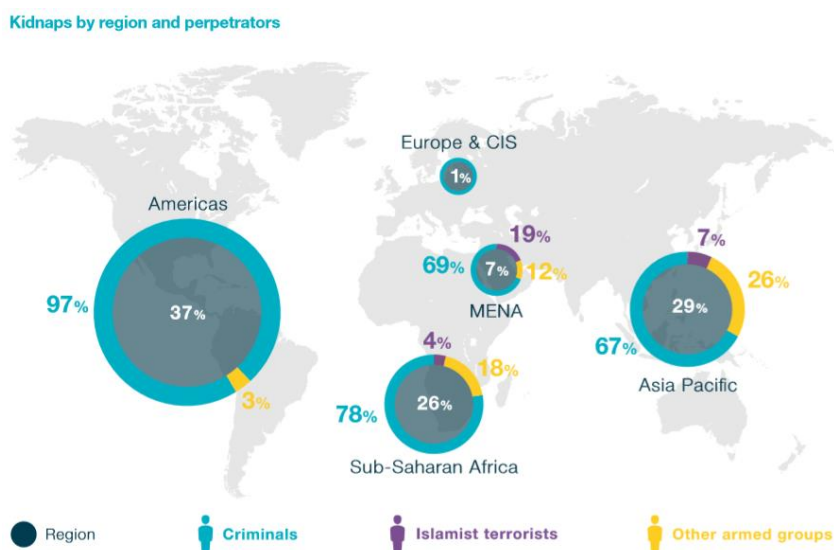
Mapa 8: Secuestros en África del Norte y Occidental



Fuente: Sahara Overland, 2020

La evolución del secuestro como una práctica de extorsión política hacia una actividad delictiva motivada por el lucro económico ha conllevado un incremento de esta práctica en los últimos años (OCDE, 2018, 66). Así, por ejemplo, los secuestros en África representaban el dos por ciento de los secuestros a nivel mundial en el año 2004 (JLT Group 2012, Kidnapping and Ransom Bulletin, October, JLT Specialty Limited, London en OCDE, 2018, 66) frente al 26 por ciento en la actualidad (esta cifra está referida a los secuestros en África subsahariana, sin contar con África del Norte), tal y como lo muestra el siguiente infográfico:

Gráfico 2: Secuestros por regiones y perpetradores



Fuente: Control Risks, 2019

Este aumento se debe al gran atractivo que esta práctica tiene en el África Occidental, pues es una actividad que requiere una baja inversión y es de bajo riesgo en comparación a los beneficios económicos que genera, al tiempo que envía mensajes contundentes a la comunidad internacional (OCDE, 2018, 66).

Distintas investigaciones parecen apuntar a que los pagos de los rescates están estrechamente relacionados con los gobiernos locales y centrales del Sahel. Cabe destacar, además, la figura del mediador: intermediadores que negocian en el pago del rescate y, a menudo, tienen estrecha relación con los jefes de Estados (Reitano and Shaw, 2015, *Fixing a Fractured State? Breaking the Cycles of Crime, Corruption and Conflict in Mali and the Sahel* Geneva àpud OCDE, 2018, 67). Los mediadores reciben un porcentaje del monto total pagado, que giran en torno al diez por ciento, lo que desincentiva el que se esfuercen en rebajar el precio ((National Public Radio, 2014 *Kidnapping Is A Lucrative Business For Al-Qaida, Documents Show* àpud OCDE, 2018, 67)

El pago de rescates esta desaconsejado por organizaciones internacionales, por lo que es difícil saber cuánto se paga por liberar a los rehenes, pues los gobiernos que acceden a pagar nunca lo confirman oficialmente; pero se estima que a mediados del 2000, la media por el rescate de cada occidental era de alrededor de 400.000 USD, cifra que se ha incrementado y en la actualidad el rescate por liberado está estimado entre uno y cuatro millones de dólares (Rangel, 2020, 145). Para hacernos una idea de lo lucrativo del negocio, se estima que AQMI, sólo en el año 2013, obtuvo 66 millones de USD de beneficios y entre 2008 y 2014, 125 millones (Rukmini Callimachi, *Paying ransoms, Europe bankrolls Qaeda terror*, *The New York Times*, 29 July 2014 àpud Micallef, 2019, 5). En el caso de JNIM, se cree que desde su creación en 2017 hasta nuestros días los beneficios generados son de 40 millones de USD (World Atlas of Illicit Flows, RHIPTO, INTERPOL and the Global Initiative Against Transnational Organized crime, September 2018 àpud Micallef, 2019, 5)

5. NEXO CRIMEN ORGANIZADO Y TERRORISMO EN EL SAHEL

Del análisis realizado en los capítulos precedentes, se desprende que el Sahel hace frente a una amenaza híbrida compuesta por el Crimen Organizado y el Terrorismo. Además, la interrelación entre ambos fenómenos es cada vez más sólida y necesaria para la consecución de sus objetivos, lo que hace todavía más compleja dicha amenaza híbrida para la seguridad de los estados del Sahel.

El crimen organizado y el terrorismo son fenómenos distintos por su objetivo estratégico final

pero comparten la misma habilidad y modalidad de acción para utilizar los espacios vacíos que el Sahel ofrece y crear nuevas formas de “soberanía”, impidiendo el desarrollo social, económico y democrático, lo que en sí mismo constituye la verdadera amenaza híbrida para la seguridad (Cuneo, 2019, 37)

En el presente capítulo se va a analizar cómo se configura y se traduce ese nexo en el caso específico del Sahel.

5.1. Entre la cooperación y la confluencia

El vínculo entre el crimen organizado y el terrorismo se ubica entre la cooperación y la confluencia; este nexo está determinado tanto por el contexto y estrategia de asentamiento del terrorismo en el Sahel como, también, por el tipo de actividad ilícita que se esté desarrollando y las necesidades operativas y de financiación existentes. Pero lo que es cierto es que ambos se necesitan, de una manera o de otra. En este sentido, cabe destacar que «el factor más importante de explosión de la potencia del terrorismo en el Sahel es su interconexión con el crimen transnacional, que podríamos decir es su razón de existencia» (Cuneo, 2019, 34)

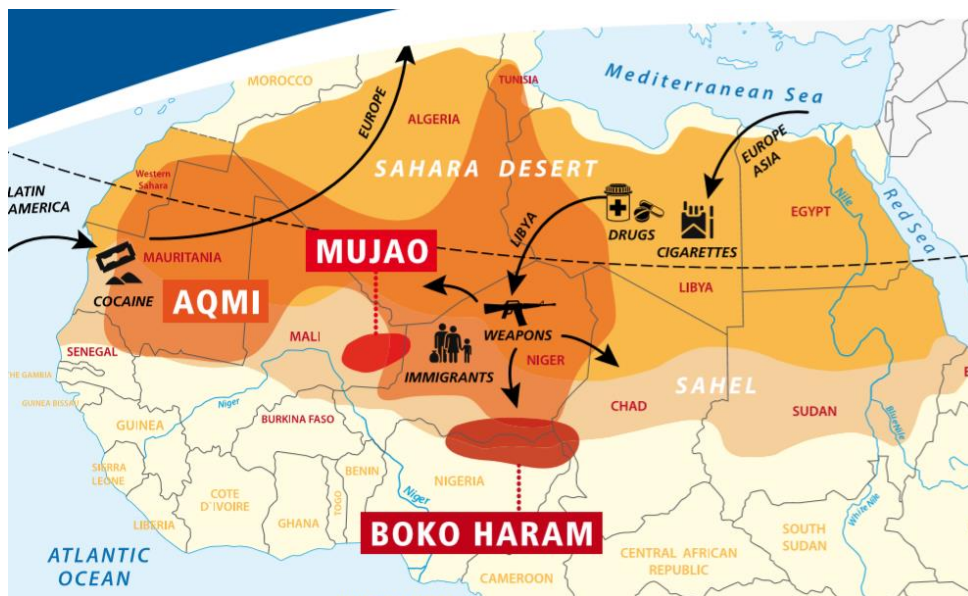
Uno de los elementos clave para la inmersión del terrorismo en el crimen organizado en el Sahel es el característico tejido social de la región,

cuyo elemento aglutinador consiste en disponer una misma identidad étnica, tribal o familiar, interactúan entre sí sobre la base de la reciprocidad y el mutuo beneficio, sin verse limitados por las fronteras políticas o por las estructuras estatales. Los grupos yihadistas se aprovechan de una manera simbiótica del tejido social diluyéndose en el mismo y creando una dinámica social, política y económica que facilita la ejecución de actividades criminales. En este contexto de alianza de intereses entre crimen organizado y yihadismo, las líneas religiosas quedan desdibujadas, primando los intereses económicos. De esta manera, para los grupos yihadistas, resulta posible acomodar los preceptos marcados por la piedad islámica con las actividades criminales que desarrollan de una manera pragmática, siempre que se mantengan los aspectos formales de la religión musulmana y se respeten las tradiciones locales. Ello es posible desde el momento en que las actividades criminales son empleadas para financiar un tipo de vida islámico riguroso (Fuente, 2014, 13).

En efecto, para los grupos terroristas yihadies, establecer una relación estrecha con las redes ilegales existentes en el Sahel formó parte de su estrategia de adaptación al desplegarse en la región, con el objetivo de reforzar su presencia e involucrarse con la población local y otros actores relevantes del Sahel. Esta relación se transformó en una fuente adicional de ingresos de financiación para los grupos terroristas que necesitan dotarse de armas, municiones y nuevos soldados para consolidar e incrementar su poder, convirtiéndoles en actores económicos locales clave (Lounnas, 2018, 8).

A continuación, se analizará la relación entre ambos actores en el marco de los principales tráficó ilícitos para entender mejor el vínculo que les une con el objetivo de expandirse, pero también de sobrevivir.

Mapa 9: Terrorismo y Crimen Organizado en el Sahel



Fuente, Bamba, 2018

5.1.1. El nexó en el tráfico de drogas

La relación que une a los grupos de crimen organizado y los terroristas en el tráfico de drogas se puede tildar como de pragmática, siendo mutuamente beneficiosa y caracterizada por el intercambio de servicios. Así, los grupos de crimen organizado necesitan asegurar que el tráfico de droga que transita por el Sahel llegue a Europa de modo seguro. Para ello, necesita contar con socios que le aseguren ese transporte, confiando esta actividad de provisión de seguridad a los grupos terroristas. Por su parte, el terrorismo necesita diversificar sus fuentes de financiación para consolidar su despliegue y expansión en la región. Para ello, debido a su poder y su control sobre el

territorio, «cobran o imponen tasas a los narcotraficantes a cambio de protección (o también) en concepto de derechos de paso por las zonas controladas por la propia organización terrorista» (Blanco y De la Corte, 2013, 19), pero en ningún caso se involucran en la distribución de la droga (Lounnas, 2018, 7).

Es difícil realizar un cálculo ajustado debido a la opacidad de las operaciones, pero se estima que los ingresos anuales de AQMI y de Al -Mourabitoun, como organizaciones terroristas que protegen las rutas a cambio de la imposición de tasas, tendrían unos ingresos anuales derivados de estas tasas de entre 7,5 y 22,5 millones de dólares al año o de entre 2,5 y 7,5 millones de dólares al año, en función del número de rutas en las que trabajen (Nelleman et al, 2018, 79). La cooperación entre los grupos terroristas y los narcotraficantes es tan sólida que, por ejemplo, AQMI tiene «pactos con las redes de contrabando y tráfico de drogas que discurren a lo largo de la “autopista 10”, la línea del paralelo 10 que va desde Colombia hasta África» (Rangel, 2020, 145). Tal y como veíamos al analizar el tráfico ilícito de drogas

los países del Sahel son elegidos por los cárteles colombianos y mexicanos como puntos de envío de cargamentos que posteriormente se introducen en la ruta saheliana controlada por AQMI para dirigirse a España, Italia, Grecia y países de Oriente Medio. Se podría decir que AQMI, Ansar Dine o MUJAO (...) son más peligrosos por sus actividades criminales que por las acciones yihadistas. A través de estas acciones y desde 2003 se calcula que AQMI ha conseguido más de 40 millones de dólares (Rangel, 2020, 145-146)

Asimismo, según el periodista argelino Mohamed Mokadem, los grupos terroristas y los traficantes también cooperan y se coordinan para hacer frente a los agentes de aduanas y los guardas fronterizos (Hocine, 2013, 60)

No obstante, existe un debate dentro de los grupos salafistas sobre la participación en el tráfico de drogas como fuente de financiación al ser la droga considerada como un pecado; no obstante, si bien la teología islámica se opone tajantemente al consumo de drogas, no lo hace con el tráfico o la venta, sobre todo si el objetivo de estas transacciones es apoyar al Islam (Foreign and Commonwealth Office, 2013, 5). Parece que la principal corriente es opuesta a participar en el tráfico, aunque no existe una oposición tajante; así, varias de las organizaciones terroristas establecidas en el Sahel (principalmente AQMI y MUJAO) si han optado por una implicación indirecta en el mismo (Lounnas, 2018, 8), con un doble objetivo: el primero es puramente económico, para obtener financiación para sus actividades; el segundo «consiste en inundar a la comunidad «enemiga» de drogas para hacerla dependiente, que es también un buen argumento para justificar a sus miembros y admiradores, su implicación en el tráfico de drogas» (Yvon Dandurant &

Vivienne Chin, «Links between terrorism and other forms of crime», international Center for criminal law reform and criminal justice policy, avril 2004, Canada, p.12, àpud Hocine, 2013, 55)

5.1.2. Nexo en el tráfico de seres humanos

Si bien, tanto de manera directa como de manera indirecta, el terrorismo participa del tráfico de personas, no parece que se sienta muy atraído por este tipo de actividad y su implicación es más bien residual, ya que no le reporta muchos beneficios (Lounnas, 2018, 4).

Además de la cuestión económica, otra de las razones por las que no parecen interesarse tanto está relacionado con la cuestión ética y religiosa relacionada con el tráfico de personas, considerado como una actividad amoral que promueve la explotación del ser humano y de su miseria, algo con lo que no se alinea el islam (Lounnas, 2018, 4).

A pesar de esta implicación marginal, los grupos terroristas lo toleran y se benefician de ella de diferentes maneras. Así, al igual que con el tráfico de drogas, los grupos yihadistas «cobran una tasa de tránsito por los territorios bajo su control» (Fuente, 2014, 8). Igualmente, de acuerdo con Mohamed Abu Al-Maali, Director de la Agencia de Noticias Noukchott News Agency, los grupos terroristas ponen a disposición de los traficantes sus hombres, dinero, o cualquier otra cosa que necesiten cuando los traficantes no pueden proveerlos. Y, por último, en ocasiones los grupos terroristas hacen uso de los inmigrantes que están a la espera de ser desplazados por las redes de traficantes para hacer pequeños trabajos para ellos (Lounnas, 2018, 4).

El nexos hasta ahora detallado, que es el más imperante en lo que al tráfico de personas se refiere en el Sahel, es un nexos más de cooperación. No obstante, en el caso particular de Boko Haram y su modus operandi, este nexos deriva más a una suerte de confluencia. En efecto, entre los métodos utilizados por Boko Haram se encuentra la violencia sexual y la esclavitud como una táctica para «propagar el terror, difundir la ideología, diezmar a las comunidades y ejercer el control sobre la población, en particular sobre las mujeres²⁰» (CTED, 2018, 24). Los esclavos son utilizados y explotados principalmente como:

²⁰ Traducción relacionada por la autora: To spread terror, advance ideology, decimate communities and exert control on population – notably women -

- Un instrumento de reclutamiento para atraer nuevos combatientes (por ejemplo, a través de matrimonios forzados) o para ser directamente desplegados en operaciones militares (como escudos humanos, informantes, fabricantes de bombas, verdugos/bomberos suicidas);
- Mercancía para ser vendida y revendida;
- Un medio para asegurar el pago de rescates;
- Instrumentos para desempeñar funciones de servidumbre (CTED, 2018, 24)²¹

Además cabe destacar el reclutamiento y uso de niños y jóvenes soldados para hacer de cocineros, espías, recaderos, vigilantes, combatientes armados o terroristas suicidas en ataques en Nigeria, Camerún y Chad (CTED, 2018, 29)

5.1.3. *Nexo en el secuestro por rescates*

La realización de secuestros para la obtención de rescates es una práctica ejercida por los grupos terroristas (principalmente por AQMI, JNIM o Boko Haram) y representan su principal fuente de financiación (Bamba, 2018, 15). Éste es un claro ejemplo de confluencia, en la que los grupos terroristas utilizan métodos propios del crimen organizado con el objetivo de satisfacer sus necesidades de financiación.

Si se analizan los secuestros perpetrados por AQMI a lo largo del siglo XXI, se puede decir que el método operativo utilizado es simple y eficaz; además, para algunas de los trabajos relacionados con los secuestros, subcontratan a organizaciones criminales (Hocine, 2013, 60). AQMI utiliza cómplices locales a los que paga para obtener información y que sigan a las víctimas antes de capturarles o simplemente subcontrata a grupos criminales para que lleven a cabo los secuestros. Una vez capturados, trasladan y esconden a los rehenes en refugios alejados y situados en lugares recónditos del norte de Mali. A partir de este momento se inicia el proceso de negociación para la liberación de los rehenes en los que suelen participar gobiernos (principalmente el de Malí, Burkina Faso y Níger), nobles locales y jefes tribales (Bamba, 2018, 15).

En algunas ocasiones, la entrega de los rehenes liberados tras el pago del rescate es llevada a cabo por grupos criminales, que han sido subcontratados por los grupos yihadistas a tal efecto (Hocine, 2013, 60).

El dinero que genera este negocio tan lucrativo (como veíamos, entre 2008 y 2014 AQMI habría ingresado más de 125 millones de USD), aporta a los grupos yihadistas recursos suficientes para continuar con sus actividades de predicación y reclutamiento,

²¹ Traducción relacionada por la autora: A recruitment tool to attract new fighters (e.g., through forced marriages) or to be directly deployed in military operations (as human shields, informants, bombmakers, executioners/suicide bombers); merchandise to be sold and re-sold; a means to secure ransom payments; instruments to perform servitude roles.

pero sobre todo para la compra de armas, de medicamentos, comida, vehículos y otras necesidades operativas y logísticas. Todas estas adquisiciones son procuradas por traficantes, en una muestra de alianza o cooperación que une a estos actores en el Sahel. Este vínculo es fundamental para los terroristas, ya que sin él AQMI se vería privada de la logística que necesita para cometer sus crímenes en África Occidental (Bamba, 2018, 15-16).

No obstante, los secuestros son utilizados también «como método negociador de grupos terroristas para la liberación de sus propios miembros encarcelados, como en Malí en 2015, cuando AQMI asaltó un hotel reteniendo 170 personas como moneda de cambio por sus combatientes presos» (Nuñez, 2020, 11)

5.1.4. El nexa en el tráfico de armas

La gran cantidad de armas existentes en África Occidental y, en concreto, en el Sahel convierten a la región en un mercado negro de armas y representan una de las principales amenazas a su seguridad (Nuñez, 2020, 10).

No existen pruebas evidentes de que el terrorismo yihadista esté implicado activamente en el tráfico de armas, si bien este tráfico es fundamental para su propia supervivencia (FATF-GIABA-GABAC, 2016, 21). En este sentido, los grupos terroristas controlan las rutas de tráfico de armas tanto en el norte de Malí (principalmente AQMI y MUJAO, aunque esta ruta se ha visto afectada por la Operación Serval siendo utilizada cada vez menos) como en la Cuenca del Lago Chad por parte de Boko Haram con el apoyo de las comunidades locales (Bamba, 2018, 15). Este control supone una fuente de financiación a través del cobro de tasas y peajes.

Por otro lado, gran parte de los fondos de los yihadistas va a la compra y provisión de armas y municiones para poder mantener su actividad, para lo cuál su contacto y relación con los traficantes es fundamental. Un ejemplo claro del peso que tiene el tráfico de armas y los grupos yihadistas es la revuelta Tuareg que tuvo lugar en el norte de Malí en el año 2012 (El conflicto del Al Zawad):

La adquisición de parte de estos arsenales perdidos por parte de grupos yihadistas como AQMI, que contaban con suficiente dinero para pagarlas procedente de sus actividades criminales, también ayuda a comprender porque la revuelta de Malí que inicialmente tenía un sesgo nacionalista terminó derivando en el segundo semestre de 2012, en una rebelión de corte islamista encaminada a derrocar el gobierno de Bamako y convertir Malí en un república islámica (Martorel, Juan: “La colaboración con los tuareg abre el camino hacia los santuarios de Al Qaeda”. Cuarto Poder, 2 de febrero de 2012 àpud Fuente, 2014, 12)

5.1.5. *Otros nexos*

Además de los tráficos y actividades analizados hasta ahora, existen otros que vinculan a los grupos yihadistas con el crimen organizado que oscilan entre la confluencia (en cuanto a apropiación de métodos) y la cooperación.

Así, en cuanto a la confluencia, el tráfico de tabaco es de los principales que tienen lugar en el Sahel y es uno en el que parece haber una vinculación entre ambos actores. En concreto, existen fuertes rumores de que uno de los líderes de AQMI, Mokhtar Bermokhtar, tiene una implicación directa en el tráfico de cigarrillos, siendo miembro de redes de tráfico de tabaco, lo que le ha llevado a ganarse el apodo de Mr. Marlboro. No obstante, no es del todo segura dicha vinculación y existen personas, como el periodista mauritano Lemine Ould Salem, quien ha tenido acceso a funcionarios gubernamentales y traficantes en la región, que desmiente tal vinculación (Boeke, 2016, 927).

Por otro lado, cabe destacar los robos y saqueos, en un claro ejemplo de apropiación de métodos. Así

Es sabido que AQMI y Boko Haram perpetran activamente robos y saqueos en aldeas, granjas, comisarías y cuarteles, en algunos casos por armas o sustentos y, en otros, para la apropiación de bienes de todo tipo que serán revendidos de manera inflacionista. Por ejemplo, en 2015 en Chad, las autoridades desmantelaron una red de compraventa de motocicletas articulada por Boko Haram que vendía una treintena mensual a 610 euros cada una (Nuñez, 2020, 12).

Otro de los métodos de financiación utilizados por los grupos yihadistas es la extorsión a la población local a cambio de seguridad y protección. La población, principalmente aquellas personas que tienen negocios o actividades profesionales son amenazadas con sufrir violencia si no pagan una serie de tasas o impuestos.

Por último, es importante hablar del blanqueo de capitales como nexo de cooperación entre el crimen organizado y los grupos yihadistas, una actividad que es transversal a todos los tráficos y actividades que hemos analizado. A partir del tráfico ilícito, los grupos yihadistas obtienen unas altas ganancias que necesitan reciclar o blanquear en otras actividades lucrativas legales, para lo cual se sirven de la colaboración con grupos criminales (subcontratando y externalizando algunas de sus actividades, tal y como hemos visto para el caso de los rescates, o adquiriendo armas u otros suministros adquiridos en el mercado negro) (Houcin, 2013, 60).

6. SEGURIDAD Y DESARROLLO EN EL SAHEL

Como hemos podido ir analizando a lo largo del TFM, la situación a la que hace frente la región del Sahel es muy inestable y preocupante. A la amenaza híbrida a la que debe hacer frente, conformada por el terrorismo y el crimen organizado, hay que sumar los conflictos que asolan la región que, si bien no han sido analizados, es un elemento que no puede ser obviado y que debe ser tenido en cuenta a la hora de hablar del Sahel. Estas amenazas debilitan todavía más una región con grandes desafíos y debilidades estructurales, que merman la capacidad de los estados de promover el desarrollo de las sociedades, conformando así un círculo vicioso que es necesario romper para garantizar la seguridad de los estados y luchar contra el crimen organizado, el terrorismo y los conflictos. Según Ban Ki-Moon, «el Sahel es una región donde el nexo entre el desarrollo y la seguridad es más evidente que en cualquier otro lugar» (NNUU, 2013, 14)²².

En efecto,

si estabilidad y sostenibilidad del desarrollo son las condiciones imprescindibles para la seguridad humana, en el Sahel su ausencia llega a niveles críticos. Las vulnerabilidades estructurales comunes a estos países, al interactuar con sus variables políticas, socioeconómicas y culturales (...) impulsan un grave proceso de desertificación, no sólo ambiental, sino también político, social e identitario (Cuneo, 2019, 21-22).

En el presente capítulo se va a ahondar en el nexo seguridad y desarrollo en el Sahel, identificada como la respuesta más adecuada para abordar el crimen organizado y sus conexiones con el terrorismo. Para ello, se hará un breve resumen de las principales amenazas en la región, se presentarán las principales estrategias internacionales y regionales que buscan favorecer la seguridad y el desarrollo en el Sahel y se identificarán los principales retos en la implementación de dichas estrategias.

6.1. Retos y amenazas en el Sahel

Los países del Sahel hacen frente a una serie de retos a su seguridad que se derivan de la debilidad intrínseca estructural característica de la región, siendo el principal elemento una débil e insuficiente gobernanza

y su impacto en las instituciones estatales, incluida una gestión débil de las fronteras, disminuyendo drásticamente la capacidad de los Estados de la región de prestar servicios básicos, promover una amplia participación política y proteger los derechos humanos. La corrupción generalizada, junto con la incapacidad de los Estados para prestar servicios básicos como servicios eficaces de policía, justicia y

²² Si bien el informe de NNUU data del año 2013, tras el análisis realizado en el trabajo, se confirma que el informe sigue siendo de actualidad. Considerando el acertado y resumido análisis de dicho informe, se tomará como referencia para abordar la presente sección

acceso al agua, servicios de salud asequibles y servicios de educación, han ahondado la brecha de las relaciones entre el Estado y la sociedad (NNUU, 2013, 2)

Además, la vinculación del terrorismo al crimen organizado en la región ha tenido un impacto nefasto; en concreto, los grupos terroristas,

han cometido actos de terrorismo y abuso de los derechos humanos, han aumentado el tráfico de armas y han participado en la trata de seres humanos, el tráfico de drogas y otras prácticas ilícitas generalizadas, y han socavado la autoridad del Estado en muchos de los sectores más vulnerables de las sociedades de los países del Sahel. Con ello han limitado las oportunidades de desarrollo (NNUU, 2013, 2-3)

En este sentido,

La falta de oportunidades económicas, la escasa cooperación regional, la debilidad de los sectores de defensa y seguridad y la porosidad de las fronteras nacionales también han obstaculizado los esfuerzos contra la propagación del tráfico ilícito, la delincuencia organizada y el terrorismo (NNUU, 2013, 3).

La debilidad de los Estados, además, no permite garantizar los derechos humanos de su población. Así, a los problemas relacionados con la seguridad y la gobernanza hay que sumar los problemas humanitarios y de desarrollo que asolan el Sahel, la región más pobre del mundo. Estos problemas están relacionados con la inseguridad alimentaria y las crisis nutricionales que asolan de manera periódica la región y que están vinculados con la climatología, la baja productividad agrícola, los conflictos y la pobreza en una región con escasa capacidad de resiliencia (NNUU, 2013, 4). A ello hay que sumar que la economía de los países del Sahel es muy dependiente de las materias primas y de la agricultura por lo que está muy expuesta a la climatología y a las fluctuaciones del mercado, la desigualdad en el acceso a los recursos (especialmente importante la brecha entre las zonas rurales y las urbanas), los bajos índices relacionados con la salud y la educación, el paro (que golpea especialmente a los más jóvenes) y la desigualdad de género. Y, por último, otro elemento a tener en cuenta son los recurrentes movimientos de población (refugiados, desplazados internos e inmigrantes) provocados por los conflictos, el terrorismo y las crisis económicas (Fuente, 2018, 176-193).

La debilidad de los Estados y de sus instituciones merman la capacidad de la población para hacer frente a las crisis, que cuentan con uno de los niveles de resiliencia más bajos del mundo. El Índice de Crimen Organizado analiza el grado de resiliencia de los países frente al crimen organizado, entendido como la existencia, capacidad y efectividad de la respuesta de los estados frente a dicho fenómeno; para ello, se evalúa el grado en que los estados tienen establecido un marco legal, político y estratégico apropiado para hacer frente al crimen organizado, analizando áreas tales como la gobernanza y liderazgo político, la transparencia y rendición de cuentas, la cooperación internacional, el sistema

judicial, aplicación de leyes. Con una puntuación del 3,04, la capacidad de resiliencia de la región del Sahel, es extremadamente ineficiente y se encuentra por debajo de la media africana (3,86) (ENACT, 2019, 44).

Para que los países del Sahel puedan hacer frente a las amenazas que ciernen su seguridad y proteger a la población, necesita instituciones fuertes, creíbles que impartan justicia, que apliquen las leyes, pero que también fomenten el desarrollo social y económico para contar con una población fuerte y resiliente a las crisis.

6.2. La seguridad y el desarrollo en el Sahel

Para fomentar la estabilidad y la sostenibilidad en el Sahel, como herramienta de lucha contra el crimen organizado, no se pueden contemplar las distintas amenazas de manera aislada, sino que hay que adoptar una mirada integral y trabajar sobre las debilidades estructurales. Por ejemplo,

No se puede luchar contra el crimen organizado en sí mismo como único objetivo, sino que es necesario mejorar las instituciones estatales, el material y el equipo de las Fuerzas Armadas, el control de fronteras, etc. Resulta evidente que el objetivo final es acabar con el Crimen Organizado y el terrorismo, entre otros objetivos. Sin embargo, son los factores estructurales que han ido apareciendo los que fortalecen la inestabilidad y éstos deben ser los retos a los que debe hacer frente la región si quiere conseguir la seguridad y el desarrollo de la región a largo plazo (Fuente y Herranz, 2018, 4).

En este sentido y considerando los factores estructurales que facilitan el crimen organizado, para fomentar y favorecer la seguridad y el desarrollo en la región y desarrollar las capacidades de resiliencia de la población, hay que tener presentes los siguientes elementos:

6.2.1. *Mejorar la gobernanza de los estados*

Esta mejora pasaría por el fortalecimiento de las instituciones del estado, su presencia y control en todo el territorio y la defensa y promoción de los derechos de sus ciudadanos (Fuente y Herranz, 2018, 9). Para ello, es necesario poner énfasis en la lucha contra la corrupción y la renovación política, que deben ir soportados por unas leyes garantistas, propias de Estados de Derecho (Fuente y Herranz, 2017, 82).

Centrado en la lucha contra el crimen organizado y el terrorismo, este fortalecimiento tendría que venir de la mano de medidas militares y policiales (a nivel de leyes, pero también de recursos) así como medidas alternativas y complementarias dirigidas a los más jóvenes, que es el grupo más vulnerable y susceptible de caer en las redes criminales y terroristas, encaminadas a reducir el desempleo, aumentar el número de años de

escolarización y la proporción de niños y niñas que van a la escuela (Fuente y Herranz, 2017, 82).

6.2.2. Estabilidad económica

Con economías fuertemente dependientes, la estabilidad económica es una prioridad como base del desarrollo, pero también de la seguridad. La estabilidad económica depende de un crecimiento económico sostenido en el tiempo, con unos niveles que permitan dar cobertura a las necesidades de la población. Algunos autores y organismos internacionales (FAO, UNCTAD) apuestan por la diversificación de la economía y la procedencia de ingresos como estrategia para favorecer la resiliencia económica (Fuente y Herranz, 2017, 84). Las economías sahelianas son muy dependientes de los recursos naturales. A la productividad agrícola hay que sumar las exportaciones de recursos materiales como una de las fuentes principales de ingresos, principalmente exportación de minerales (como el oro y el cobre), petróleo, algodón y ganadería (CIA); estas exportaciones están muy expuestas también a las fluctuaciones de los mercados internacionales.

Con el objetivo de hacer menos vulnerable el sistema económico de estos países, la diversificación se torna como una herramienta de mitigación y de promoción de la estabilidad económica, con especial énfasis en las zonas rurales que son más dependientes de la agricultura y, por lo general, están más deprimidas. De esta manera, se contribuiría a reducir las migraciones de las zonas rurales a las zonas urbanas, se lucharía contra la pobreza en las zonas rurales y se disminuiría la desigualdad a la vez que se generarían oportunidades de desarrollo (Fuente y Herranz, 2017, 84).

6.2.3. Visión inclusiva

En el desarrollo de sus políticas, los estados deben trabajar para incluir a toda la población, reduciendo así las desigualdades en el acceso a los recursos y en el acceso a derechos. «Un crecimiento que no incluya a toda la población es insostenible en el tiempo. Por lo tanto, el crecimiento inclusivo pretende conseguir el progreso sostenible de toda la población» (Fuente y Herranz, 2017, 85).

El Sahel hace frente a varias brechas de desigualdad. Así, la población rural vive en condiciones de mayor vulnerabilidad, con índices más bajos de desarrollo humano, con un mayor porcentaje de la población en situación de extrema pobreza, más expuestos a las crisis de inseguridad alimentaria y con un acceso más difícil a recursos, especialmente

a aquellos más necesarios, como son la salud, la educación y el agua y saneamiento. Esto provoca grandes movimientos de población de las zonas rurales a las urbanas.

Asimismo, existe una brecha generacional, donde la población joven sufre más estragos para encontrar empleo, lo que les empuja a buscar alternativas para conseguir ingresos. La población joven que vive en entornos rurales, además, tienen problemas de acceso a una educación de calidad, una brecha que es todavía más grande en el caso de las mujeres con tasas de escolarización, alfabetización, permanencia en la escuela y empleo más bajas que la de los hombres.

Por tanto, es importante centrar los esfuerzos en reducir esas desigualdades y en fomentar el crecimiento de toda la población, especialmente de aquella que se encuentra en una situación de mayor vulnerabilidad, como los jóvenes y las mujeres.

6.2.4. *Visión regional*

Por último, la seguridad y el desarrollo en el Sahel deben ser contemplados desde una perspectiva nacional pero también regional. Todos los países analizados presentan, en mayor o menor medida, la misma debilidad estructural y los problemas asociados a los mismos (governabilidad, seguridad, desarrollo) tienen ramificaciones regionales.

Los grupos terroristas y delictivos actúan en los planos nacional, regional e internacional. Las perturbaciones ambientales y económicas que dan lugar a crisis humanitarias también tienen un carácter regional e internacional. Los problemas a que se enfrenta el Sahel no distinguen fronteras y, en consecuencia, tampoco pueden hacerlos sus soluciones. Será especialmente importante seguir prestando atención a la cooperación regional, al fomento de la capacidad nacional y al intercambio de información (NNUU, 2013, 8)

Por tanto, la voluntad política de los estados que componen la región del Sahel es fundamental, tanto desde el punto de vista del desarrollo de las capacidades como para fomentar una estrategia regional de seguridad y el desarrollo.

6.3. Respuestas a la inestabilidad del Sahel desde la perspectiva de la seguridad y el desarrollo

Son varias las estrategias que se están promoviendo en la región para fomentar la estabilidad y la lucha contra el crimen organizado y el terrorismo a través de la seguridad y el desarrollo. Por su proyección, ámbito geográfico, amplitud e integralidad, a continuación, se expondrán las tres que son consideradas como principales y estratégicas:

6.3.1 G-5 Sahel

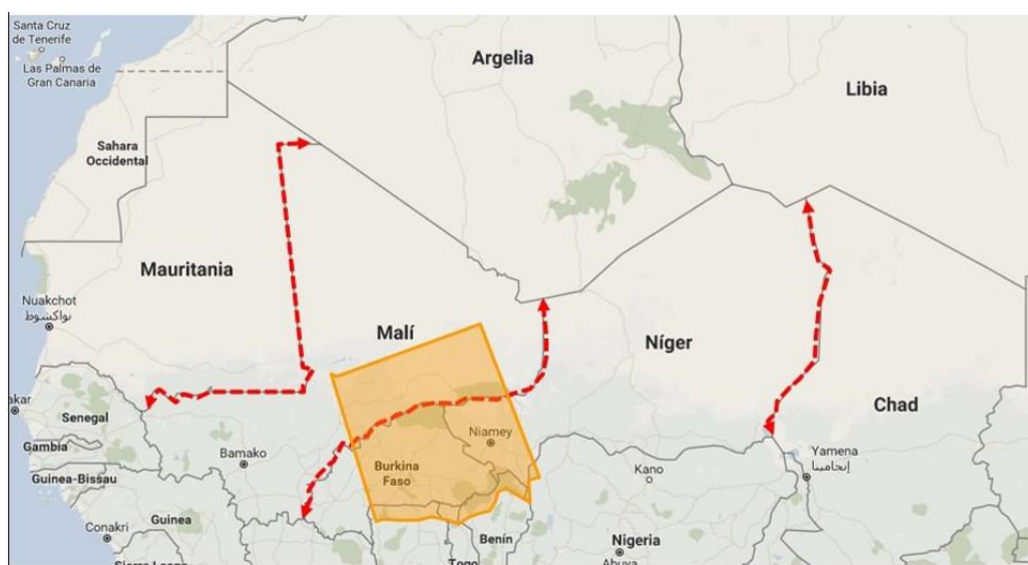
Creado en el año 2014 en Nouakchot, esta organización regional compuesta por los 5 estados que conforman el Sahel (Malí, Níger, Burkina Faso, Chad y Mauritania) fue creada con el objetivo de unir fuerzas para afrontar conjuntamente los desafíos comunes de la región. Para ello, la organización busca: garantizar las condiciones de desarrollo y seguridad en el espacio de los países miembros y promover un desarrollo regional y sostenible, entre otras cuestiones (G5Sahel, 2020).

Todas sus operaciones están centradas en la seguridad y la defensa, la gobernanza, el desarrollo de infraestructuras y el fortalecimiento de la capacidad de resiliencia para las poblaciones. Para ello, tienen acuerdos y desarrollan proyectos conjuntos con distintas organizaciones; entre las que destaca la Unión Europea para quien el G5 Sahel se está convirtiendo en el socio privilegiado de la región, como queda de manifiesto por las distintas reuniones de alto nivel mantenidas anualmente desde el año 2015 (Mora, 2017, 5); la última de las cuales se celebró el pasado 28 de junio. En general, el G5 es una organización muy dependiente de la financiación del exterior.

Entre las distintas iniciativas que ha puesto en marcha el G5, destaca la creación de una Fuerza Militar Conjunta en el año 2017 y «cuyo despliegue obtuvo la autorización y beneplácito de la Unión Africana y del Consejo de Seguridad de la ONU (Resolución 2359 (2017)). Se trata de uno de los primeros ejemplos de cooperación regional entre los cinco países del Sahel» (DSN, 2019b).

La fuerza está compuesta de 5.000 personas y «está dirigida a luchar contra el terrorismo y el crimen organizado, así como facilitar la entrada de ayuda humanitaria y puesta en marcha de programas de desarrollo» (DSN, 2019b). Se encuentran repartidos en siete batallones que centran sus actuaciones en tres regiones transfronterizas: entre Mauritania y Mali (zona oeste); entre Malí, Burkina Faso y Níger (Zona centre); y entre Níger y Chad (zona este).

Mapa 10: Áreas de despliegue de la FC-G5



Fuente: Mora, 2017, 5

6.3.2 Estrategia de la Unión Europea para el Sahel

En el año 2011, la Unión Europea crea la Estrategia para el Sahel, «consciente de la preocupante y creciente inestabilidad de la región» (Ballesteros, 2015, 20). Inicialmente estaba dirigida sólo a tres países (Mauritania, Malí y Níger) y, posteriormente, en el 2014, se amplía al Chad y Burkina Faso. El énfasis de la estrategia está puesto «en la íntima relación existente entre los aspectos de seguridad y desarrollo, y la necesidad de abordarlos de una manera integral (que) ha inspirado a otras estrategias posteriores» (Pamies, 2014, 1)

La Estrategia define cuatro líneas de intervención que buscan abarcar y dar respuesta a los desafíos identificados como principales en la región:

- Contribuir al desarrollo, la gobernanza y la resolución de conflictos;
- Promover una visión y estrategia común regional, a nivel político y diplomático
- Fortalecer la seguridad y el estado de derecho;
- Luchar y prevenir el extremismo violento y la radicalización para fortalecer la resiliencia de las sociedades en su lucha contra el extremismo (UE, 2013).

La UE y sus Estados miembros «son los principales socios de esta región, ya que habrán movilizado más de 8.000 millones de euros entre 2014 y 2020 en concepto de ayuda para el desarrollo destinada a programas nacionales y regionales, en particular a

través del Fondo Fiduciario de Emergencia para África (UE, 2019, 3)». La UE tiene recursos suficientes para financiar su estrategia.

Asimismo, la UE y sus Estados Miembros apoyan también la seguridad de la región del Sahel a través del envío de recursos humanos y materiales, principalmente a través de las misiones internacionales promovidas por la Política Común de Seguridad y Defensa (como EUTM Malí, EUCAP Sahel Níger), Naciones Unidas (MINUSMA).

En concreto, cabe resaltar aquí un proyecto que se enmarca en esta Estrategia y que está financiado con el Fondo Fiduciario de Emergencia para África y que está liderado por la Guardia Civil; es el proyecto conocido como GAR-SI Sahel, iniciado en el año 2017 y que tiene por objetivo crear en los países unos Grupos de Acción Rápida y de Vigilancia a semejanza de los que tiene España y cuya misión es la lucha contra el terrorismo (DSN, 2019a).

6.3.3 Estrategia de Naciones Unidas

En el Informe del Secretario General sobre la situación en la región del Sahel (NNUU, 2013), se establece una estrategia integral que abarca aspectos relacionados con la seguridad y la gobernanza, así como con el desarrollo y las cuestiones humanitarias. La estrategia pone un especial énfasis, además, en la necesidad de adoptar soluciones regionales.

La estrategia establece tres metas:

- Mejorar gobernanza inclusiva y eficaz en toda la región;
- Fortalecer la capacidad de los mecanismos nacionales y regionales de seguridad para poder hacer frente a las amenazas transfronterizas;
- Integrar las intervenciones humanitarias y de desarrollo para crear resiliencia a largo plazo.

Las distintas agencias y organismos de Naciones Unidas se alinean con esta estrategia a la hora de adoptar sus programas y, en general, necesita de contribución externa para financiarla. Por la temática, cabe destacar el papel que lleva a cabo la UNODC y su Programa Regional sobre el Sahel. UNODC contribuye a la estrategia impulsando una serie de acciones de apoyo a los países tanto a nivel nacional como regional, encaminadas a fortalecer la legislación nacional y los mecanismos de cooperación regional e internacional, el control de fronteras, mejorar los procesos de investigación y

enjuiciamiento criminal, así como los sistemas judiciales y penitenciarios e impulsar la rehabilitación de terroristas (UNODC, 2018).

Algunos ejemplos de los resultados obtenidos y que permiten visibilizar el tipo de cooperación promovida, son:

- Adopción de leyes contra el terrorismo en Burkina Faso (2015) así como la creación de una unidad judicial especializada en la lucha contra el terrorismo y su financiación (2017).
- Incautación de 117 vehículos de tráfico de migrantes (130 detenciones y repatriación de 7.264 migrantes irregulares) derivados de la legislación sobre el tráfico ilícito de migrantes aprobada por el Parlamento de Níger en 2015
- Desmantelamiento de una red internacional de tráfico de drogas por las autoridades de Malí en 2016, gracias al intercambio de información y la cooperación entre los cuerpos de seguridad de la región, facilitado por UNODC (UNODC, 2017, 4-5).

6.4 ¿Hacia un entorno más seguro en el Sahel?

En los apartados anteriores hemos descrito cuál es la aproximación estratégica que, desde un punto de vista integral y sistémico, mejor parece responder a los retos a la seguridad derivados de los tráficos ilícitos y se ha realizado una aproximación a algunas de las estrategias regionales e internacionales. Ahora bien, tras esta introducción, cabe preguntarse: ¿están promoviendo estas estrategias la seguridad y desarrollo esperados? Dar respuesta a esta pregunta sería objeto de otro trabajo centrado exclusivamente en la Seguridad y el Desarrollo. Sin embargo, a partir del análisis realizado hasta ahora, sí se puede avanzar los retos identificados en la implementación de las estrategias.

Es importante tener en cuenta que la aproximación desde la perspectiva de la seguridad y el desarrollo no es nueva en el Sahel, sino que lleva presente desde hace ya más de una década. A pesar de ello, de momento, los resultados son escasos a tenor de la continua existencia de los tráficos ilícitos en la zona y el incremento de la violencia yihadista en la región en los últimos años, especialmente en el triángulo conformado por Malí-Burkina Faso y Níger y los bajos niveles en términos de gobernanza y de desarrollo que caracterizan a la región. Por tanto, de momento, todos los esfuerzos invertidos en el Sahel no han conseguido prevenir ni evitar las crisis cíclicas que son tan recurrentes en la región.

De todo ello se desprende que, aunque necesaria, ni la estrategia es fácil, ni parece traer resultados en el corto y medio plazo. ¿Por qué?

A continuación, se pasan a describir algunos de los retos identificados tras analizar diferentes artículos y estudios que, de una manera u otra, han abordado este tema:

6.4.1 *Respuestas a largo plazo y necesidades inmediatas*

En primer lugar, uno de los principales problemas a los que se enfrenta la región para estabilizar las crisis y poder reducir los tráfico ilícitos desde la perspectiva de la seguridad y el desarrollo, son los tiempos. En efecto, en contextos complejos, donde existen conflictos y la situación es difícil, uno de los principales retos a abordar son las diferencias sistémicas entre las agendas de seguridad y las de desarrollo que dificultan la puesta en marcha de respuestas integrales. Así, la agenda de seguridad busca obtener resultados rápidos para estabilizar el conflicto mientras que, para obtener logros reales en el ámbito del desarrollo, la construcción de capacidades de las instituciones, el respeto a los derechos humanos y el imperio de la ley, requieren de recursos y respuestas a largo plazo (Reitano, 2014, 2)

Este escenario se ve agravado, además, por las crisis recurrentes y multidimensionales a las que hace frente la región, que requiere de respuestas integrales. No parece que los conflictos en la región se vayan a reducir en el corto o medio plazo, al contrario, se prevé que la situación se agrave con motivo del cambio climático y la creciente dificultad de acceder a los recursos, con la crisis humanitaria que trae asociada y que es aprovechada por el crimen organizado y los grupos yihadistas tanto para seguir alimentando los tráfico como para llegar allí donde el estado no llega (Boas, 2018, 4).

Por todo ello y debido al carácter inmediato de las necesidades que tiene la población local, fenómenos como la corrupción o los tráfico ilícitos se siguen presentando como alternativas de generación de ingresos, acceso a recursos y poder. En concreto, la corrupción está presente en todos los niveles de gobierno y del sector privado y favorece el desvío de fondos, merma la capacidad de los Estados para prestar servicios a la ciudadanía e impide la realización de los derechos humanos (OHCHR, 2013 àpud Reitano, 2014, 3) al tiempo que aumenta la desconfianza de la población hacia los líderes y las élites.

La corrupción se debe pelear a través de la gobernanza y el estado de derecho y la existencia de mecanismos de rendición de cuentas a todos los niveles (incluidos y con

especial énfasis, en las fuerzas y cuerpos de seguridad de los estados, responsables, en muchos casos de perpetrar violaciones de los derechos humanos). Para todo ello se requiere la creación de capacidades en los actores locales, especialmente en los de seguridad, lo que conlleva tiempo, pero el Sahel no puede esperar y necesita dar respuestas con impacto inmediato.

6.4.2 *Respuesta desde una perspectiva estado-céntrica*

La mayoría de las estrategias de seguridad y desarrollo plantean respuestas desde la perspectiva de una democracia estatocéntrica. Sin embargo, las respuestas deben incluir la idiosincrasia de cada territorio y a la población local, especialmente en una región como el Sahel, con un complejo tejido social y unas fronteras artificiales.

En Estados caracterizados por vastos territorios donde se dan vacíos de poder y el Estado no está presente, muchas veces gobernados por poderes locales, etnias, grupos criminales y/o terroristas encargados de proveer de esos servicios que no llegan, no se puede obviar el papel de la red de tejido local. Al contrario, «se debería reconocer a los agentes de poder locales que ejercen una poderosa influencia en la dinámica de la comunidad, reconociendo que esto puede incluir a grupos percibidos como terroristas por potencias extranjeras» (Reitano, 2014, 4). Estamos ante un reto muy difícil y complejo, ya que las respuestas integrales deben partir del conocimiento y adaptación a la realidad local y diseñar estrategias desde un enfoque basado en la comunidad (lo que requiere de un fuerte conocimiento sobre la historia y dinámicas locales), en lugares con una fuerte presencia de agentes violentos y peligrosos que mantienen un enfrentamiento directo tanto con los estados como con la comunidad internacional (Reitano, 2014, 4). Por tanto, ¿cómo construir una respuesta desde y para la comunidad? ¿Cómo incluirla en un marco que también necesita abordar la construcción de capacidades a nivel estatal?

Incorporar esa perspectiva más centrada en el conocimiento de lo local en las respuestas, estrategias y presupuestos, requiere analizar, desde un nivel más micro, la criminalidad. Algunas de las personas que se involucran en los tráfico ilícitos lo hacen simplemente por el lucro y la obtención de beneficios; otros lo hacen para financiar actividades de lucha, pero también existen otras muchas personas que se ven empujadas a desempeñar algunas acciones menores tanto con grupos criminales como terroristas, como manera de supervivencia (Boas, 2018, 6).

Por lo tanto, tenemos que centrarnos mucho más en la comprensión del continuo que atraviesa los diferentes contornos de la criminalidad, la supervivencia y la resistencia así como la lógica subyacente

a estas actividades, y que es diferente a la lógica en el que la lente del “espacio no gobernado” centra los análisis y políticas²³ (Boas, 2018, 6).

6.4.3 Un líder regional

Uno de los principales retos en la efectividad de la respuesta es contar con un líder regional, fuerte, que coordine e impulse las estrategias de seguridad y desarrollo. Este punto es importante para que las estrategias funcionen por dos cuestiones principales: por un lado, para que los estados que conforman esta región se apropien de las respuestas que deben dar para fomentar la seguridad y desarrollo; por otro, para que sean sostenibles en el tiempo. No obstante, ambas cuestiones son muy dependientes, en la actualidad, de la financiación externa lo cual hace que las estrategias de por sí, sean muy vulnerables.

Parece que existe un consenso a nivel internacional de que el grupo G5 puede ser ese líder institucional que la región necesita. Para apoyar esta institución, organismos como la Unión Europea están apoyando ese liderato con importantes ayudas financieras y lo están convirtiendo en su principal aliado en la región (Boas, 2018, 6).

No obstante, es importante que los actores internacionales no pierdan de vista que, por lo general, los acuerdos regionales no son más que la suma de sus Estados miembros y que, en el caso concreto del Sahel, los Estados son débiles. Por lo que el apoyo al G5 debería pasar primero por un fortalecimiento de las capacidades estatales de sus miembros, lo que requiere de un proceso largo y lento, no exento de obstáculos (Boas, 2018, 6)

Por último, este actor regional tiene por objetivo favorecer tanto la seguridad como el desarrollo en el Sahel y, por tanto, se debe apoyar para que su estrategia sea integral tratando de evitar una exclusiva «securitización» de sus respuestas. Sin embargo, en este momento, parece que los actores externos están interesados principalmente en el G5 como una forma de ganar mayor presencia en el territorio y mejorar el control de las fronteras para reducir así los flujos migratorios y combatir a los terroristas yihadistas, considerado como una amenaza a la seguridad internacional, convirtiendo al Sahel en un frente más de la guerra mundial contra el terrorismo. (Boas, 2018,7).

²³ Traducción relacionada por la autora: Thus, we need to focus much more on understanding the continuum that runs through the different contours of criminality, coping and resistance, and the subsequent logic behind these activities – quite different from the logic on which an ‘ungoverned-space’ lens focuses our analyses and policies

6.4.4 Ayuda internacional

La ayuda internacional es un tema complejo que requiere de más de una página para ser abordado, pero que es importante destacar para comprender la complejidad de los retos y los intereses de seguridad en el Sahel.

Para empezar, cabe destacar la alta presencia de organismos internacionales que quieren aportar su grano de arena en la estabilización del Sahel, como queda demostrado por las múltiples estrategias de seguridad y desarrollo que están siendo impulsadas en la actualidad. A las de la Unión Europea, Naciones Unidas y el propio G5 ya analizadas, habría que sumar las del Banco Mundial, el Banco de Desarrollo Africano, la Unión Africana, etc.

Las estrategias comparten cuatro áreas principales de trabajo: la seguridad, el desarrollo/ y resiliencia, gobernanza y educación (Helly et al, 2015, 4). No obstante, aunque los retos a los que hace frente el Sahel son multidimensionales y requieren de respuestas holísticas, el enfoque adoptado por las estrategias varía y se pueden enmarcar en tres (Helly et al, 2015, 4-5):

- Estrategias que adoptan enfoques holísticos considerando todas las áreas arriba expuestas (como las de la Unión Europea y Naciones Unidas)
- «Otros actores abogan por un enfoque amplio que tenga en cuenta diversas áreas de intervención, sin mencionarlas en sus estrategias o iniciativas²⁴» (Helly et al, 2015, 4). Por ejemplo, el Banco de Desarrollo Islámico se centra en impulsar el desarrollo económico apoyando negocios de distintos sectores, si bien reconoce en su estrategia el vínculo existente entre el subdesarrollo y la criminalidad y que, por tanto, apoyando el desarrollo económico se lucha contra el crimen.
- Otros actores como la Unión Africana o el Banco Mundial, centran su estrategia en aquellas áreas en las que son especialistas, incorporando de manera transversal el resto de áreas.

De todo lo expuesto hasta ahora se deduce que son variadas tanto las estrategias como la manera de abordarlas y, no sólo eso, sino que las distintas estrategias (en mayor o

²⁴ Traducción relacionada por la autora: Other actors advocate a broad approach taking into account various areas of intervention, without mentioning them in their strategies or initiatives.

menor medida) están apoyadas en distintas fuentes de financiación para poder llevarlas a cabo.

Sin embargo, aunque el análisis y la problemática que se abordan desde las distintas estrategias es bastante parejo, existe un riesgo elevado de descoordinación, competencia y superposición de las iniciativas (Helly et al, 2015, 5). Tal y como menciona Ángel Losada «En este polígono de crisis (en el que se encuentra el Sahel) no necesitamos más iniciativas sino más coordinación» (Erquicia, 2020).

En referencia a la financiación, sin entrar a realizar un análisis de la ayuda que llega al Sahel, si se quieren realizar algunas observaciones.

En primer lugar, cabe destacar la compleja arquitectura de la financiación al desarrollo lo cual provoca largos retrasos entre el compromiso de financiación que realizan los países o los organismos donantes y el desembolso final de la ayuda; este lapso de tiempo es incompatible con las necesidades inmediatas que tiene el Sahel. Parte del retraso está provocado por las innumerables condiciones que los países donantes imponen a los receptores ante la desconfianza de que lleven a cabo las reformas necesarias, entrando en contradicción con los principios de apropiación y alineamiento de las políticas de desarrollo. Además, las exigencias y procedimientos difieren de un donante a otro, por lo que los países receptores tienen que dedicar mucho tiempo a las relaciones con los donantes. Es un reto, por tanto, trabajar la confianza entre los países donantes y los receptores y mejorar la distribución de tareas y coordinación entre ambos (FERDI, 2016, 42)

Por otro lado, se estima necesario la concentración de esfuerzos para fortalecer las capacidades de las instituciones locales. Tal y como hemos ido desgranando, la urgencia de las necesidades a abordar requiere, muchas veces, de respuestas inmediatas. Ante la incapacidad de las instituciones locales, los actores internacionales muchas veces gestionan esas ayudas y esas respuestas de manera directa, para conseguir un mayor impacto. Por otro lado, muchas de las reformas y de las necesidades que hemos ido viendo para favorecer la estabilidad en el Sahel y que suponen la construcción de capacidades locales, requieren de respuestas a largo plazo y cuyos resultados se tardará tiempo en poder vislumbrar. Sin embargo, no es fácil que los donantes internacionales se comprometan con este tipo de programas que tanto tardan en mostrar resultados, ya que deben mostrar también resultados a su población (FERDI, 2016, 43).

Finalmente, el Sahel es una región que para su desarrollo depende mucho de la ayuda internacional que anualmente invierte millones de euros en fomentar la seguridad y el desarrollo en la región. Si bien es indiscutible que la ayuda es necesaria, esta dependencia hace del Sahel una región vulnerable a las crisis internacionales y a los avatares políticos en los terceros países lo que dificulta su sostenibilidad.

7. CONCLUSIONES

El TFM ha permitido profundizar en el crimen organizado en la región del Sahel y sus estrechos vínculos con el terrorismo yihadista, dibujando un panorama muy complejo y difícil en la lucha contra los tráfico ilícitos y que no parece tener una fácil salida en el corto ni en el medio plazo.

La debilidad sistémica y estructural de los estados que conforman la región del Sahel es identificado como el principal factor que facilita la proliferación de los tráfico ilícitos en la región. Esta debilidad y la falta de presencia de los Estados en su territorio favorecen la falta de control y la porosidad de las fronteras, así como la corrupción endémica existente a todos los niveles, todos ellos considerados como elementos claves para alimentar los tráfico.

Aunque los objetivos y la razón de ser del crimen organizado y del terrorismo difieren, ambos fenómenos aprovechan esas debilidades estructurales y esos vacíos existentes para establecerse, llevar a cabo sus actividades y, en muchos casos, montar formas de gobierno paralelo, introduciéndose en las comunidades locales y proveyendo de esos bienes y servicios que los Estados no son capaces de proveer, ganándose así el apoyo de la población y asegurándose la presencia en el territorio.

El análisis ha permitido concluir, a pesar de la dificultad de conseguir datos e información actualizada, que el nexo entre el crimen organizado y el terrorismo es bastante fuerte y complejo, pues la tipología de relación varía en función del tipo de actividad ilícita, de los grupos involucrados, etc. Pero lo que parece estar claro, es que existe una cooperación que es necesaria y beneficiosa para ambas partes y que está dirigida a un fin común: que los tráfico ilícitos sigan proliferando como forma de lucro económico o financiación, pero también con objetivo de ganar influencia política y social. Y en este fin común radica la amenaza híbrida a la que debe hacer frente el Sahel, pero también la comunidad internacional como actor con intereses en juego.

El tipo de nexo que une a ambos actores fluctúa entre la cooperación y la confluencia y en algunos casos, como el de los secuestros, los grupos terroristas están adoptando metodologías que son propias del crimen organizado e, incluso, a veces, parecen estar apartándose de sus objetivos iniciales para abrazar la criminalidad. No obstante, este trabajo y la información analizada (se reitera que debido al carácter ilícito y opaco de estas actividades es difícil encontrar datos e información actualizados y, en algunos casos,

concluyentes) no ha permitido concluir si se está pudiendo dar una posible hibridación del terrorismo hacia el crimen organizado, si bien el análisis realizado sí determina que esto puede llegar a darse y marca una línea de investigación futura.

Lo que sí se puede concluir es que este nexo está agravando la situación de seguridad en el Sahel, pues desde que el terrorismo está más presente en la región, los tráfico han aumentado y con ellos la inseguridad y los conflictos. Un ejemplo de ello es el tráfico de armas, que ha aumentado en los últimos años, debido a la demanda de las mismas por parte de los grupos terroristas pues son necesarias para su supervivencia. No sólo el terrorismo coopera con el crimen organizado para asegurar que se produzca este tráfico vigilando y proveyendo la seguridad necesaria en las rutas del tráfico, sino que además incrementan la demanda y la presencia de armas en la región.

Está creciente inseguridad se ve agravada y es también consecuencia de los bajos índices de desarrollo que presentan los Estados del Sahel, lo que hace del nexo entre seguridad y desarrollo una estrategia básica para hacer frente a la amenaza híbrida y fortalecer las capacidades de los estados: para que exista desarrollo (político, social, económico), se tiene que dar un contexto de seguridad que permita promover la estabilidad necesaria para el desarrollo de capacidades y la cohesión social, que genere oportunidades y una seguridad jurídica que aleje a la población de alternativas ilícitas para la generación de ingresos; al mismo tiempo, para que haya seguridad, los estados deben contar con las capacidades y los recursos que les permitan estar presentes en todo el territorio, con un ordenamiento jurídico y un sistema de justicia sólido y unas agencias de seguridad que permitan hacer cumplir la ley, para lo cual la estabilidad y desarrollo político, económico y social son fundamentales. Por lo tanto, se puede concluir que el nexo entre seguridad y desarrollo en el Sahel es fundamental como estrategia para luchar contra el crimen organizado y el terrorismo y que, además, debe ser abarcada desde una perspectiva regional, no sólo a través del fortalecimiento de capacidades y el desarrollo de los estados a nivel individual, sino también a través de la cooperación regional, favoreciendo el intercambio de información, el fortalecimiento de las comunicaciones y la creación de capacidades conjuntas.

Por último, a pesar de que la estrategia de seguridad y desarrollo es identificada como la más adecuada, debido al abordaje estructural, integral y sistémico en la respuesta a las amenazas y a la crisis multidimensional y recurrente que vive el Sahel, no parece que estén obteniendo los resultados previstos: Los índices de desarrollo siguen siendo muy

bajos y, comparativamente con otros países de África, crecen por debajo de la media; los tráfico ilícitos siguen proliferando en la zona y la violencia se ha visto agravada en los últimos años. Por último, la corrupción, sigue siendo un mal endémico que favorece el incremento de todas estas amenazas. Se da una paradoja importante: para que haya seguridad y el desarrollo en el Sahel, se deben construir las capacidades de los Estados, creando una base sólida y sostenible para la seguridad y el desarrollo; esta arquitectura requiere de tiempo, por lo que los resultados (de darse) no se podrán palpar hasta pasado mucho tiempo. Sin embargo, las necesidades que tiene la población requieren de una respuesta inmediata: el hambre, las enfermedades, los ataques terroristas, etc., no pueden esperar. La Comunidad Internacional parece estar volcada con la región del Sahel, preocupada por la situación de inseguridad que vive y que afecta también a otras zonas del mundo. Las estrategias y fuentes de financiación se multiplican, pero es necesario realizar un esfuerzo de coordinación para organizarlas, priorizarlas e involucrar más el nivel local en el diseño de las respuestas. Sin embargo, se concluye que no es una tarea fácil y que esa crisis multidimensional, la debilidad estructural y la corrupción endémica no auguran un futuro prometedor, al menos no en el corto ni en el medio plazo.

El análisis realizado a través del trabajo, ha permitido dar respuesta y confirmar las hipótesis que han guiado la presente investigación al tiempo que han ayudado a identificar algunos elementos y preguntas que requerirían de una cierta profundidad y que podrían ser objeto de futuras investigaciones.

Uno de los elementos que no ha podido analizarse y que ha sido identificado como fundamental a la hora de abordar la situación de seguridad y desarrollo en el Sahel son los conflictos. Sería interesante analizar los conflictos existentes en la región y su interrelación (o no) con el crimen organizado y el terrorismo y el abordaje que se debería tener desde las estrategias de intervención para disminuir su impacto.

Asimismo, y toda vez que se ha identificado la seguridad y el desarrollo desde una perspectiva regional como estrategia clave, se considera importante analizar la organización del G5 Sahel, entendida como una herramienta clave en la cooperación regional. Se considera necesario conocer (a modo de prospectiva) cómo está funcionando la organización, los recursos con los que cuenta, sus fortalezas, debilidades, progresos, impacto, sostenibilidad de la misma y oportunidades de futuro, para determinar si realmente el G5 puede ser el líder que la región necesita.

Por último, y en línea con el párrafo anterior, en el TFM se han identificado una serie de retos al nexo entre seguridad y desarrollo como estrategia clave en la región. Se considera una línea interesante de investigación futuro un análisis pormenorizado de las distintas estrategias presentes en la región, su financiación y cómo ésta se traslada en términos de seguridad y desarrollo, los mecanismos de coordinación existentes, así como un análisis de cómo las estrategias se trasladan o toman en consideración el nivel más micro frente al macro, para determinar si realmente tienen una visión integral y necesaria para que las estrategias tengan resultados.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACLED (2019, 20 de mayo): *No home field advantage: The expansion of Boko Haram's activity outside of Nigeria in 2019*, <https://acleddata.com/2019/05/20/no-home-field-advantage-the-expansion-of-boko-harams-activity-outside-of-nigeria-in-2019/>
- ALVARADO, D (2010): *La Yihad a nuestras puertas*. Madrid. Ediciones Akal.
- ALTUNA, S (2018): Jamā'at Nuṣrat al-Islām wa-l-Muslimīn: análisis del proyecto de al-Qaeda para el Sahel a través de su propaganda. *ARI 52/2018*. Real Instituto Elcano. Disponible en: <http://www.realinstitutoelcano.org>
- AVILÉS, J (2013): *La daga y la dinamita: los anarquistas y el nacimiento del terrorismo*. Barcelona: Tusquets.
- BALLESTEROS, MA (2015): Análisis geopolítico del Sahel. Ministerio de Defensa (ed). *Sahel 2015, origen de desafíos y oportunidades*. Cuadernos de Estrategia 176. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Pág. 9-22
- BAMBA, S (2018): Connections between Jihadist groups and smuggling and illegal trafficking rings in the Sahel. Friederich-Ebert-Stiftung Peace and Security, <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/fes-pscc/14176.pdf>
- BLANCO, N Y DE LA CORTE, L (2013): Tráfico de drogas en África Subsahariana (I): Papel en el narcotráfico internacional y potenciadores internos. *Terrorismo y Tráfico de drogas en África Subsahariana*. Proyecto internacional de Colaboración. IEEE y Instituto Militar de Documentación, Evaluación y Prospectiva de Argelia. Pág 4-31
- BOAS, M (2018, 19 de abril): Rival priorities in the Sahel – Finding the balance between security and development. Policy Note N° 3: 2018. The Nordic Africa Institute (NAI), <https://reliefweb.int/report/mali/rival-priorities-sahel-finding-balance-between-security-and-development-policy-note-no>
- BOEKE, S (2016): Al Qaeda in the Islamic Maghreb: Terrorism, insurgency, or organized crime? *Small Wars & Insurgencies*. Vol, 27, No 5, 914-936.
- COLEMAN, J Y DEMUYNCK, M (2020, 9 de junio): The Death of Droukdel: Implications for AQIM and the Sahel. International Centre for Counter-Terrorism. The Hague, <https://icct.nl/publication/the-death-of-droukdel-implications-for-aqim-and-the-sahel/>
- CONTROL RISKS (2019): 2018 Kidnapping trends in review: infographics, <https://www.controlrisks.com/our-thinking/insights/reports/2018-kidnapping-trends-infographic>
- COUNTER-TERRORISM COMMITTEE EXECUTIVE DIRECTORATE – CTED- (2018): Identifying and exploring the nexus between human trafficking, terrorism, and terrorism financing. United Nations Security Council, <https://www.un.org/sc/ctc/wp-content/uploads/2019/02/HT-terrorism-nexus-CTED-report.pdf>
- CRENSHAW, M (2005): Political explanations. Addressing the causes of terrorism. The Club de Madrid series on Democracy and Terrorism. Volume 1. Pág 13-18, <https://www.clubdemadrid.org>
- CUNEO, P (2019): Terrorismo y criminalidad organizada: el sistema de “conflicto permanente” en el Sahel. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégico n° 13*. Págs 15-46.
- DE LA CORTE, L Y GIMÉNEZ-SALINAS, A (2010): *Crimen.org. Evolución y claves de la delincuencia organizada*. Barcelona, Editorial Planeta.
- DE LA CORTE, L (2013): ¿Hasta qué punto convergen el terrorismo global y la criminalidad organizada?: Parámetros generales y escenarios críticos. *Revista del Instituto Español de Estudio Estratégicos*, N°1. Págs.149-176

- DIEZ, J (2015): Desafíos de seguridad en el Sahel: conflictos armados y terrorismo yihadista. Ministerio de Defensa (ed). *Sahel 2015, origen de desafíos y oportunidades*. Cuadernos de Estrategia 176. Instituto Español de Estudios Estratégicos.. Pág 23-60
- ECHEVERRÍA, C (2019): La amenaza de los grupos yihadistas que operan en el Sahel Occidental en ECHEVERRÍA, C (coord). *La estabilidad en el Sahel. Un análisis prospectivo*. Documentos de Seguridad y Defensa 80. Instituto Español de Estudios Estratégicos, pág. 35-60
- ECHEVERRÍA, C (2013): Al Qaida en las tierras del Magreb Islámico (AQMI) y otros grupos de su entorno: una compleja red de carácter violento. *Documento de investigación 02/2013*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- ENACT (2019): Organised Crime Index. Africa 2019, https://globalinitiative.net/wp-content/uploads/2019/09/enact_report.pdf
- ERQUICIA, A (2020, 27 de enero): El deterioro de la situación de la seguridad en el Sahel, a debate. Atalayar, <https://atalayar.com/content/el-deterioro-de-la-situaci%C3%B3n-de-la-seguridad-en-el-sahel-debate>
- ESPINOSA, F (2018): La inmigración irregular: su evolución y prospectiva en España. *Retos diversos a la seguridad. Una visión desde España*. Cuadernos de Estrategia 198 Instituto Español de Estudios Estratégicos. Ministerio de Defensa. Págs. 115-144
- EUROPAPRESS (2020, 13 de junio): La muerte del líder de AQMI, un nuevo revés para Al Qaeda, <https://www.europapress.es/internacional/noticia-muerte-lider-aqmi-nuevo-reves-qaeda-fatf-giaba-gabac> (2016): Terrorist financing in West and Central Africa, FATF, Paris, <https://www.fatf-gafi.org/20200613102333.html>
- FONDATION POUR LES ÉTUDES ET RECHERCHES SUR LE DÉVELOPPEMENT INTERNATIONAL – FERDI – (2016): *Linking security and development. A Plea for the Sahel*. FERDI.
- FOREIGN AND COMMONWEALTH OFFICE (2013): TRAFFICKERS AND TERRORISTS: DRUGS AND VIOLENT YIHAD IN MALI AND THE WIDER SAHEL. UK GOVERNMENT, <HTTPS://ASSETS.PUBLISHING.SERVICE.GOV.UK>
- FUENTE, I (2014): La amenaza híbrida: Yihadismo y Crimen Organizado en el Sahel. *Documente Análisis 57/2014*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- FUENTE, I Y HERRANZ, A (2018): Seguridad y desarrollo sostenible en el Sahel: un enfoque regional. Ministerio de Defensa (ed.) *Retos diversos a la seguridad. Una visión desde España*. Cuadernos de Estrategia 198. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Págs.145-228
- FUENTE, I Y HERRANZ, A (2017): Seguridad y desarrollo sostenible en el Sahel: un enfoque regional. *Documento de Trabajo 01/2017*. Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN).
- FUND FOR PEACE (2020): Fragile States Index. Annual Report 2020. Washington D.C. www.fragilestatesindex.org.
- G5SAHEL.ORG (n.d): G5 Sahel. Sécurité et Développement, <https://www.g5sahel.org/>
- GLOBAL INITIATIVE AGAINST TRANSNATIONAL ORGANIZED CRIME (2014, mayo): Smuggled Futures: The dangerous path of the migrant from Africa to Europe. A research report, <https://globalinitiative.net/wp-content/uploads/2014/05/2014-crime-1.pdf>
- GURR, T (2005). Economic Factors. Addressing the causes of terrorism. The Club de Madrid series on Democracy and Terrorism. Volume 1. Pág 19-26, <https://www.clubdemadrid.org>
- HELLY, D., ET AL (2015, marzo): Sahel strategies: why coordination is imperative. Policy Brief 76. Institute for Security Studies, <https://issafrica.s3.amazonaws.com/site/uploads/PolBrief76Eng.pdf>

- HOCINE, B (DIRECTOR), MESSAOUD, F, LOTFI, T Y KARIMA, B (2013): El terrorismo y sus enlaces con el tráfico de droga en África subsahariana. Terrorismo y Tráfico de drogas en África Subsahariana. Proyecto internacional de Colaboración. IEEE y Instituto Militar de Documentación, Evaluación y Prospectiva de Argelia (Pág. 32-76)
- HOFFMANN, S (1959): International Relations: The long road to theory. World Politics. Vol. 11, Nº3. Cambridge University Press. Págs. 346-377. Disponible en: <https://www.jstor.org/>
- HOUSE, J.A (2018): El vínculo entre crimen organizado y grupos radicales en el Sahel. Posibles consecuencias para España. Cuadernos de Pensamiento Político. Nº 58. FAES, 45-56, https://www.jstor.org/stable/26477383?read-now=1&seq=4#page_scan_tab_contents
- IGUALADA, C (2020): Actividad yihadista global en 2019. C, Igualada (ed). *Anuario del Terrorismo Yihadista 2019*. Observatorio Internacional de Estudios Sobre Terrorismo. San Sebastián, 16-57, <https://observatorioterrorismo.com/wp-content/uploads/2020/02/anuarioterrorismoyihadista2019.pdf>
- INSTITUTE FOR ECONOMICS AND PEACE (2019): *Global Terrorism Index 2019. Measuring the impact of terrorism*, <http://visionofhumanity.org/reports>
- INSTITUTE FOR ECONOMICS AND PEACE (2018). *Global Terrorism Index 2018: Measuring the impact of terrorism*, Sydney, <http://visionofhumanity.org/reports>.
- LACHER, W (2012): Organized Crime and Conflict in the Sahel-Sahara Region. Carnegie Endowment for International Peace.
- JOUVE, A (2020, 9 de abril): Sahel: d'où viennent les armes et les munitions? <http://www.rfi.fr/fr/afrique/20200409-sahel-doù-viennent-les-armes-et-les-munitions>
- KOIGI, B (2016, 1 de junio): Las armas de África Occidental, en el punto de mira de la Unión Europea. *Planeta Futuro. El País*, https://elpais.com/elpais/2016/05/31/planeta_futuro/1464698392_675397.html
- LOSADA, A (2018, 2 de agosto): El Sahel: un enfoque geoestratégico. ARI 95/2018. Real Instituto Elcano, <http://www.realinstitutoelcano.org/>
- LOUNNAS, D (2018, noviembre): The links between jihadi organizations and illegal trafficking in the Sahel. MENARA Working Papers, nº 25, <https://www.cidob.org/es/publicaciones>
- MAGAZ, R (2011) Terrorismo y Narcotráfico como elementos clave del crimen organizado transnacional y amenaza para la seguridad. R. Magaz Álvarez (ed). *Crimen Organizado Transnacional y Seguridad*. Madrid, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, 15-52.
- MAKARENKO, T (2004): The Crime-Terror Continuum: Tracing the interplay between transnational organised crime and terrorism. *Global Crime*. Vol.6, Nº1, February. 129-145.
- MANGAN, F Y NOWAK, M (2019, diciembre): The West Africa – Sahel Connection. Mapping Cross-border Arms Trafficking. Briefing Paper. Small Arms Survey, <http://www.smallarmssurvey.org/fileadmin/docs/T-Briefing-Papers/SAS-BP-West-Africa-Sahel-Connection.pdf>
- MARTÍNEZ, J (2011): Organizaciones internacionales de seguridad y empleo de capacidades y medios militares frente al Crimen Organizado. R. Magaz Álvarez (ed). *Crimen Organizado Transnacional y Seguridad*. Madrid, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, 161-192.
- MICALLEF, M ET AL (2019, 21 de noviembre): After the storm. Organized crime across the Sahel-Sahara following upheaval in Libya and Mali. Global Initiative Against Transnational Organized Crime, <https://globalinitiative.net/after-the-storm>

- MORA, J (2017): G5 Sahel: La Fuerza [antiterrorista] Conjunta (FC-G5S). Documento de Análisis 37/2017. Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- MORÁN, J (2011): Tráficos ilícitos: Especial referencia a materiales de doble uso. R. Magaz Álvarez (ed). *Crimen Organizado Transnacional y Seguridad*. Madrid, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, 55-92
- MUELAS, R (2020, 17 de enero): Boko Haram: La insurgencia yihadista contra la «educación occidental» en Nigeria. Documento Opinión 04/2020. Instituto Español de Estudios Estratégicos, http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion
- NELLEMANN, C., HENRIKSEN, R., PRAVETTONI, R., STEWART, D., KOTSOVOU, M., SCHLINGEMANN, M.A.J, SHAW, M. AND REITANO, T. (EDS) (2018). World atlas of illicit flows. A RHIPTO-INTERPOL-GI Assessment. RHIPTO -Norwegian Center for Global Analyses, INTERPOL and the Global Initiative Against Transnational Organized crime.
- NUÑEZ, A (2020): Sahel y financiación terrorista: diversidad y oportunidades del sistema financiero. Documento de opinión 77/2020. Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- PAMIES, C (2014): Estrategias para el Sahel de Organismos Internacionales. Universidad Autónoma de Madrid. www.researchgate.net
- RANGEL, P (2020): Nexo entre el terrorismo y el crimen organizado. Anuario del terrorismo yihadista 2019. Observatorio Internacional de Estudios Sobre Terrorismo. Covite, San Sebastián. Págs. 138-157, <https://observatorioterrorismo.com/wp-content/uploads/2020/02/anuarioterrorismoyihadista2019.pdf>
- REDONDO, R (2020, 10 de febrero): Daesh, el gran peligro del Gran Sáhara. Atalayar. Entre dos orillas, <https://atalayar.com/content/daesh-el-gran-peligro-del-gran-sahara>
- REINARES, F (2012, 17 de julio): Un condominio yihadista en el norte de Mali: ¿cómo ha surgido?, ¿se consolidará? Real Instituto Elcano. ARI 52/102, http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/
- REITANO, T (2014): Comparing approaches to the security-development nexus in the Sahel and their implications for Governance. *Governance in Africa*, 1 (1): 4. Pág. 1-6
- SAHARA OVERLAND (2020): *Sahara Kidnappings*, <https://sahara-overland.com/kidnappings/>
- SANSÓ-RUBERT, D (2018): ¿Por qué África?: desentrañando la geopolítica criminal del tráfico ilícito de cocaína entre América Latina y Europa (vía España). *Documento de trabajo 7/2018*. Real Instituto Elcano.
- SARI, I (2015): The nexus between terrorism and organized crime; Growing Threat?. *Journal of Judgements by the Court of Jurisdictional Disputes*, Issue 6, 463-503
- SUMMERS, M (2020 a): Actividad yihadista en el Magreb y el Sahel Occidental. Anuario del Terrorismo Yihadista 2019. Observatorio Internacional de Estudios Sobre Terrorismo. Covite, San Sebastián, <https://observatorioterrorismo.com/wp-content/uploads/2020/02/anuarioterrorismoyihadista2019.pdf>
- SUMMERS, M (2020b, 8 de mayo): Observatorio de la actividad yihadista en el Magreb y el Sahel Occidental de abril 2020. Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo. Disponibles en <https://observatorioterrorismo.com/analisis/observatorio-de-la-actividad-yihadista-en-el-magreb-y-el-sahel-occidental-de-abril-2020/>
- TRANSPARENCY INTERNACIONAL (2020): *Índice de Percepción de la Corrupción 2019*. Disponible en <https://www.transparency.org/en/cpi>
- THIEUX, L (2005): El terrorismo internacional: causas e implicaciones estratégicas. Madrid, Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM). Disponible en biblioteca.hegoa.ehu.es

- WORLD CUSTOMS ORGANIZATION (2018): Illicit Trade Report 2018. UNCTAD Illicit Trade Forum. 3rd to 4th February 2020. Disponible en <http://www.wcoomd.org/>
- WORLD JUSTICE PROJECT (2020): Rule of Law Index 2020. Washington D.C, <https://worldjusticeproject.org/our-work/publications/rule-law-index-reports>.
- YAGÜE, J (2019): Malí. Jamaat Nusrat al-Islam wa-l-Muslimin. *Documento de análisis OIET 2/2019*. Observatorio Internacional de Estudios Sobre el Terrorismo. <https://observatorioterrorismo.com/actividades/jamaat-nusrat-al-islam-wa-l-muslimin/>

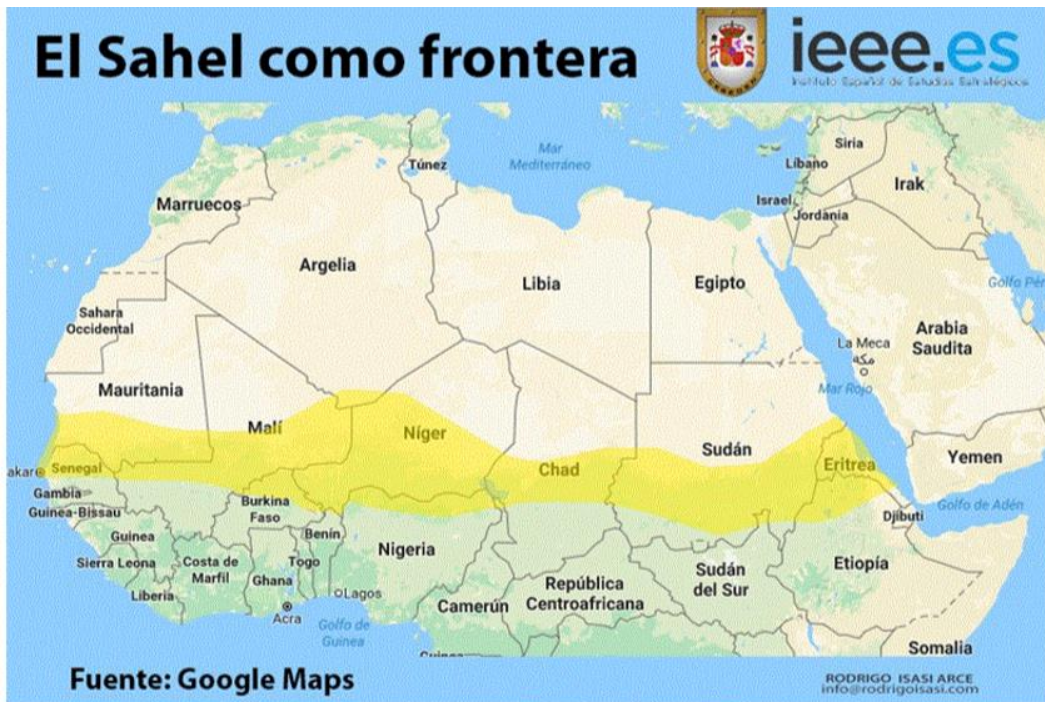
ANEXO BIBLIOGRÁFICO

- BANCO MUNDIAL (2018, n.d): Worldwide Governance Indicators, Rule of Law, <https://info.worldbank.org/governance/wgi/>
- BANCO MUNDIAL (n.d) Indicators. <https://data.worldbank.org/indicator>
- CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY: *The World Factbook*. <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/>
- CONSEJO DE LA UNIÓN EUROPEA, Nota: Revisión del doc. 6204/2/97 ENFOPOL 35 REV 2, basado en el doc. 8469/1/99 CRIMORG 55 REV 1, <http://data.consilium.europa.eu/doc/document/ST-10415-2000-INIT/es/pdf>
- DEPARTAMENTO DE SEGURIDAD NACIONAL – DSN – (2019b, 4 de junio): La Fuerza Conjunta del G5 Sahel, <https://www.dsn.gob.es/es/actualidad/sala-prensa/fuerza-conjunta-del-g5-sahel>
- DEPARTAMENTO DE SEGURIDAD NACIONAL – DSN- (2019a, 16 de mayo) (2019a): Situación del proyecto Garsi Sahel, <https://www.dsn.gob.es/es/actualidad/sala-prensa/situaci%C3%B3n-del-proyecto-garsi-sahel>
- NNUU (2019). World Urbanization Prospects. The 2018 Revision. Department of Economic and Social Affairs, <https://www.un.org/publications>
- NNUU, Consejo de Seguridad, S/2013/354, Informe del Secretario General sobre la situación en la región del Sahel, 14.06.2013
- OCDE (2018): Illicit Financial Flows. The economy of illicit trade in West Africa, <https://www.oecd.org/>
- PRESIDENCIA DE GOBIERNO (2019): Estrategia Nacional contra el Crimen Organizado y la Delincuencia Grave 2019-2023. Gobierno de España, <https://dsn.gob.es>
- PNUD (2019): Informe sobre Desarrollo Humano 2019. Nueva York, <https://hdr.undp.org>
- PNUD (2018): Índices e indicadores de desarrollo humano. Actualización estadística de 2018. Communications Development Incorporated, Washington D. C., <https://hdr.undp.org>
- PNUD (1990): Desarrollo humano. Informe 1990. Pág. 33. Disponible en: http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_1990_es_completo_nostats.pdf
- UNIÓN EUROPEA (2019, 13 de mayo): Conclusiones del Consejo sobre el Sahel. Consejo de la Unión Europea, <https://www.consilium.europa.eu/es/press/press-releases/2019/05/13/the-sahel-is-a-strategic-priority-for-the-eu-and-its-member-states-council-adopts-conclusions/>
- UNIÓN EUROPEA (2013): Estrategia de Seguridad y Desarrollo para el Sahel, 2013, <https://eeas.europa.eu>
- UNIÓN EUROPEA (2003): Una Europa segura en un mundo mejor. Estrategia Europea de Seguridad, <https://consilium.europa.eu>
- UNICEF (2020, 3 de febrero): Sahel Central: Millones de personas se enfrentan al hambre a medida que aumenta la crisis humanitaria, <https://www.unicef.es/prensa/sahel-central-millones-de-personas-se-enfrentan-al-hambre-medida-que-aumenta-la-crisis>
- UNICEF (2015, 11 de julio): Country Statistics,, https://www.unicef.org/statistics/index_countrystats.html
- UNODC (n.d): Organized Crime. University Module Series. UNODC, <https://www.unodc.org/e4j/tertiary/organized-crime.html>

- UNODC (2018): Contribution to the United Nations Integrated Regional Strategy for the Sahel, <https://www.unodc.org/westandcentralafrica.html>
- UNODC (2017, June): Sahel Programme. Progress Report June 2017, <https://www.unodc.org/westandcentralafrica.html>
- UNODC (2013): Transnational Organized Crime in West Africa: A Threat Assessment, <https://www.unodc.org/toc/es/reports/TOCTAWestAfrica.html>
- UNODC (2010): The globalization of crime. A transnational organized crime threat assessment, https://www.unodc.org/res/cld/bibliography/the-globalization-of-crime-a-transnational-organized-crime-threat-assessment.html/TOCTA_Report_2010_low_res.pdf
- UNODC (2009): Transnational trafficking and the rule of law in West Africa: A threat Assessment. Vienna, <https://www.unodc.org>

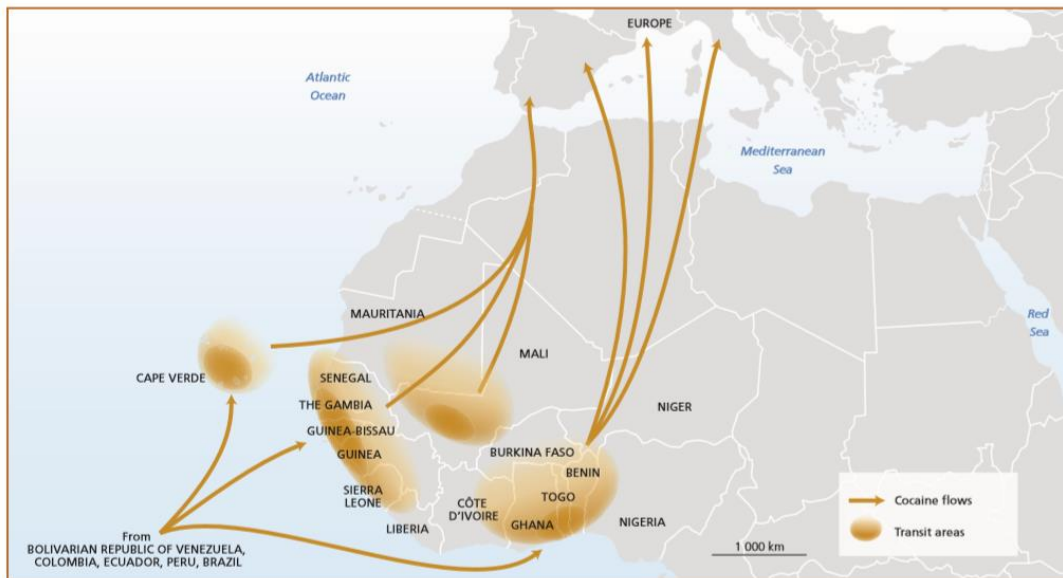
ANEXO IMÁGENES

Mapa 1: El Sahel



Fuente: Fuente y Herranz, 2018, 156

Mapa 2: Rutas del tráfico de cocaína



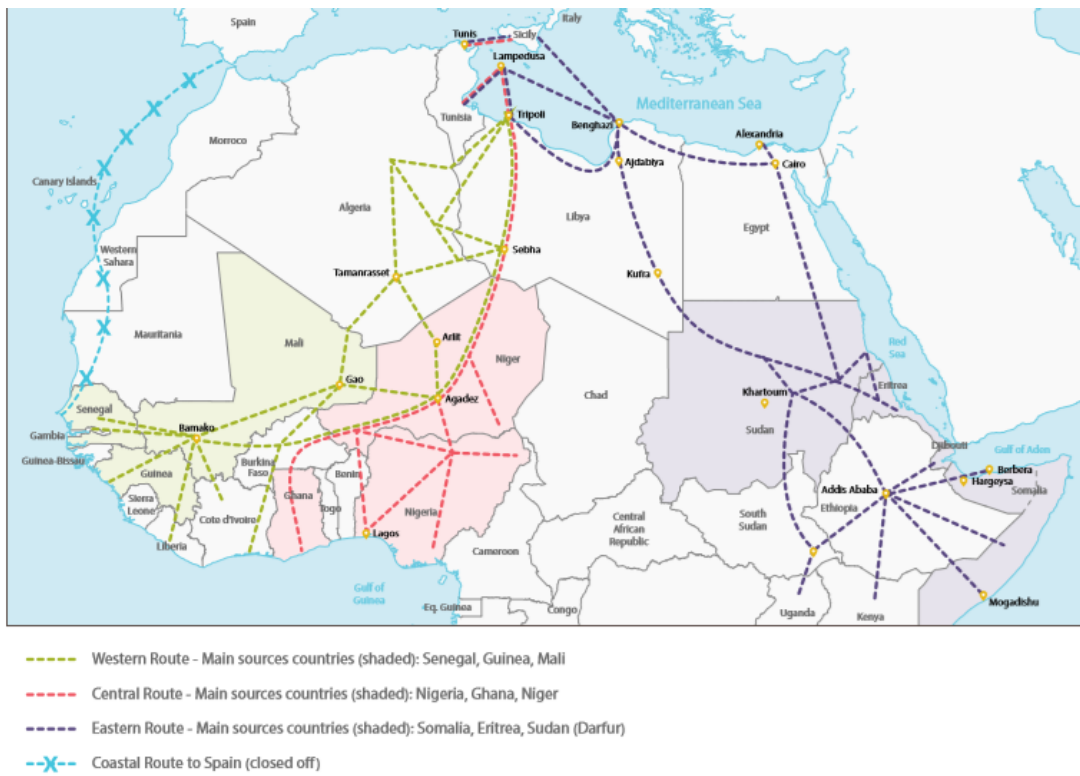
Fuente ONUDOC, 2013, 9

Mapa 3: Principales flujos del tráfico de armas



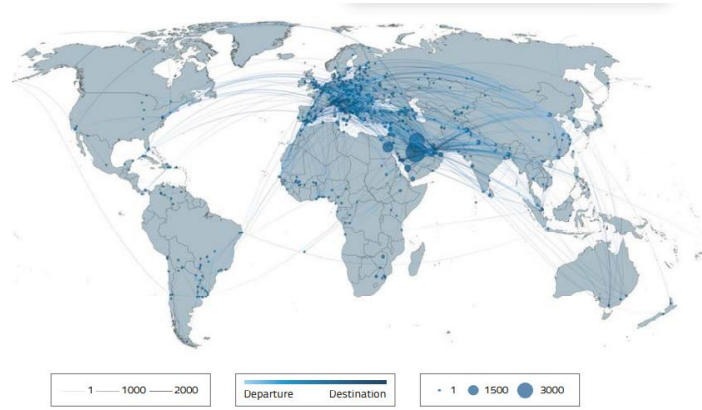
Fuente: ONUDOC, 2013, 33

Mapa 4: Rutas de migración irregular



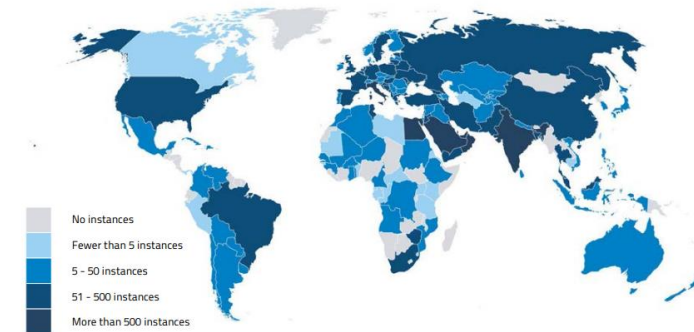
Fuente: Global Initiative, 2014

Mapa 5: Rutas de trafico de tabaco



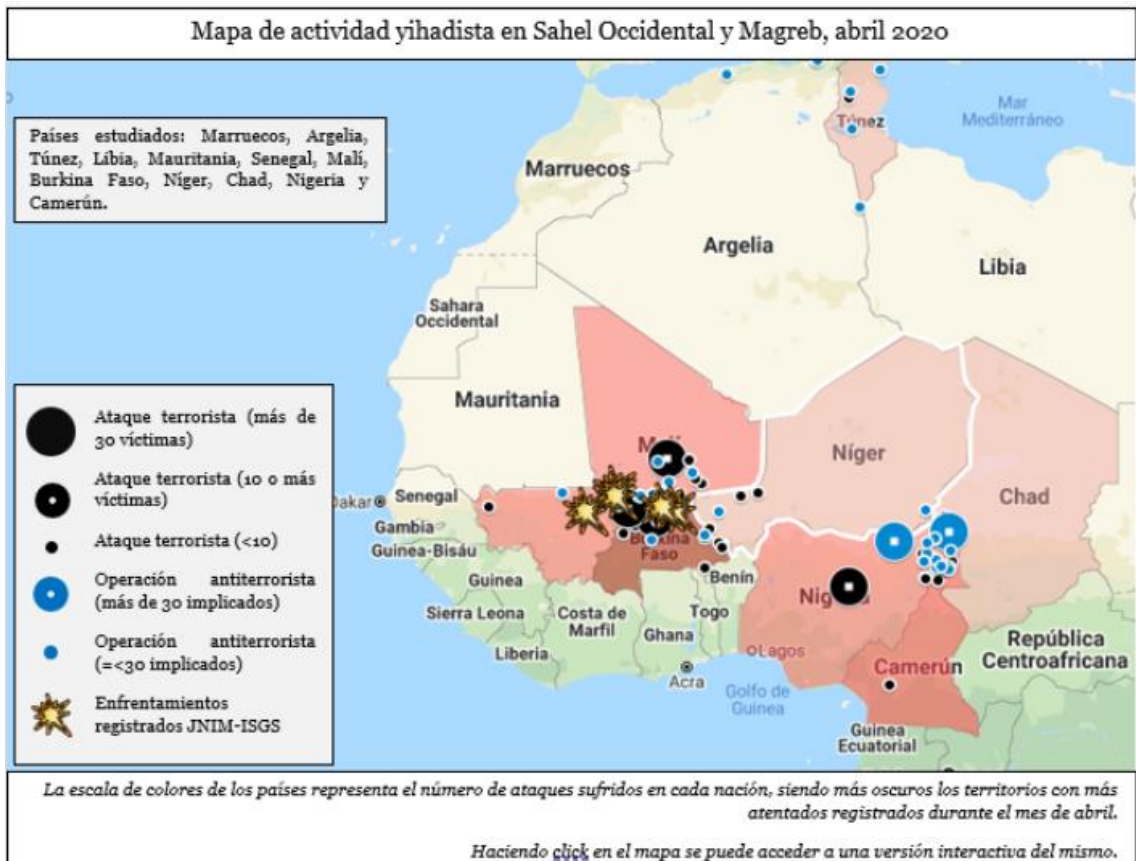
Fuente: World Customs Organisation, 2018, 159

Mapa 6: Incautaciones de tabaco



Fuente: World Customs Organization, 2018, 158

Mapa 7: Ataques yihadistas



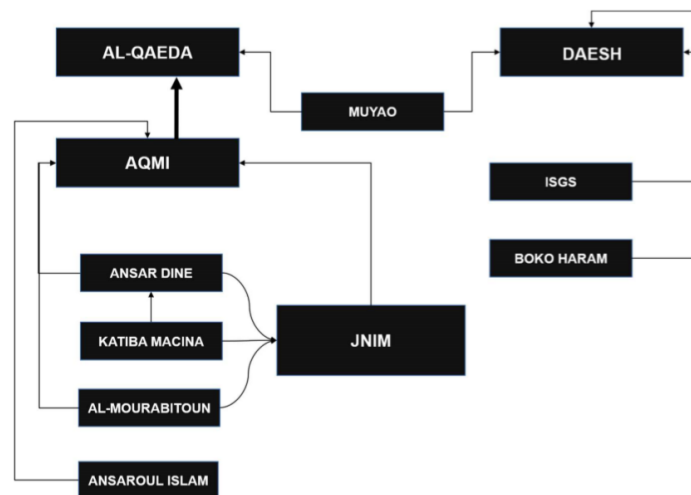
Fuente: Summers, 2020b

Tabla 8: Atentados yihadistas en 2019

	PAÍSES	ATENTADOS			
			↓ 18	RD Congo	13
			↓ 19	Libia	9
= 1	Afganistán	373	↓ 20	Kenia	8
= 2	Irak	178	↓ 21	Túnez	6
↑ 3	Nigeria	146	↓ 22	Indonesia	4
↑ 4	Burkina Faso	131	↑ 23	Francia	3
↓ 5	Siria	120	↑ 24	Sri Lanka	2
↑ 6	Mali	99	↓ 25	Argelia	2
↓ 7	Somalia	89	= 26	Tayikistán	2
↑ 8	Camerún	69	↑ 27	Bangladés	2
↑ 9	Níger	62	↓ 28	Irán	2
↓ 10	Pakistán	56	↓ 29	Rusia	2
↓ 11	India	30	↑ 30	Noruega	1
= 12	Mozambique	25	↓ 31	Jordania	1
↑ 13	Chad	21	↓ 32	Libano	1
↓ 14	Filipinas	19	↓ 33	Arabia Saudí	1
↑ 15	Yemen	19	↑ 34	Benin	1
↑ 16	Tailandia	18	↑ 35	Tanzania	1
↓ 17	Egipto	17	↑ 36	Reino Unido	1
			↑ 37	Estados Unidos	1
			TOTAL		1.535

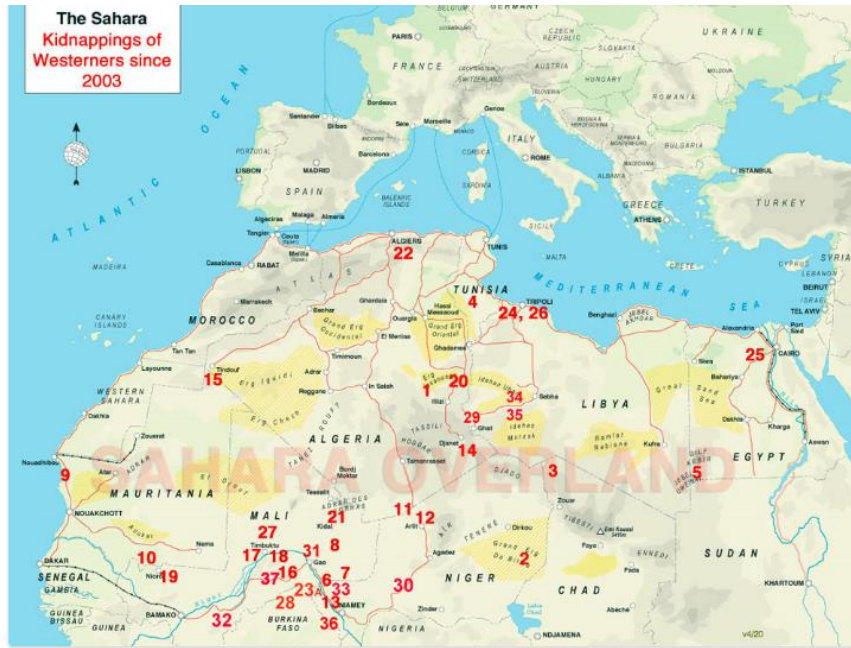
Fuente: Igualada, 2020, 20

Gráfico 1: Grupos terroristas en el Sahel y relaciones entre ellos



Fuente: Yagüe, 2019,7

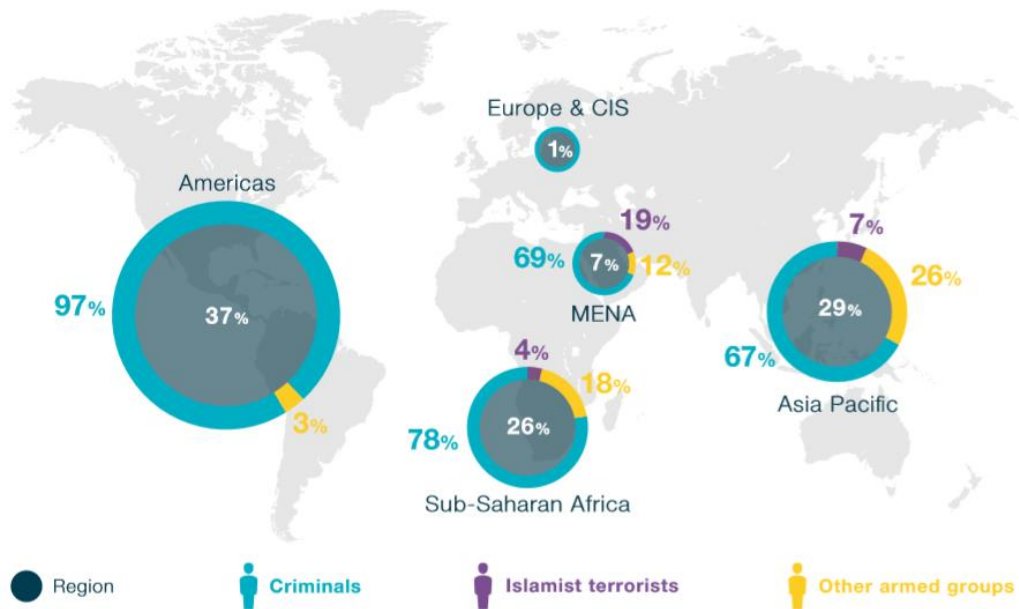
Mapa 8: Secuestros en África del Norte y Occidental



Fuente: Sahara Overland, 2020

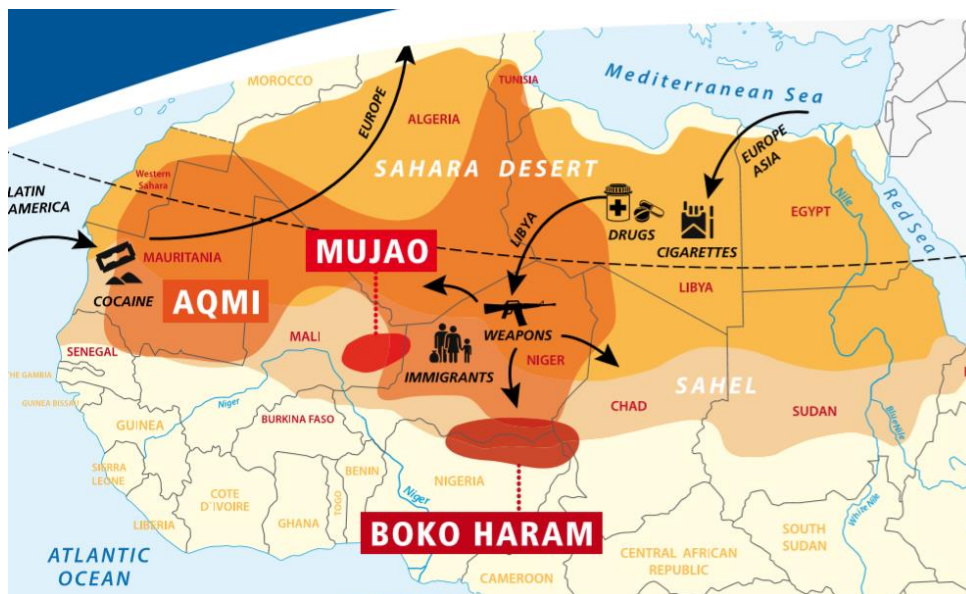
Gráfico 2: Secuestros por regiones y perpetradores

Kidnaps by region and perpetrators



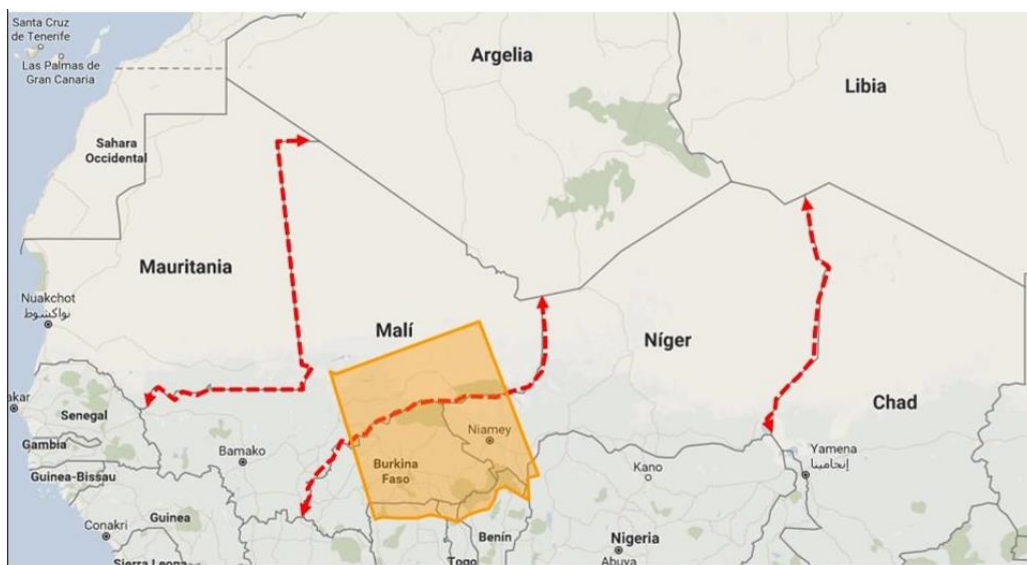
Fuente: Control Risks, 2019

Mapa 9: Terrorismo y Crimen Organizado en el Sahel



Fuente, Bamba, 2018

Mapa 10: Áreas de despliegue de la FC-G5



Fuente: Mora, 2017, 5